

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Teología y Ciencias Humanas

Número 745 Año LXIX, Noviembre-Diciembre, 2004.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Sebastián Mier, Ángel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Diagramación: Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas.

Suscripciones: Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas y Amelia Jasso Castañeda

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2005, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$470.00, \$1300.00 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 60 dls.; para otros países: 85 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, **Fax:** 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Las Comunidades Eclesiales de Base.

Se realizaron en México tres encuentros de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). 1) Encuentro de asesores a nivel latinoamericano en Aguascalientes del 9 al 13 de septiembre de 2004. Inmediatamente después en Querétaro del 14 al 19 el encuentro latinoamericano de CEBs y luego del 21 al 25 en León el XVII encuentro nacional. Dada la importancia de estos acontecimientos el presente número está dedicado a ellos.

Habíamos anunciado que daríamos cuenta en alguna medida de la Asociación Teológica Ecuménica de México. No que no sea importante, pero decidimos que es mejor para los lectores de Christus y para las mismas Comunidades de Base y grupos similares disponer pronto de producciones alrededor de esos acontecimientos.

Le estamos dando a este tema el mayor espacio posible dentro de nuestra revista. No es demasiado. Creemos que suficiente para este primer acercamiento en el día de hoy, con las preguntas que se han ido haciendo desde hace un tiempo sobre las CEBs y el movimiento eclesial del que son un signo importante, el de la iglesia en la base. Una expresión que indica a lo que nos referimos sin pretender definir a la iglesia misma y hablar de ella en cuanto se encarna (o queda inculturada) en las culturas indígenas, campesinas, rurales, sub-urbanas, y en general subordinadas o marginales.

Aquí no están directamente las voces de las bases. Es más bien el esfuerzo por expresar lo que decimos quienes nos interesamos por ellas y abrimos lo mejor que podemos nuestros oídos para escucharlas. Es diálogo entre nosotros para prepararnos mejor a dialogar en sus términos con las personas y los grupos en la base.

Ambas tareas son necesarias: la de escuchar a los pueblos y ayudarnos en ello, y la de dialogar con ellos como hermanos todos, sin exigirles nuestras formas de expresión y diálogo, sin renunciar a las nuestras y por tanto buscando primero los canales y formas de comunicación con las que quienes viven en contacto con los pueblos en la base se comuniquen en verdad en plan de enriquecimiento y cuestionamiento mutuo.

En noviembre se reunieron los obispos católicos mexicanos en su LXXVIII asamblea. Publicamos en la cuarta y tercera de forros su declaración final. El tema es la esperanza. En la época presente y el futuro que se prevé la esperanza se siente muy amenazada.

Seguimos agradeciendo a José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos de Cuernavaca que nos ayudan a preparar las homilias dominicales, o a prepararnos para escucharlas.

Es éste el último número del año. Trae según costumbre el índice de todo el año por autores y por materias después de listar los cuadernos. ☛

En este número

Biblioteca "Clavijero, S. J."



EDITORIAL

CUADERNO

- 7 El asesor en el proceso de las CEBs.
José Sánchez Sánchez.
- 11 Un sólo corazón y una patria grande.
Fernán Gustavo Carreras.
- 15 Lectura teológica del caminar de las CEBs.
Roberto Oliveros Maqueo.
- 19 Las CEBs de Brasil y su relación con el Episcopado.
Pedro A. Ribeiro de Oliveira.
- 24 Reflexión sobre los encuentros de CEBs.
Marta Boiocchi.
- 28 Las Comunidades Eclesiales de Base en México
Verónica Peralta.
- 34 Camino arduo, constante y en esperanza.
Socorro Martínez M.
- 38 La buena nueva de los jóvenes.
CEBs de Nicaragua.
Xavier Ernesto Rodríguez Corea.
- 42 Celebrando al Dios de la vida desde la vida.
Gaspar Cabrera Manuel.
- 45 Testimonio de los miembros de la delegación de Haití
- 47 Encuentro con el pueblo de Dios.
- 49 Análisis de Coyuntura.
Producción Colectiva.
- 51 Tendencias de la Iglesia en América Latina y el Caribe.
Producción Colectiva.
- 52 XVII Encuentro nacional de CEBs. Proclama.

DOCUMENTOS

- 54 Declaración de Caracas.
IV Encuentro Continental de Pastoral de Derechos Humanos

CHRISTUS Y LOS LIBROS

- 56 Bibliografía sobre CEBs.

PALABRA

- 57 La palabra a fondo.
José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos

ÍNDICE GENERAL

- 67 Índice general 2004

Editorial

Cuatro economías

La globocolonización provoca tan enorme desigualdad socioeconómica entre la población mundial, que los datos son escandalosos: cuatro norteamericanos -Bill Gates, Paul Allén, Warren Buffet y Larry Ellisson- poseen juntos una fortuna superior a la del PIB de 42 naciones con 600 millones de habitantes. En el Real Madrid, equipo de fútbol de España, tres jugadores -un brasileño, un inglés y un francés- reciben, juntos, salarios anuales de 42 millones de dólares, equivalente al presupuesto anual de la capital de El Salvador, con cerca de 1.8 millones de habitantes.

No es verdad que todos nacemos iguales, como dice la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Somos desiguales antes incluso del parto. La gestación de una mujer pobre no se puede comparar con la de una rica. Basta comparar el peso de sus bebés y sus defensas orgánicas.

Desde el punto de vista del comportamiento, podemos hablar hoy de cuatro economías: de la necesidad, de la suficiencia, de la superfluidad y de la opulencia.

Dos terceras partes de la población mundial -4 mil millones de personas- viven inmersas en la economía de la necesidad, pues ni siquiera disponen de alimentación en cantidad y calidad suficiente. En 1960 había en el mundo 1 rico por cada 30 pobres; hoy la proporción es de 1 a 80. Millones de personas sobreviven en función de sus necesidades básicas inmediatas: acceso a lo mínimo de alimentos, de agua, de salud, de vivienda. Tienen suerte cuando encuentran empleo y educación. Es un pueblo condenado al éxodo, a la diáspora, emigrando de una región a otra, llevando consigo todas sus pertenencias. De entre ellos mueren cada día por hambre 24 mil vidas, entre las cuales millares de niños.



La economía de la suficiencia habrá de predominar cuando se hayan reducido las desigualdades y la humanidad conquiste, como anunció el profeta Isaías hace 2,800 años, «la paz como fruto de la justicia» (32,17). Esa economía asegura a cada ciudadano los derechos básicos: alimentación, salud y educación; vivienda, trabajo y transporte; cultura, información y diversión. Es la economía que predomina en los monasterios y conventos, donde nadie es condenado a pasar necesidad y nadie tampoco posee cosas superfluas. Todos los bienes, excepto los de uso personal son socializados -lo que es de uno es de todos-, conforme a lo que dice la Biblia respecto de los primeros cristianos: «Nadie consideraba exclusivamente suyo lo que poseía, sino que todo entre ellos era común.» «Entre ellos nadie pasaba necesidad» (Hechos de los Apóstoles 4,32-34). La economía de suficiencia debería de servir de parámetro y norma para el desarrollo sustentable de las naciones.

La economía de la superfluidad es orquestada por el poderoso engranaje publicitario y favorecida por el acelerado avance tecnológico, que vuelve el producto de hoy obsoleto y descartable mañana. Cuando la tecnología no es capaz de dar un paso adelante en lo que ya está inventado -como se ve en los ejemplos del paraguas o del sacacorchos- recurre a las variantes de «diseño», de modo que pueda conquistar al consumidor por el aspecto, ya que el mecanismo en sí es invariable. Eso sucede especialmente con el consumo de vehículos de paseo, cuya estética atrae más a los compradores que la potencia del motor, la economía de combustible, la estabilidad y otros aspectos, a los cuales la mayoría ni les presta atención.

El papel de la publicidad es hacer famosa una mercancía y a continuación convertir lo superfluo en necesario. De ese modo miles de consumidores ya no pueden prescindir de ese champú o de aquella marca de refrigerador, recargando sus presupuestos con el consumo innecesario y muchas veces hasta perjudicial para la salud. De esa manera la publicidad invade nuestro universo psíquico, que llega a invertir la relación persona-mercancía. Ésta, realzada por una marca, pasa a darle valor a su comprador. Es como un caballo apreciado por la

belleza de sus arreos. El producto pasa a tener más valor que la persona, y ésta sólo es valorada socialmente, y así se siente subjetivamente, en la medida que muestra la marca del producto.

Quizás la más avasalladora economía de lo superfluo hoy día sea la industria de la estética corporal. El culto a la esbeltez del cuerpo, una anticultura deshumanizante, desencadena un enorme gasto de tiempo y de dinero, a causa de la preocupación de parecer hermoso a los ojos ajenos. En una sociedad en que belleza, fama y riqueza son consideradas valores fundamentales, sólo queda la belleza como posibilidad, ya que la riqueza y la fama están restringidas a un círculo hermético.

Son la riqueza y la fama, y también el poder, quienes posibilitan la economía de la opulencia, al alcance del pequeño grupo de privilegiados que hace de su consumo superfluo una forma de ostentación, gastando fortunas con productos y manteniendo un estilo de vida sofisticado. Esa hartura contrasta de tal modo con el nivel de vida medio, que obliga a aquellas personas a protegerse del asedio, del asalto y de la envidia, con un fuerte entorno de seguridad. La economía de la opulencia fetichiza la mercancía, idolatra el mercado, pone el dinero en el lugar de Dios. Y controla el juego de poder en este mundo en que la política es siempre dirigida por la economía.

Frei Betto

14/10/2004, Brasília





CUADERNO

El asesor en el proceso de las CEBs

José Sánchez Sánchez

Un sólo corazón y una patria grande. Compromiso político de las Comunidades Eclesiales de Base.

Fernán Gustavo Carreras.

Lectura teológica del caminar de las CEBs.

Roberto Oliveros Maqueo.

Las CEBs de Brasil y su relación con el Episcopado.

Pedro A. Ribeiro de Oliveira.

Reflexión sobre los encuentros de CEBs.

Marta Boiocchi.

Las Comunidades Eclesiales de Base en México.

Verónica Peralta

Camino arduo, constante y en esperanza.

Socorro Martínez M.

La buena nueva de los jóvenes. CEBs de Nicaragua.

Xavier Ernesto Rodríguez Corea.

Celebrando al Dios de la vida desde la vida.

Gaspar Cabrera Manuel

Testimonio de los miembros de la delegación de Haití

El encuentro con el pueblo de Dios.

Tendencia de la Iglesia en América Latina y el Caribe.

XVII Encuentro nacional de CEBs. Proclama.

Introducción al cuaderno

El artículo de Marta Boiocchi titulado Reflexión bíblica sobre los encuentros de CEBs podría ser una introducción no directamente al cuaderno actual de CHRISTUS, pero sí de alguna manera a los tres encuentros de las Comunidades eclesiales de Base. Marta, argentina en la delegación haitiana asistió a los tres. Sus palabras: *Tuve la gracia de participar de los tres encuentros: el de Asesores y Asesoras en Aguascalientes; el Americano en Querétaro y el Nacional en León. Tres instancias de una misma realidad: la vida y el caminar de las CEBs. / De cada uno de los encuentros me ha quedado algo especial sobre lo que estuve reflexionando y que ahora tengo la oportunidad de compartir con Uds. Mi reflexión está teñida necesariamente por la realidad de Haití, una realidad violenta, hecha de impotencia y resistencia; situación amenazante a nivel ecológico, social y político y aparentemente sin salida.*

Es claro que una visión retrospectiva de los tres encuentros ayuda para leer lo que se escriba sobre ellos. Este cuaderno trae escritos sobre los encuentros. Pero no nada más. También trae reflexiones y propuestas a propósito de los encuentros. Recorremos brevemente lo principal.

José Sánchez, de la diócesis de Ciudad Guzmán presenta los rasgos más importantes que debe ir teniendo todo asesor de Comunidades en su papel y su aporte a la maduración de la Iglesia.

Las Comunidades Eclesiales Base no viven fuera del Mundo. Hay grupos que desde luego están en el mundo pero prescinden de ello. Las CEBs por su misma manera de ser están en el mundo, les interesa participar en lo político. Hacen Patria en la Patria Grande que es todo el Continente y todo el mundo. Caminan. Han caminado y lo seguirán haciendo. Dos artículos nos dan cuenta de esto. El de Fernán Gustavo Carreras y el de Roberto Oliveros.

A veces hacen un alto las Comunidades. Tiempo de evaluar, reflexionar y relanzar la caminata. Los tres encuentros de septiembre pasado eso significaron. Y sobre eso nos escribe Marta Boiocchi. Vino con la delegación haitiana y es argentina.

Dos personas muy conocedoras de las CEBs en México nos las ponen delante en su realidad, sus dificultades y sus logros. Ellas son Socorro Martínez y Verónica Peralta.

En las CEBs de Nicaragua no sólo vemos a la juventud, también la sentimos como esa fuerza renovadora y transformadora de la Sociedad y de la Iglesia a la cual impulsa en la tarea de construir el Reino de Dios siendo una

Iglesia más dinámica, creativa y sencilla. Estas esperanzadoras palabras vienen de Nicaragua. No en todas partes está tan fuerte la presencia de los jóvenes, pero tampoco es verdad la afirmación de que ya no hay jóvenes en las CEBs. Sí hay allí un reto. Y de él escribió Verónica Peralta al presentar a México: *A nivel nacional el 35% de la población son niños y el 30% son jóvenes; en contraste, en las CEBs sólo el 9.1% son jóvenes. A nivel nacional 28% de la población es adulta, mientras en las CEBs el 71% son adultos. En México el 6.5% son mayores de 60 años y en las CEBs el 19% son adultos mayores, de tal suerte que las CEBs son espacios donde sectores marginados, como el caso de la tercera edad, encuentran un espacio simbólico de esperanza y de valoración personal.*

Socorro Martínez lo expresó así: *Es incuestionable que los jóvenes se alejan cada día más de la Iglesia. En las CEBs desde 1996 se hizo una opción por ellos posibilitando que experimentaran otra forma de vivir la Iglesia y encontraran un espacio comunitario en el que puedan participar. Sin embargo siguen siendo una minoría dentro de ellas, pero una minoría significativa que nos cuestiona y nos desafía. El proceso ha tenido altas y bajas, sin embargo su presencia se ha hecho notar en los últimos tres Encuentros Nacionales.*

Están también en este cuaderno varios testimonios: lo que nos cuentan varias personas o grupos que asistieron a alguno de los encuentros y nos dan sus impresiones y sus reflexiones. Leyéndolas completaremos nuestra visión sobre este triple acontecimiento: se reunieron asesores de todo el continente, se encontraron gentes de las Comunidades de América Latina y de México.

El encuentro nacional lanzó al terminar una proclama. No es muy larga y se lee en las páginas del cuaderno. Aquí sólo transcribimos unas frases para invitar a la lectura íntegra:

Proclamamos la grandeza del Señor y nos alegramos de verdad en el Dios que nos salva. Porque ha mirado la humillación de las mujeres, de las culturas afro-mexicana, indígena y mestiza del pueblo pobre de México.

Desde ahora merecemos ser felicitados porque el Poderoso y Cercano ha hecho surgir proyectos alternativos, mujeres comprometidas con la vida, indígenas luminosos, jóvenes arriesgados, defensores de derechos humanos, solidaridad con los migrantes y sus familias y conciencia ciudadana a través de nosotros, su Comunidad de Base. ☐

El asesor en el proceso de las CEBs

José Sánchez Sánchez
Doctor en Teología

Introducción

La Iglesia viene de un largo proceso de cambio en su actitud y en la concepción de la forma en que debe cumplir su misión de presentización del Reino de Dios en el mundo. Durante más de 16 siglos, ella pensó que la mediación para continuar la misión de Jesús era el poder y la riqueza, el modelo de Iglesia de cristiandad fue la expresión de esta concepción y vivencia. Este modelo ya desde el S. XVI mostró su fracaso, porque condujo a la división de las Iglesias y a la cerrazón en la concepción de Iglesia como unificadora del mundo. Esta actitud persistente de pretensión de control del poder temporal llevó también a la cerrazón frente a los valores que nacieron de la modernidad.

Podemos señalar tres actitudes características de este modelo de Iglesia, que se puso en cuestión en el Vaticano II y que se trató de cambiar:

- *El centralismo en la jerarquía*, que la hacía el instrumento de control de la fe y de la vida cristiana. Frente a ella no hay otra autoridad que pueda hacerle sombra.
- *La subordinación de las ciencias a la teología*, hasta el grado de que, sobre todo la filosofía, se considerara la sierva de la teología. No había autonomía de las ciencias con respecto a la religión.
- *El control sobre la lectura e interpretación de la Sagrada Escritura*. Sólo los pastores tienen la capacidad de interpretar rectamente la Palabra de Dios. Las ciencias humanas no pueden ser mediación para la hermenéutica bíblica.

En este telón de fondo, podemos comprender mejor el papel del asesor y de su aporte a la ma-

duración de la Iglesia. El papel del asesor rompe con ese centralismo jerárquico, en el sentido de que ya no es únicamente el pastor quien puede orientar el proceso eclesial, sino también el asesor. Las ciencias humanas son una mediación válida para enriquecer el aporte de la asesoría a la marcha de la Iglesia. Ellas también contribuyen a la mejor comprensión del mensaje de la fe. También el asesor con su preparación en las ciencias exegéticas es una autoridad en la interpretación del mensaje de la Escritura.

Por todo esto, el aporte del asesor se va considerando cada vez más, como indispensable en el avance eclesial de las Comunidades Eclesiales de Base.

1. El agente de pastoral

Cuando uno piensa en el proceso de las CEBs, piensa inmediatamente en un acompañante y en un asesor de ellas. Podemos llamarlo *un Apóstol de Jesucristo*, enviado, en alguna forma por El, para que acompañe y ayude a la creación y maduración de su Iglesia desde la base. Participa, en cierto modo, de la misión de Jesús porque ayuda a la construcción de la Iglesia. Este agente

es necesario cuando se inicia el trabajo, pero también en todo el proceso.

¿Cuál es el papel de este acompañante y asesor de las CEBs?

En primer lugar es necesario hacer una distinción muy impor-

tante. Uno es el acompañante del proceso de CEBs y otro es el asesor o asesora.

El acompañante o agente de pastoral es aquél que acompaña el proceso de nacimiento y crecimiento de la Iglesia, con amor, con decisión, con pedagogía. No necesariamente tiene que estar especializado en alguna materia. Puede ser seglar, religioso, religiosa o sacerdote.



Este agente de pastoral debe tener unas características que lo hacen apto para acompañar el proceso eclesial:

1. Debe ser ante todo un hermano o hermana. Hermanarse, hacerse del pueblo antes que todo. Esto es difícilísimo porque supone un vaciamiento de sí mismo, es el esfuerzo de encarnarse en el pueblo al cual piensa acompañar. Es la actitud de inserción, de encarnación, a ejemplo de Cristo Jesús, que se anonadó y se hizo uno de nosotros en todo semejante menos en el pecado (Cfr. Fil 2,6-11; Heb 4, 15). Los agentes venidos de fuera no logran completamente esta inserción, sino hasta después de un largo tiempo y gran esfuerzo. Estar con la gente, asimilar su mundo, que es muy distinto al suyo es una ardua labor. Es pasarse de un mundo a otro. El agente no es un turista pastoral de fines de semana. Alguien puede dedicar su tiempo los fines de semana a acompañar el proceso de una comunidad eclesial, pero lo que lo hace insertarse es la actitud interna de aprender, de hacerse discípulo del pueblo, antes que ser su maestro. Sólo nace y crece la Iglesia cuando el agente de pastoral está verdaderamente insertado, como una semilla que cae en la tierra y la penetra para luego brotar como planta nueva.

2. Debe ser educador del pueblo, es decir, pedagogo. La gran pregunta de un agente de pastoral es: ¿Cómo ofrecer un aporte sin crear dependencia, creando un proceso autogestivo? El buen pedagogo es el que no crea dependencia, que ayuda a las personas y a la comunidad a crecer, que sabe que las necesidades de la comunidad están cambiando constantemente y ofrece su ayuda pero al mismo tiempo, la deja en libertad de aceptar o rechazar su aporte, que tiene en cuenta que en algún momento tendrá que abandonar el proceso y para entonces la comunidad debió

aprender a caminar por sí sola. Esto supone la actitud de Juan el Bautista: «Es necesario que el crezca y que yo disminuya» (Jn 3,30).

3. Ayuda a evaluar el proceso. No puede avanzar una comunidad si no es capaz de descubrir y aceptar sus logros y sus limitaciones, las primeras se tienen que reforzar, las segundas se tienen que superar. La comunidad tiene que aprender tanto de los logros, como de las limitaciones y fracasos.

2.El asesor



El asesor es la persona especializada en alguna rama de las ciencias bíblicas, teológicas, sociales y por tanto, tiene la capacidad de dar un aporte específico en el campo en el que se especializó. Hay asesores transitorios, que se hacen presentes en un momento determinado del proceso y ayudan a clarificarlo. No permanecen en la comunidad, no acompañan permanentemente el proceso eclesial. Hay también asesores permanentes que están insertos en el proceso y en su acompañamiento aportan sus conocimientos, son éstos los que más ayudan, porque sus aportes nacen del conocimiento de la comunidad y de la experiencia.

Los asesores tienen rasgos característicos que los ayudan a dar un aporte adecuado al crecimiento y maduración de las CEBs. Estos son:

1. La opción. Es necesario que el asesor tenga opción por el Modelo de Iglesia de los pobres. Hay diversos modelos de Iglesia, el asesor debe estar consciente de esta diversidad y haber optado por el modelo de Iglesia que se vive y expresa en las CEBs. Esto le dará la creatividad, la perseverancia necesaria para ayudar al proceso de la Iglesia comunión desde los pobres.

2. Conocimiento del proceso. Si es un asesor exterior o transitorio, debe estar informado suficientemente por los miem-

bros de la comunidad, sobre los pasos que han dado, sobre los momentos importantes de ella, sobre los proyectos que se han propuesto y hasta qué punto los han logrado. Debe tener un diagnóstico objetivo de la comunidad a la que va a asesorar. De otra manera, sus opiniones tienen el riesgo de no ser las adecuadas y de desviar, en lugar de centrar a la comunidad en su caminar.

3. Discernimiento. La capacidad de formarse un juicio sobre el proceso, sobre sus posibilidades y limitaciones es muy importante. En ciertos momentos, los miembros de las comunidades están como ofuscados y no encuentran la salida a la crisis, o se les presentan dos o varias alternativas para avanzar, es entonces, cuando el asesor ayuda a encontrar el camino. Este discernimiento tiene que ser en la fe, por tanto, tener en cuenta el Proyecto de Dios.

4. Abrir horizontes. El caminante debe tener muy claro el fin de su peregrinación, debe tener abierto el horizonte, para continuar el camino. Saber ayudar a descubrir el futuro del proceso es fundamental

en la labor del asesor. El mejor asesor no es el que está más atento al pasado y al presente, sino el que ayuda a imaginar el futuro y a encontrar caminos para lograrlo. Una visión de futuro es importante para el asesor, que ayuda a tender puentes entre el presente y el futuro.

5. Colaborar a la formación de los miembros de la comunidad. La continua capacitación de los miembros de una comunidad es un factor importante en el avance de su proceso. El asesor colabora en la elaboración y realización de proyectos de formación para todos los niveles de los miembros de la comunidad.

6. Cuestionamiento. El asesor tiene que saber encontrar los puntos débiles o las fallas del caminar de la comunidad eclesial y saberlos señalar, de tal forma que no desanimen, sino que empujen a la superación. El buen médico es el que sabe encontrar dónde está el foco de infección, de igual forma, el asesor debe saber identificar las causas por las que el proceso no avanza o que retrocede.

7. El trabajo en equipo. El asesor debe desarrollar su trabajo en coordinación con



otros asesores. Esto le ayuda a complementarse y a capacitarse. La formación permanente, la actualización es una exigencia para el asesor. El trabajo en equipo lo enriquece, por esto es necesario.

Tanto el agente de pastoral como el asesor deben evitar algunas actitudes que estorban su trabajo: El complejo de superioridad, el populismo, la falta de confianza en el pueblo, la pasividad, el autoritarismo, el ser impositivo o caudillo; el paternalismo, la impaciencia y la irresponsabilidad.

También deben de tener los siguientes rasgos: democrático, abierto, organizado, creativo, dinámico, respetuoso del proceso, optimista, alegre, hombre de oración, humilde, desinteresado, crítico, sincero, leal, respetuoso, comprensivo, con espíritu de búsqueda; que sepa apreciar y valorar los pequeños detalles o avances en el trabajo.

En la meditación de la parábola del Buen Pastor (Jn 10, 11-16) podemos reafirmar todo lo que hasta aquí se ha dicho acerca del asesor.

- *El buen asesor da la vida por las ovejas.* Las ama y no trabaja por la paga, sino porque es el pastor de las ovejas.
- *El buen asesor conoce el proceso y los miembros lo conocen a él.* No es un conocimiento frío, sino que tiene el calor del amor, de la ternura.
- *El buen asesor no se cierra en su comunidad, sino que tiene horizontes amplios.* Busca que otros tengan la inquietud de vivir el modelo de Iglesia de los pobres. Ama este modelo de Iglesia.
- *El buen asesor tiene la inquietud de construir la comunidad, en la comunión.*
- *El buen asesor defiende el proceso y la comunidad de todos los que quieran atentar contra ella.*

¿En qué campos se necesita el aporte del asesor?

1. En el campo del conocimiento de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios es también palabra humana que está inserta en un contexto determinado que hay que conocer para sacar fruto de ella. Para esto es muy útil el aporte del biblista, del exegeta, que tiene que estar bien situado en la realidad porque

ésta es criterio para una buena hermenéutica de la Escritura. Cuánto ayuda el aporte de los biblistas populares, de los que asimilan la Palabra de Dios y luego la ponen al alcance de los miembros más sencillos de la comunidad eclesial.

2. En el campo de la reflexión teológica. La fe que vivimos busca entenderse y a esto ayuda el asesor teólogo. Detrás de cada modelo de Iglesia hay un modelo de reflexión teológica. Es importante que la teología del Modelo de Iglesia de los pobres fundamente el compromiso con los más excluidos y lo aliente a la transformación personal y social.

3. En el campo de la pastoral. Saber la forma más adecuada para asesorar un caminar comunitario es de lo más indispensable. Saber aportar a que la comunidad elabore un plan a mediano y largo plazo es algo que un asesor o asesora deben realizar cuando se lo requieran. Los pasos de la planeación y los pasos de la realización de un plan requieren de un asesor, lleno de sabiduría y del Espíritu Santo.

4. En los campos de las ciencias humanas. El conocimiento de la persona humana desde lo profundo de su ser, de la sociedad y de su historia son indispensables en el avance de una comunidad. El conocimiento de los condicionamientos en que se vive, de la cultura, de los mecanismos sociales ayudan a la maduración de la comunidad y son fruto del aporte de un buen asesor o asesora.

Es importante lo que ya se señalaba arriba, el trabajo interdisciplinario. No es posible en el tiempo actual que un asesor o asesora tenga todos los conocimientos, no puede ser todólogo, es por esto que el trabajo en equipo es indispensable en el servicio de asesoría que se presta a las CEBs.

En los dos encuentros de asesores que se han tenido (La Rioja, 2001, Aguascalientes, 2004), se ha caído en la cuenta de la importancia de esta asesoría y del trabajo en equipo, por lo que se vio la necesidad de una articulación de los asesores a nivel nacional y latinoamericano. Son varias las tareas que hay que desarrollar, pero el reto es apasionante. ☛

Un sólo corazón y una patria grande

Compromiso político de las Comunidades Eclesiales de Base

Fernán Gustavo Carreras

Lic. en Filosofía

Santiago del Estero, Argentina

El título de este artículo reproduce el lema del VII Encuentro Latinoamericano de CEBs realizado en la ciudad de Querétaro, México, del 15 al 19 de Septiembre de 2004. El mismo expresa un antiguo anhelo de quienes gestaran nuestras independencias e imaginaran un futuro venturoso para los nacidos en estas tierras. En efecto, próceres como José de San Martín, Simón Bolívar, Francisco de Miranda, no concebían patrias chicas que no estuvieran integradas en una patria grande.

Este espíritu estuvo sensiblemente presente en los intensos días, que duró el encuentro y que cristalizó en un rico análisis de la realidad, e importantes propuestas para orientar el rumbo futuro de las CEBs en su caminar latinoamericano. Es propósito de este trabajo rescatar los aportes relativos al compromiso político de las comunidades eclesiales de base.

La coyuntura sociopolítica

Las ciencias sociales concuerdan en la complejidad de los hechos sociales, a la vez que reconocen la imposibilidad práctica de una visión unívoca de los mismos. Nuestros análisis son siempre parciales, incompletos, a la vez que enormemente condicionados por nuestra subjetividad.

Por otra parte, Dios habla por los acontecimientos de nuestra historia, los cuales tienen el carácter de signos y es nuestra tarea el escrutarlos, como algo inherente a nuestro mismo vivir de creyentes. Ahora bien, ¿cómo hemos de leer estos signos? ¿Existe algo así como una clave hermenéutica?

Esta clave es nuestra fe en Cristo, que es Señor de la historia y su plenitud. Ello significa, ni más ni menos, que la historia humana tiene en el presente salvífico un ritmo cristológico. De ahí que sea vital para el creyente el descifrar los signos del resucitado en el presente de Latinoamérica. Como nos decía el Papa Juan XXIII: «Queremos hacer un acto de

confianza en el Salvador que nos exhorta a reconocer los signos de los tiempos, pues distinguimos en medio de estas tinieblas espesas numerosos indicios que nos parecen anunciar tiempos mejores para la Iglesia y el género humano»¹.

Desde esta posición existencial, discernimos en nuestra coyuntura, procesos que contradicen y obstaculizan la formación de una sociedad fraterna. A la vez, observamos con esperanza signos de que algo nuevo se está generando.

En los últimos treinta años de nuestra historia se ha ido plasmando un modelo político social que podemos caracterizar como idolatría del mercado². El ídolo en sentido bíblico es una realidad contingente, fabricación humana, que ocupa el lugar de Dios y esclaviza al hombre.

Entre nosotros, el neoliberalismo fue preparado, en la mayoría de nuestros países, por los regímenes militares implantados en la década de los setenta sustentados por la ideología de la seguridad nacional. Los totalitarismos militares nos dejaron dos graves males como herencia, una deuda externa impagable³ y las heridas de una sangrienta represión. Miles de dirigentes políticos, sociales, jóvenes, docentes, obreros, intelectuales, fueron exterminados. De este modo, por la deuda quedaba hipotecado el

1 Bula *Humanae Salutis*, Navidad 1961.

2 Esta caracterización ha sido desarrollada en forma amplia por teólogos como Franz J. Hinkelammert, Jung Mo Sung, Pablo Richard, entre otros.

3 De acuerdo a los datos presentados por Gregorio Iriarte, nuestra deuda externa ha ido aumentando. En 1974, el conjunto de la deuda del tercer mundo era de \$ USA 84.000.000.000, mientras que en el año 2002, la cifra ascendía a \$ USA 930.000.000.000. Entre 1980 y 1990, América Latina pagó por el servicio a la deuda externa (es decir por amortizaciones e intereses) \$ USA 418.000.000.000, y la deuda no bajó. En la actualidad, América Latina pagó más de lo que debe.

futuro económico, y por la destrucción de las bases humanas, capaces de forjar una sociedad en clave de justicia, se hipotecaba el futuro político de nuestro sub- continente.

Después de la caída del régimen comunista soviético y la desaparición de casi todos los socialismos reales, se instauró el reino del mercado. Sus caracteres sobresalientes son:

En lo político, menos Estado, más mercado. El Estado es demonizado como corrupto e ineficiente *per se*, a la vez, que el mercado y la empresa privada es sacralizada como transparente y eficiente *per se*. La ineficiencia del Estado para responder a las demandas sociales, genera el máximo desprestigio de lo político. La corrupción de los funcionarios y su incapacidad, llevó a los ciudadanos a la convicción de la inutilidad de los partidos políticos. A ello se suma la fuerte campaña mediática en el sentido de generar una mentalidad popular anti- política.

En lo económico, apertura e inserción de nuestros países en el mercado mundial. Esto es, reducción del gasto público y ajuste permanente de las clases medias y pobres. Apertura para las importaciones, y privatizaciones de las empresas del estado.

En lo social, las medidas económicas neoliberales producen irremediablemente concentración de riquezas en pocas manos, a la vez que una creciente exclusión social. La brecha entre ricos y pobres se amplía, alcanzando niveles intolerables. En América Latina y el Caribe, existen 240 millones de pobres, y 90 millones de miserables. El diez por ciento de la población más rica, tiene ingresos veinte veces superiores al del cuarenta por ciento de la población más pobre⁴.

En lo cultural, se impuso una filosofía de vida individualista y despreocupada del bien común. En lugar de las grandes utopías nacionales, se fue dando un proceso masivo de despolitización, una falta de compromiso social duradero, un centrar el interés en lo individual, cotidiano, en el goce del instante vinculado con frecuencia al consumo y las adicciones. Se va imponiendo un individualismo insolidario, competitivo, que genera una sociedad, no sólo

de incluidos y excluidos, sino de ganadores y perdedores.

Se genera así una nueva estructura de poder. El proceso de globalización de la economía, junto al endeudamiento externo y los programas de ajuste estructural, redujo los márgenes de autonomía de los Estado- Nación y la capacidad de la política para regular una economía desnacionalizada. Los nuevos factores de poder son ahora las empresas transnacionales, los organismos internacionales y los medios de comunicación social. Ellos son ahora los que establecen la agenda pública y las reglas de juego.

Por otra parte, podemos reconocer tendencias y procesos que se desarrollan en el sentido de una sociedad latinoamericana más justa. Entre ellos:



En aquellos países donde se aplicó en forma ortodoxa y radicalizada el modelo neoliberal, es donde éste se agotó demostrándose incapaz de solucionar nuestros grandes problemas. Un caso testigo es Argentina, donde después de 11 años de aplicación continua de las políticas neoliberales, sufre un cataclismo económico, político y social, tal que su presidente se ve obligado a renunciar, y al modo de un barco a la deriva, en menos de diez días, se suceden cinco Jefes de Estado. El grito popular que se vayan todos, es expresión emblemática del fracaso.

En este contexto, emergen nuevos gobiernos de corte popular, en Venezuela, Argentina, Brasil y últimamente en Uruguay, que con distintos estilos y diferentes estrategias, se oponen a la hegemonía neoliberal y a la supremacía estadounidense en el continente. Antes que ellos, Cuba desde hace décadas resiste al bloqueo y a las presiones de los EUA. Aunque enfrenten fuertes resistencias internas, de parte de los sectores conservadores y las elites que se benefician de la apertura de nuestros países al mercado globalizado, esos gobiernos son una experiencia históricamente importante de resistencia popular.

La afirmación de pactos regionales como el MERCOSUR y el Pacto Andino, que buscan afianzar las relaciones entre nuestros países, no sólo en términos económicos, sino también en sentido político, cultural y social. Estos pactos se han visto reforzados con la victoria parcial sobre el ALCA y algunos resultados favorables obtenidos en la OMC, en articulación con el G-20.

4 Gregorio Iriarte O.M.I., Análisis Crítico de la Realidad, 14 edición, Cochabamba 2002.

Por otra parte, la crisis del Estado y la desconfianza en los viejos canales de participación, han generado la emergencia de *nuevos movimientos sociales* vinculados a la satisfacción de nuevas demandas⁵. Surgen en torno a necesidades puntuales, específicas, con una composición pluralista, de gran capacidad de movilización y una organización horizontal y democrática.

El desarrollo de *movimientos indígenas*, que se organizan y reivindican el derecho a vivir y gobernarse de acuerdo a sus valores culturales, y los logros políticos obtenidos en ese sentido⁶, resulta un signo alentador.

Crece la convicción de que «otro mundo es posible», como lo afirma el Foro Social Mundial. Aunque esa convicción no se haya traducido en proyectos concretos y viables, ella se difunde entre los más diversos sectores sociales, reuniendo los más diversos liderazgos populares: movimientos sociales, intelectuales y líderes políticos, de distintas creencias religiosas e ideologías políticas. La búsqueda de alternativas viables para el planeta ha dejado de ser un sueño utópico para convertirse en una utopía viva, fuente de inspiración para acciones de desarrollo local con dimensión global.

Los retos de la realidad a la conciencia cristiana.

ACLARO QUE ME REFIERO A LA CONCIENCIA DE LOS CRISTIANOS DE LATINOAMÉRICA EN GENERAL Y NO SÓLO A LOS MIEMBROS DE CEBs.

El gran reto de la idolatría del mercado es su obra de demolición del bien común⁷. En lugar de una sociedad solidaria se expande universalmente una cultura competitiva e individualista.

¿Qué entendemos por bien común? La constitución pastoral *Gaudium et Spes*, en su N° 26 sostiene: *el bien común es el conjunto de condiciones de la vida social, que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y fácil de la propia perfección*. Esto supone, la existencia de bie-

nes exteriores y objetivos de carácter material, como las riquezas, y espiritual, como las instituciones educativas. Pero ello sólo no basta, es preciso que se garantice a todos los miembros de la comunidad la posibilidad de tener acceso a esos bienes e instituciones. A la mera existencia de bienes exteriores y objetivos, el bien común añade un elemento de carácter organizativo, esto es, un ordenamiento de la sociedad que permita efectivamente el disfrute de dichos bienes por parte de todos sus miembros.

Esta obra demoledora ha quebrado los pilares básicos de una sociedad de bienestar. El Estado y el sistema político, como condición para instaurar una sociedad de mercado con nuevos principios de convivencia contrapuestos a una cultura de la solidaridad.

Un primer reto es, recuperar un Estado capaz de satisfacer las demandas sociales, orientar el rumbo económico y resolver los conflictos entre los intereses en pugna dentro de una sociedad. Un Estado que genere confianza y no rechazo.

Un segundo reto es recomponer la *representatividad política*, para ello es necesario introducirle profundas reformas al sistema político tendientes a una mayor democratización. Entre ellas los institutos jurídicos de una democracia semi-directa, tales como la revocación de mandatos, el plebiscito, el referéndum, etc. Nuevos mecanismos de rendición de cuentas de los funcionarios públicos, procedimientos para garantizar la independencia de los poderes, reformas electorales, etc.

El tercer gran reto es, democratizar no sólo los procedimientos formales de la democracia, sino la estructura de distribución de las riquezas. Es necesario que la democracia esté al servicio del *desarrollo humano*⁸.

Esta recuperación de nuestros Estados nacionales, y la instauración de gobiernos populares, es un paso necesario para realizar el sueño de la unidad Latinoamericana y desde allí integrarnos en condiciones dignas en el nuevo contexto mundial.

Los nuevos movimientos sociales, en donde se insertan y participan numerosos cristianos, genera el reto de construir una *nueva ciudadanía*. Reside en ellos un enorme potencial de reconstitución del tejido solidario y de construcción de poder popular. Los desafíos serán articular las acciones de los diferentes movimientos sociales en redes cada vez más amplias, a la vez que recuperar la capacidad ciudadana de marcar la agenda pública.

5 Temáticamente estos nuevos movimientos reivindican diferentes cuestiones, algunos surgen para exigir una mejor institucionalidad, otros para reclamar y exigir se les garantice el derecho a la tierra, otros para defender los derechos ecológicos, o de género, etc.

6 Un ejemplo notable es el de Chiapas en México, que lograron gobiernos propios en varios municipios rurales. Por otra parte, organizaciones indígenas de Ecuador, Bolivia, Perú, obtuvieron logros notables en sus reivindicaciones.

7 El tema está ampliamente desarrollado en Riccardo Petrella, *El Bien Común* (elogio de la solidaridad), Editorial Debate, Madrid 1996

8 Informe Sobre El Desarrollo Humano 2002.

Todo ello como condición básica para reconstruir una cultura solidaria. Petrella ve en esta batalla una lucha ideológica⁹. *La misma se centra en las ideas, las palabras, los símbolos, bases sobre las que se construyen nuestras visiones del mundo, nuestros sistema de valores, y sobre los que se afirman y mueren nuestras expectativas, nuestros sueños, nuestras esperanzas y nuestras ambiciones*¹⁰. Es necesario deslegitimar la retórica dominante y afirmar en forma contundente su incapacidad para generar una buena sociedad. Es preciso deslegitimar el principio de competitividad y en su lugar reinstalar el principio de solidaridad.

Las CEBs y el «otro mundo posible»

La Comunidad Cristiana de Base es así el primer y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es pues célula inicial de estructuración eclesial, y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo¹¹.

Los términos núcleo eclesial, célula inicial aplicados a las CEBs indican su carácter básico en un doble e indisociable sentido. Sociológico, por estar constituidas en su mayoría por la base socioeconómica de nuestra sociedad, los pobres, marginados, los humildes y sencillos. A la vez eclesial porque se reúne en torno a Jesucristo y la decisión de vivir la fe y el mandamiento del amor en plenitud.

Su carácter básico las convierte en poderoso factor de construcción de una nueva sociedad. Son un espacio donde se integran en un plano de dignidad los pobres y excluidos de una sociedad desigual. Y desde allí están llamados a resistir, y participar en el esfuerzo de los que luchan por pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas de vida.

Los promotores sociales sostienen que un grupo de base entra en una dinámica de promoción social cuando desarrolla un itinerario que va desde: a) co-

municación, esto es, dialogar en torno a los problemas que los afectan, a fin de establecer prioridades, buscar soluciones y programar cursos de acción, b) organización, para darle viabilidad a los programas de acción, y c) capacitación para ser cada vez más eficaces.

Las CEBs, están provistas del método ver-juzgar-actuar-celebrar-evaluar, que posibilita realizar procesos de comunicación profunda. Con la especificidad de un ver desde la fe y un juzgar desde la palabra de Dios. Palabra de sabiduría inagotable generadora de relaciones humanas sólidas¹², soldadas por el amor. En ellas, la comunión es un fin en sí, y se plasma en múltiples gestos, que van desde el nivel afectivo hasta el compartir el pan. En el proceso ver-juzgar-actuar-celebrar-evaluar, entran en forma ordinaria los problemas del barrio, la ciudad, la nación y el mundo. Ellos son evaluados desde el evangelio, puestos en oración, y desde allí surgen las iniciativas. Este estilo de vida es en sí mismo signo de una nueva sociedad.

No obstante, también las CEBs pueden permanecer encerradas en una visión dualista de la fe, también a sus miembros les llega el desencanto político y el discurso individualista del «no te metas».

Por ello, es preciso incorporar a la vida de las CEBs, de una manera explícita la dimensión de la ciudadanía. Lo que conlleva no sólo la reflexión, sino la organización y capacitación para generar y canalizar acciones de carácter ciudadano. Incorporar esta dimensión implica concebirse también como sujetos de poder, entendiendo el poder no sólo como potestas, cuya estructura es la relación mandar obedeciendo, sino como *potentia*, es decir, como poder hacer juntos. Este poder hacer se concretará participando en la planificación del desarrollo local, en acciones de propuesta ciudadana, monitoreando la gestión gubernamental y exigiendo transparencia en la administración de los fondos públicos. Sería deseable que de las CEBs surjan dirigentes políticos que encuentren en ellas inspiración, energía y corrección fraterna.

Desde esta posición es imprescindible articular acciones con otros hermanos organizados, que procediendo de distintas vertientes inspiradoras, comparten las mismas ataduras, y frustraciones, y se proponen los mismos objetivos de liberación. Esta articulación desde las bases ha de plasmarse en redes cada vez más amplias y extensas, hasta abarcar el sueño americano de un solo corazón y una patria grande. ☐

9 La nueva ideología es visualizada por Petrella como una «nueva alianza» pactada no ya entre Dios y los hombres, sino entre los nuevos grupos de poder. El mercado como el nuevo Dios de nuestro tiempo que regula toda la vida social y al que los individuos debemos someternos. Este Dios impone una nueva tabla de la ley cuyos mandatos serían: 1) Mundialización, 2) Innovación tecnológica, 3) Liberalización, 4) Desregulación, 5) Privatización, 6) Competitividad. Op.cit. pág. 75

10 Riccardo Petrella, op.cit.

11 Medellín, Pastoral de Conjunto, n.º 10.

12 El término solidaridad hace referencia al hacer sólidas nuestras relaciones humanas.

Lectura teológica del caminar de las CEBs

Roberto Oliveros Maqueo

*Asesor en la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina
Noviembre de 2004*

Como aprendemos en la Sagrada Escritura, Dios habla y se manifiesta en los acontecimientos. Así lo vivieron, reflexionaron y transmitieron, tanto los autores del Antiguo Testamento, en el acontecimiento del pueblo de Israel, como los autores del Nuevo Testamento, en el acontecimiento de Jesucristo y las primeras comunidades cristianas. Lo primero es el acontecimiento, la actuación de Dios en la historia. Después, en segundo término, viene el recoger, reflexionar y transmitir dicho acontecimiento y palabra de Dios. Así pues, la reflexión teológica es palabra segunda, y este su horizonte se ha recuperado y trabajado fecundamente a partir del Vaticano II, muy particularmente en América Latina por la Teología de la liberación. Por ello, es la vida de la humanidad, del Pueblo de Dios, la palabra teológica primera. La teología es palabra segunda. En esta breve y limitada reflexión teológica, palabra segunda, sobre la vida de las CEBs, palabra primera, intentaré percibir y reflexionar sobre el acontecimiento de Jesús y su Espíritu en el caminar de las CEBs. Es decir, hacer teología, hablar de Dios en el caminar de las CEBs.

1. La vida de Jesús, paradigma teológico, y el caminar de las CEBs

La Palabra plena de Dios la hemos recibido en Jesucristo (Hb 1,1). La vida y pascua de Jesucristo son la manifestación del Dios verdadero a toda la humanidad y paradigma de su presencia y actuación en la historia humana. Es a la luz de la historia de Jesús que comprendemos nuestra historia de salvación, el modo como el Señor nos libera de toda opresión y de todo mal. La vida de Jesús se continúa concientemente en la Iglesia, sacramento del Reino, cuyas células son las CEBs (Pue, 642). Por ello, para una lectura teológica del caminar de las CEBs, lo debemos hacer a la luz del paradigma de la Vida y Pascua de Jesucristo. En la inagotable riqueza de la vida de Jesús, considero en primer lugar, la estructura del conjunto de su vida. En ella, el conjunto de los exegetas descubren y presentan cuatro etapas que la envuelven. Son ellas:

1. Nacimiento y vida oculta.
2. Bautismo de Juan y primavera apostólica en Galilea, a la luz del siervo pobre de Yahvé.
3. Crisis galilea y renovación de su servicio liberador a la luz del siervo pobre y sufriente.
4. La Pascua de Jesucristo: la Cruz y la Resurrección.

Al hacer memoria del caminar de las CEBs, sorprende el cómo en ellas se transparenta y se manifiesta el paradigma teológico de la vida e historia de Jesucristo. En los 40 años del caminar de las CEBs, encontramos en su historia, analógicamente, estos cuatro momentos bien diferenciados:

Nacimiento y primeros pasos de las CEBs

Formalmente no existían las CEBs antes del Vaticano II. Surgen las primeras CEBs en A.L. alentadas por la renovación del Vaticano II que impulsa sus semillas existentes y abre posibilidades que alientan el surgimiento de las CEBs. Estos primeros pasos se realizan en clima de Belén, en sencillez, pobreza, vida oculta y esperanza.

El bautismo de las CEBs en Medellín y su primavera hasta poco después de Puebla

El incipiente proceso de las CEBs favorecido por el Vat II, es proyectado y «bautizado» en Medellín. El impulso de evangelización latinoamericano tiene un elemento vertebral en la renovación comunitaria, desde los pobres, en las CEBs. Los años 70s son de franca siembra y crecimiento de las CEBs, en buena parte de América Latina. Sin duda destaca su crecimiento y organización en Brasil, bajo el aliento de su decidida y profética conferencia de Obispos, y un buen conjunto de religiosas, sacerdotes que hacen crecer en número y calidad las CEBs. Este período y proceso es confirmado en la Conferencia de Puebla, donde reciben nuevo impulso y claridad al situarlas como «células de la Iglesia» en su propia estructura eclesial. Por ello en Puebla se indica con claridad el nivel estructural de la Iglesia Local, el nivel de la Parroquia, y el nivel de las CEBs. El impacto de la evangelización se comprende ligado a la renovación en la misma base eclesial, es decir, en las CEBs. En Puebla aparecen armonizados los esfuerzos evangelizadores de los más decididos agentes pastorales de la base y la Jerarquía que impulsó ese modelo de Iglesia. Esta etapa aparece claramente en el caminar de las CEBs, como su

primavera galilaica, lo cual no quiere decir que no hubo dificultades y resistencias, como también en la primavera galilaica de Jesús, como nos lo narra el evangelio de Marcos en su capítulo tercero.

Décadas de los 80 y 90s: el rechazo de las CEBs y su vía crucis

Con el aval e impulso de la curia vaticana, junto con un grupo de miembros de la jerarquía, la mayoría nombrados para ello, se va llevando a cabo el rechazo y desmontaje del proyecto evangelizador aprobado e impulsado en Medellín y Puebla. Así mismo, se pronuncia un juicio práctico sobre las CEBs por grupos de poder sociales y eclesiales: son peligrosas, no van conforme a su proyecto conservador y por tanto no sólo se les debe retirar el apoyo, sino procurar eliminarlas. Por ello, se van marginando y retirando a obispos, sacerdotes y agentes de pastoral que las favorecen. Las CEBs no sólo ya no son bienvenidas en muchos ambientes eclesiales, sino se les hostiga y se mal-dice de ellas en diversos espacios eclesiales y sociales. Pasa el conjunto de las CEBs por una verdadero vía crucis.

En esta breve memoria del acontecimiento e historia de las CEBs, desde la perspectiva de la vida de Jesús y sus principales etapas, nos sigue sorprendiendo consoladoramente su clara analogía que nos lleva reconocer que Jesús y su Espíritu vive y se transparenta en ellas.

2. Formación y conversión en las CEBs, por la fuerza del Espíritu de Jesús

Jesús no llamó a sus apóstoles y discípulos(as) porque fueran muy bien formados y capacitados. Jesús, a los que llama, los forma y capacita. Los evangelistas nos narran cómo Jesús fue formando a sus apóstoles y su comunidad. Y esa formación era también conversión. No sólo tenían muchas carencias e ignorancias respecto al proyecto del Reino, sino eran y se reconocían pecadores, como lo hizo Pedro delante del Maestro (Lc 5, 8). ¡Y qué decir de Leví-Mateo, el publicano! Y Jesús los fue educando y modelando para que fueran sus testigos, primeramente con su vida y con su palabra. Su proceso de maduración, como todo proceso humano, no fue lineal y ascendente, sino hubo fallas, errores, pecados. Es más, Judas Iscariote, uno de los doce, fue el traidor. O sea, delante de la llamada de Dios se requiere también nuestra cooperación, nuestra conversión a Jesús y su Reino.

En las CEBs encontramos también muchas debilidades, fallas, es más pecadores(as). Es decir, en esas comunidades de hombres y mujeres que desean ser fieles discípulos y discípulas de Jesús se percibe su deseo de formarse mejor, de crecer y madurar como cristianos

adultos. Es más, reconocen que fallan, que son pecadores y bien necesitados de conversión. Las evaluaciones personales y comunitarias son parte constitutiva del método de las CEBs, y obviamente en ellas aparecen sus debilidades y necesidad de superarse. Y al pasar del tiempo, de las dificultades, ya podemos percibir cómo Dios ha purificado y va purificando estas comunidades de gente pobre, de discípulos y cómo en ellos va realizando su misión evangelizadora en los diversos ámbitos de su vida, pues dicha conversión y purificación, se da tanto en el nivel personal, como en el comunitario, como en lo social. En las CEBs se vive una evangelización y conversión integral. Esta integralidad es parte de su formación y de las dificultades que enfrentan, a diferencia de grupos encerrados en lo personal, o en sí mismos, y que se presentan muy limitados en la dimensión social de nuestra fe. Cuando los apóstoles miraban hacia cómo eran cuando iniciaron su caminar con Jesús, tomaban conciencia de cuánto habían caminado, cuánto se habían convertido hacia el Reino y sus valores; pero cuando giraban su mirada hacia delante, percibían cuánto les faltaba para que Cristo viviera plenamente en ellos. ¡Qué decir de las frágiles CEBs! Sin duda han avanzado mucho, y por ello se distinguen claramente en el espectro de las tendencias actuales en la Iglesia Católica; pero también perciben que falta mucha conversión para llegar a la plenitud del amor. Ahora bien, tanto como en su momento con sus discípulos y discípulas, se siente ahora la complacencia de Jesús en estas comunidades de hombres y mujeres pobres, que buscan comulgar plenamente con El y su misión.

Bien sabemos que la presencia de Dios en total plenitud y santidad sólo la tenemos en Jesucristo. En María, la Inmaculada, el Señor manifestó su triunfo sobre todo pecado. Pero aun en los mayores santos, encontramos que se dio la realidad triste del pecado, aunque obviamente haya sido en una proporción bien menor que la del común de los mortales. En las CEBs, como bien sabemos, también hay pecado, como también en las primeras comunidades, pero por la misericordia de Dios, también es obvio que en proporciones bien menores que en el común de los mortales. En las CEBs sus palabras, hechos y sueños están bien más cerca de los de Jesús, que los de aquellos hombres y mujeres capitalistas neoliberales, o los fanáticos, o los acomodados, o gente de Iglesia que se mueven en esa frecuencia.

3. Las CEBs al inicio del siglo XXI: un caminar kenótico en Jesucristo resucitado

Se inaugura el nuevo siglo en medio de tanta muerte inútil e injusta por causa de mala alimentación, de guerras, de delincuencia. Florecen grupos de narcotrafican-

tes y secuestradores. Un buen grupo de partidos políticos aparecen sumidos en divisiones y encerrados en sus propios intereses, incapaces de unirse hacia el bien común. Delante de esta porción de la realidad, parecería que Dios puede nuevamente desalentarse de su creación: «y viendo Dios que la maldad en el mundo crecía? se arrepintió de haber creado al hombre» (Gen 6,5-7). Pero también aparece en nuestra realidad presente porciones de humanidad que como el pequeño Noé son del agrado de Dios (Gen 6,8) y recogen el sueño del Reino y sus valores: «otro mundo es posible, ya» va siendo factor de unión de muchos hombres y mujeres que luchan por la justicia y la fraternidad universales. Y en esa porción de la humanidad se inscriben, como «pequeño resto» las CEBs. Aparecen éstas, más que nunca, en su debilidad, como «flor sin defensa», pero también con más reciedumbre y madurez, y con la fuerza de su terca esperanza en Jesús y su proyecto fraterno. Se nos revela en el caminar presente de las CEBs, en su debilidad y pequeñez, y a la vez, en la fuerza de sus valores, en su fe, en su honestidad, en su solidaridad, el caminar kenótico de Jesucristo resucitado y las primeras comunidades.

La resurrección de Jesús no aconteció en esplendor, o en forma grandiosa. No se conoció ni la hora, ni el cómo sucedió. Jesús resucitado no se presentó espectacularmente ni a los que lo persiguieron, para mofarse de ellos, ni a los propios discípulos: Se les apareció a éstos de manera sencilla y ordinaria, de manera que aun dudaban que era El. Jesús en su resurrección continuó su modo kenótico de manifestarse y salvar a este mundo, es decir, desde lo sencillo, desde lo humilde, desde lo pobre, desde lo que se considera sin valor.

En el Espíritu de Jesús resucitado surgieron y crecieron las primeras comunidades de discípulos y discípulas. Y por ello vivieron la kénosis de su maestro. No fueron comunidades de ricos y poderosos, sino de pobres y marginados como testimonia Pablo (I Cor 18-25). Conocemos de su debilidad y flaqueza por los escritos neotestamentarios. Las comunidades cristianas de Palestina a las que habla y de las que habla el evangelista Mateo, son iluminadas y alentadas por este dada su realidad de pobreza y debilidad. Y lo mismo se diga de las comunidades paulinas, como las de los discípulos de Colosas, a las que se conforta en su pequeñez. ¡Aparecen tan pequeñas y frágiles delante de la fuerza del Imperio y de las «grandes religiones»! ¿Cómo puede Dios y su poder estar con ellas, si son tan pobres? Fue la misma cuestión que se levantó al ver a Jesús en la Cruz: ¿cómo podía Dios estar en El si estaba en condición tan maltrecha?

El modo kenótico que Dios tiene para llevar adelante la salvación, la historia de la salvación nos sigue causando

sorpreza y aun en ocasiones, escándalo. Los imperios nos siguen llenando con el pensamiento y formas de triunfo y éxito espectaculares, de vencer a los otros, de ponerse encima de los otros. La kénosis de Jesús y sus discípulos nos manifiestan que Dios y su victoria salvífica se realiza desde los pobres, desde lo humilde, es más, desde la fragilidad y debilidad humana. Y esta vida en el Espíritu de Jesús lo observamos y se transpara en el caminar de las CEBs.

El Dios verdadero, el Dios de Jesús continúa llamando discípulos y discípulas, convocándolas a vivir en comunidades fraternas y unirse a El en la kénosis salvadora. Son las CEBs continuadoras y reveladoras de Dios y su misterio. En el hoy, las CEBs siguen viviendo, como Jesús, siervo pobre y sufriente, el modo kenótico como Dios nos salva. El modo imperial y «natural» de pensar e imaginar lo que es el éxito y triunfo en esta vida, sigue ligado y representado al ponerse sobre los otros, al enriquecerse, al disfrutar la vida en placeres de toda índole. Jesús no vivió ni triunfó de ese modo imperial y «natural». Jesús nació, vivió y murió pobre y humilde. Jesús en su vida, nos enseñó los «gustos» de Dios en esta tierra: el amor, la paz, la libertad, la justicia, la sencillez, la pobreza digna el esfuerzo total por el Reino y sus valores. El Dios encarnado es el Dios de la kénosis. Y así enseñó a vivir a sus discípulos y discípulas. Jesús es el Camino. Sus seguidores vivieron y viven en su mismo Espíritu. Espíritu de kénosis. En ocasiones pensamos y deseamos que nuestras queridas CEBs «triunfen» al modo de los poderosos. No es el pensamiento de Dios. Y por ello el Dios de Jesús cuida de las CEBs, cuida que sigan el camino de la kénosis, el cual es que vivan en sencillez, en pobreza digna, en valentía profética delante del mal en todas sus manifestaciones, que crezcan y maduren en medio de dificultades y sufrimientos. Así vivieron las primitivas comunidades y fueron la matriz fecunda del cristianismo en el mundo. Así viven las CEBs, las consentidas de Dios, en el mundo actual.

4. Las CEBs, sal y fermento en el mundo y la Iglesia

Se preguntaba Jesús si a su regreso encontraría fe en el mundo. También en nuestro presente es clara la existencia del mal: ¡cuánto dolor y muerte nos causamos unos a los otros! ¡Qué diferente Jesús, fuente de vida y perdón! Bien decía Pablo que era difícil encontrar a alguien que ofrezca su vida por un amigo; pero ¡quién iba a ofrecer su vida por su enemigo! Y Jesús lo realizó (Rom 5, 7). Delante de la injusticia, de la prepotencia, de las armas y el cinismo, Jesús vivió el amor y el servicio hasta el extremo. Y así quiere y pide que seamos sus discípulos y discípulas. ¿Encuentra el Señor esta fe en nuestro mundo? Gracias a Dios lo encontramos en hombres y mujeres de muy diferentes países, culturas,

religiones a lo largo y ancho del planeta. Hombres y mujeres que viven el servicio y el amor mutuo. Son la alternativa real a la sociedad imperial capitalista. Y en esta amplia porción de nuestra humanidad, vive y trabaja el «pequeño resto» de las CEBs. El grito y clamor que ha surgido en esta humanidad de que «otro mundo es posible, ya», además de ser expresión y deseo de las CEBs, lo importante es que buscan seriamente el vivirlo. Por ello se esfuerzan en vencer toda discriminación, todo egoísmo, toda violencia y por el contrario, vivir la fraternidad, la justicia, el amor. Son las CEBs sal y fermento de ese «otro mundo es posible», de esa sociedad justa, solidaria y fraterna que desean todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Y ante una Iglesia católica que aparece, tristemente, en una parte de su jerarquía, y en sus laicos y laicas económicamente más favorecidos, tan lejos de la kénosis, surge también el justo clamor y deseo porque «otra Iglesia es posible». Delante del clericalismo, del centralismo, del autoritarismo, se suspira por el modo de vivir de Francisco de Asís, por una Iglesia sencilla, fraterna, amable, acogedora. ¿Dónde está esa Iglesia que Jesús quería, esa comunidad que fuera un sacramento claro de su Reino? Sin aspavientos, sin mucho conocimiento reflejo, nos encontramos que las CEBs son una bella porción de esa Iglesia y comunidad que Jesús quería, verdadera sal y fermento en la propia Iglesia. En ocasiones, delante de modos de ser eclesiales veterotestamentarios o lo que es peor, de modos imperiales de pensar y proceder, nos preguntamos y deseamos otro tipo de obispo, otro tipo de sacerdote, otro tipo de religiosa, otro tipo de participación laical. Y suave y proféticamente, en su tiempo, apareció la Palabra de Dios en Jesús, y en ese Espíritu en las comunidades primitivas. En ese clima de pequeñez y a su vez, de profetismo, se encuentran las CEBs. Y por ello, encontramos en ellas otro tipo de obispos, como observamos a modo de ejemplo en el reciente encuentro de las CEBs, en los obispos eméritos de San Cristóbal de las Casas y de Tehuantepec. Y lo mismo se diga de los sacerdotes y religiosas que acompañaron a sus comunidades en dicho Encuentro. Y sobre todo, encontramos en los laicos y laicas de las CEBs, ese pueblo sencillo y acogedor propio de los humildes, pero que conjuga a ello claridad y valor proféticos delante de la mentira, injusticia y antifraternidad que nos rodea. Semilla y fermento son las CEBs de la fraternidad universal. Ante el deseo y pregunta sobre si otro mundo e Iglesia son posibles, las CEBs responden con su vida: en medio de sus debilidades y pequeñez viven en comunión con el Dios verdadero, el Dios de Jesucristo y por ello en comunión fraterna con sus próximos; son solidarias con las grandes causas de la humanidad; tercamente mantienen la esperanza en los sueños de Dios. La vida de las CEBs

huele a pesebre de Belén (¡qué diferencia de los perfumes de ceremonias lujosas y monárquicas), a migrantes forzados de Egipto, a trabajadores humildes y empobrecidos de Nazaret, a sufrimiento y cruces impuestas, a la serena tranquilidad de la victoria del Resucitado.

¿Señor dónde habitas? (Jn 1, 38)

Se ha dado a conocer recientemente, que ha sido convocada la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, a realizarse el año 2007, en Roma. A diferencia de Medellín, el testimonio y vida de las CEBs que recogerá o no dicha Conferencia, está ahí. Ya no es el caminar que se requiera «inaugurar y bautizar». Ya no es el caminar que requiera clarificarse o confirmarse, como en Puebla. La Iglesia de los pobres vivida en las CEBs, está ahí: esa vida nos cuestiona desde su kénosis, desde el profetismo de los pobres, desde la «realidad sueño» de llamarse y vivir como hermanos y hermanas en apertura a la fraternidad universal, en su gusto y lucha por la sociedad justa y solidaria. La Iglesia de Jesús, la Iglesia de los pobres está ahí, en las CEBs. ¿Será acogida por la próxima V Conferencia como deseamos y trabajamos para ello, para que la luz del Evangelio se difunda más ampliamente? Pero, sea o no recibida por dicha Conferencia, las CEBs siguen ofreciendo al mundo y a la Iglesia la presencia de la Palabra encarnada de Dios, del Siervo pobre y sufriente que cuestiona nuestros caminitos egoístas, del Salvador que nos libera de toda cadena y opresión. Y esto es lo central e importante.

Dios Trinidad, la mejor comunidad, se nos entregó plenamente en Jesucristo quien sembró en su pequeña comunidad de discípulos(as) el sacramento del Reino en la historia. Jesús en su comunidad, fue compartiendo la llegada del Reino del Padre. Con aquellos hombres y mujeres pobres, Jesús podía explayarse y comentar lo que llevaba en su corazón. Eran sus discípulos y discípulas y por ello se entusiasmaban y ardían con sus hechos y palabras. Acogían su Palabra en su debilidad y flaqueza. En el hoy, Jesús sigue formando y compartiendo su vida y sueños con esas CEBs, donde encuentra hombres y mujeres con hambre y sed de Dios y que le abren sus corazones y vidas, no sólo en el decir «Señor, Señor», sino en el buscar cumplir su voluntad, y por ello, poner en la práctica su proyecto de fraternidad universal. ¿Dónde habitas, Señor? La Iglesia de los pobres vivida en las CEBs se nos manifiesta como morada predilecta del Señor Jesús. ☩

Las CEBs de Brasil y su relación con el Episcopado

Pedro A. Ribeiro de Oliveira

*Profesor de la Universidade Católica de Brasília y
Asesor de la Conferencia Episcopal de Brasil
en la Comisión Episcopal para el Laicado
1º Octubre 2004*

LA PRIMERA VERSIÓN DE ESTE ARTÍCULO FUE PUBLICADA EN LA REVISTA ELECTRÓNICA «MEMORIA E CAMINHADA» QUE PUEDE SER CONSULTADA EN LA DIRECCIÓN <http://www.ucb.br/memoriaecaminhada/>

Uno de los rasgos más notables de las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base) de Brasil es su relación comunal con el episcopado: lejos de ser tan sólo un ideal de formar el mismo pueblo de Dios, las CEBs forman parte de la Iglesia también en su institucionalidad, con todas las dificultades que eso encierra. También por parte del episcopado hay una implicación efectiva que no es tan sólo de algunos obispos individuales, sino de la misma Conferencia Episcopal. Esta comunión es fruto de un diálogo permanente entre las bases y los pastores, diálogo cuyos pasos más importantes vamos a retomar aquí, procurando recuperar y avivar esta memoria.

1. Sociografía e Historia

Todavía estamos lejos de un consenso sobre lo que significa «comunidad», «eclesial» y «base». El libro organizado por ISER-Assessoria: *As comunidades de base em questão* (Paulinas, 1997) es, en mi opinión, la mejor referencia para este debate. Allí están bien discutidos estos conceptos, lo que me dispensa de retomar aquí esa cuestión. No podemos, sin embargo olvidar la contribución de una gran investigación sociográfica, realizada en 1992-94 por el CERIS en colaboración con ISER-Assessoria, que por primera vez enfrentó el problema de saber «cuántas y cómo son las CEBs en Brasil». Su mayor mérito, fue intentar ver la realidad de todas las parroquias de Brasil. Evidentemente, quedó lejos de eso, pero la cantidad de respuestas permitió que hiciéramos una valoración confiable. Para distinguir las CEBs de otros tipos de comunidades católicas (cabeceras parroquiales, capillas de las casas religiosas y capillas tradicionales) fueron empleados los siguientes indicadores:

- Celebración eucarística regular (aunque no frecuente)

- Celebración dominical sin sacerdote
- Consejo comunitario o equipo de coordinación
- Grupo de reflexión bíblica (que inspire alguna acción social)

Este levantamiento permite estimar la existencia de 60 a 80 000 CEBs en la época de la investigación. Teniendo en cuenta que su número creció en muchas regiones, pero disminuyó en otras, la valoración sigue siendo válida hasta hoy. En cuanto al tamaño (número de católicos en la comunidad), es grande la diversidad: hay CEBs de 250 a 10 000 miembros (incluyendo los católicos no practicantes). Aunque se considere como miembros de las CEBs a las personas con participación irregular, su número no es grande: 5 a 10 % del total de la población católica de Brasil. Eso nos debe poner alerta sobre el hecho de que no es por su número que las CEBs son importantes, pero sí por su vitalidad. De hecho, las CEBs constituyen la base de una estructura pastoral nacida de la eclesiología del Vaticano II, estructura que articula de modo original los órganos colegiados del episcopado (CNBB) y las llamadas *pastorales sociales*.

Don Luís Fernandes, uno de los patriarcas de las CEBs, en entrevista dada pocos meses antes de su muerte presume así esta filiación de las CEBs con el Vaticano II:

«El pueblo sólo había oído hablar del Concilio, pero no había ningún trabajo de interpretación y, sobre todo, de traducción efectiva en términos de Iglesia, de prácticas eclesiales. No íbamos a tomar los documentos del Concilio y leerlos con el pueblo; no, de ninguna manera! Primero hicimos un acercamiento, comunidad por comunidad, capilla por capilla, parroquia por parroquia; despacito.

Comenzamos por las cuatro bases: la Dei Verbum, que es la constitución sobre la Palabra de Dios, la Lumen Gentium, sobre la

Iglesia que se redescubre («Iglesia que dices de ti misma?», preguntaba Pablo VI en el primer discurso que hizo como Papa nuevo en el Concilio), la sagrada liturgia como alma de la Iglesia, vida de la Iglesia - la *Sacrosanctum Concilium*, cronológicamente fue la primera constitución aprobada, pero dentro de una secuencia lógica sería colocada en este orden. Por fin, Iglesia y Mundo. Iglesia y política. *Gaudium et Spes*.

Un equipo a nivel diocesano se apropió muy bien de esas propuestas mínimas y fundamentales, que ayudaron para que el personal uniera la teoría y la práctica de la cuestión:

- o ¿Dónde es que anda la Palabra de Dios aquí entre nosotros?
- o ¿Qué tipo de Iglesia estamos teniendo aquí en la capilla?
- o ¿Qué tipo de celebración estamos haciendo (o tan sólo observamos lo que hace el Padre)?
- o ¿Y qué tiene que ver nuestra Iglesia con la vida del pueblo, y con la realidad social y política?

¡Mira, esto hizo ebullición! Y de esa ebullición fueron naciendo las propuestas reales.»

2. Documento No. 25 de la CNBB

A pesar de su importancia como parámetros teológicos y pastorales para las CEBs, los tres primeros encuentros intereclesiales (dos en Vitória y uno en João Pessoa) no rebasaron el ámbito de las CEBs, de las Iglesias particulares que participaron en ellos. Pero el IV Encuentro en Itaipú tuvo mucha repercusión, por haberse realizado en otro contexto sociopolítico: huelgas en el ABC de São Paulo, nacimiento del partido de los trabajadores, alerta del Papa sobre posibles abusos de la Teología de la Liberación. De ahí la iniciativa del Consejo Permanente de la CNBB para pronunciarse en noviembre de 1982 sobre esta nueva realidad eclesial, en el documento No. 25: Las Comunidades Eclesiales de Base en la Iglesia de Brasil.

Reproducimos y comentamos aquí algunos de sus puntos más importantes:

3. Las CEBs, como fenómeno estrictamente eclesial, nacieron en nuestro país en el seno de la Iglesia/institución y se convirtieron «en un

modo nuevo de ser Iglesia». Se puede afirmar que alrededor de ellas se desarrolla y se desarrollará cada vez más en el futuro la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia.

Es importante subrayar que la expresión «nueva forma de ser Iglesia» no había sido usada por las mismas CEBs. Es una contribución original de la CNBB para las CEBs, que inmediatamente se reconocieron en esta feliz formulación.

40. Las CEBs, como células vivas de la Iglesia (...) han colaborado poderosamente en la renovación de las parroquias y de varios procesos pastorales, en el sentido de una creciente comunión y participación(...) En la vida cotidiana han encontrado caminos sorprendentes para una evangelización, catequesis y liturgia encarnadas, muy ligadas a la Palabra de Dios. En su «hambre y sed de justicia», han encontrado caminos para una práctica ecuménica concreta. Llevan adelante además un fenómeno de intercomunicación participativa y de formación del sentido crítico delante de la masificación de los medios de comunicación son una alternativa de educación para los que buscan una sociedad nueva, donde el individualismo, la competencia y el lucro cedan lugar a la justicia y a la fraternidad.

48. No sería cierto, sin embargo, concluir de ahí que las CEBs sólo son posibles entre las clases pobres. Peor aún sería pensar en dos Iglesias irreductibles entre sí: una de los pobres, en las CEBs, y otra de las clases medias y ricas, en la parroquia y otras organizaciones.

49. Sería desfigurar la naturaleza propia de las CEBs aislarlas dentro de la Iglesia o darles como contenido primordial y constitutivo una connotación sociológica.

57. También aquí las CEBs reflejan la conciencia de la Iglesia en términos de misión evangelizadora. «La acción por la justicia y la participación en la transformación del mundo nos parecen claramente una dimensión constructiva de la predicación del Evangelio».

Vale la pena recordar aquí el caso narrado por Don Paulo Evaristo Arns, Cardenal Arzobispo de São Paulo durante la dictadura militar. Cuando le explicaba a un General lo que son las CEBs, el Cardenal decía «son organizaciones de nuestro pueblo sencillo, de las periferias, que se reúnen para rezar, leer y meditar la palabra de Dios, reflexionar sobre su realidad...» entonces fue interrumpido por el Gene-

ral que replicó: «quien debe reflexionar sobre la realidad social, son las personas como usted y yo, no el pueblo de la periferia».

63. Lo nuevo que trajeron las CEBs fue el hecho de ofrecer, dentro de la Iglesia, un espacio para que el propio pueblo sencillo participe en la evangelización de la sociedad a través de la lucha por la justicia. En este sentido las CEBs se han manifestado como lugar privilegiado para la educación y como instrumento de liberación.

72. Para ser miembro de una CEB no basta, por tanto, la práctica de la justicia. Hace falta más, es necesario explicitar esa práctica en la persona y la obra de Cristo. Igualmente no basta para una CEB promover los valores del Reino. Para ser fiel a su identidad esta promoción tiene que guardar una relación constante y explícita con la persona y misión de Jesucristo, hijo de Dios, y su misterio pascual a través del cual se realizó la instauración del Reino de Dios en la humanidad.

Aunque fue escrito para enfrentar el problema de la confusión entre las CEBs y los movimientos u organizaciones populares, en una situación política todavía marcada por la represión contra todo lo que pareciera subversivo (sindicatos, asociaciones,

movimientos), el documento de la CNBB va directo al punto cuando afirma:

76. Sin destruir los lazos fraternos creados y sin perjudicar los pasos dados, es necesario mantener clara la distinción entre CEBs y movimientos populares. Los movimientos populares son movimientos sociales entre las clases más pobres y sus objetivos son la liberación y promoción sociopolítica del pueblo. Ellos no son movimientos de Iglesia, no dependen de ella en su organización y acción, tienen plena autonomía en relación de la Iglesia.

Las CEBs necesitan tomar conciencia de esto para no ocupar un espacio que no es suyo e imprimir un ritmo de vida eclesial a un movimiento secular. De la misma forma, las CEBs perderían su identidad si, para adaptarse a los movimientos populares, modificarán su modo de vida y sus valores explícitos de fe.

Otra cuestión por ser resuelta era la vinculación de las CEBs con los obispos. De un lado, había quien proponía que ellas fueran asumidas por la CNBB, de modo que los Encuentros Intereclesiales se convirtieran en Encuentros Nacionales con pleno derecho. De otro lado había quien proponía que las CEBs se constituyeran en movimientos laicos, con una coordinación propia y la autonomía prevista en el dere-



cho canónico. En este contexto el documento hace su contribución más original.

79. Esto no significa, sin embargo, que las CEBs sean un movimiento de laicos. Las CEBs no son un movimiento es una nueva forma de ser Iglesia, es la primera célula del conjunto del organismo eclesial o, como dice Medellín, «la célula inicial de la estructuración eclesial». Como Iglesia, las CEBs guarda las características fundamentales que Cristo quiso dar a la comunidad eclesial. Las CEBs es una manera nueva de realizar la misma comunidad eclesial que es el cuerpo de Cristo. Por eso mismo, el ministerio pastoral o jerárquico forma parte de las CEBs.

El obispo y el sacerdote no son de fuera, no son meros asesores o acompañantes. Su presencia, incluso cuando no sea continua, tiene un sentido especial y único, ya que, como en cualquier comunidad eclesial, ellos hacen presente a Cristo-cabeza.

80. Para las CEBs, por tanto, no basta que, como cualquier movimiento cristiano, estén unidas a sus obispos y sacerdotes. Las CEBs son células del cuerpo eclesial y por lo mismo guardan lazos de naturaleza más íntima en la relación con los pastores que, en nombre del Señor, están al frente de las Iglesias. Esto no suprime la justa autonomía de las CEBs en el desarrollo de su vida y misión propias, pero conlleva especiales exigencias de comunión y corresponsabilidad eclesial.

3. Diálogo CNBB - CEBs

El documento 25 eliminó los temores de una «cenebización»¹ de las CEBs, por un lado, y de su «independencia», como si se formara una «Iglesia popular» por otro. De este modo, los Encuentros Intereclesiales, promovidos por la iniciativa de una Iglesia particular con el apoyo del Regional de la CNBB ganaron una nueva dimensión de carácter masivo. Los Encuentros de Canindé, Trindade, y Baixada Fluminense ayudaron a avanzar en un proceso de comunión con los obispos y con otras Iglesias (dimensión latinoamericana y ecuménica). Este avance será objeto de debate en el intereclesial de Santa Maria (1992) y provocará una nueva reflexión sobre las CEBs en la CNBB.

El tema del 8º Encuentro Intereclesial en Santa Maria-RS fue «Pueblo de Dios que renace de las culturas opri-

midas» y ello incluyó la participación de una «Madre de Santo» y de un «Chamán», que durante un plenario pedían ser tratados en igualdad con los obispos. También las mujeres presentes en el Encuentro pedían, en la carta final, igualdad en la participación religiosa. Estas manifestaciones provocaron una reacción de muchos obispos, y Don Ivo Lorscheiter escribió una carta a los obispos pidiendo que la CNBB «retome el estudio teológico y pastoral de la realidad de las CEBs».

Así, en noviembre de 1993, el Consejo Permanente de la CNBB creó una comisión de diálogo con las CEBs (presidida por Don Jayme Chemello).

En ese momento la Comisión Nacional Ampliada, informalmente constituida en el proceso de preparación para el V Intereclesial (Trindade) ya está consolidada con dos representantes regionales, dos representantes del Secretariado del Intereclesial anterior, dos asesores y dos obispos (el obispo que recibe el intereclesial y el que acompaña las CEBs por parte de la CNBB). Por invitación de la CNBB esta comisión señala sus representantes y acuerda la lista de asuntos que serán objeto de diálogo. Fue muy importante en la primera reunión definir la naturaleza de los Encuentros Intereclesiales y el reconocimiento de la comisión ampliada.²

1ª Reunión (junio de 1994) conclusiones:

1. El camino de los Intereclesiales es muy rico.
2. CEBs e Intereclesiales son católicos abiertos a la participación ecuménica.
3. Desafío de la «doble pertenencia»: diálogo entre fe cristiana y religiones afrobrasileñas e inculturación litúrgica teológica y pastoral.
4. El documento 25 mantiene su actualidad.
5. El Encuentro Intereclesial queda bajo la responsabilidad última de la Iglesia local.
6. La Comisión Ampliada Nacional es un grupo de apoyo y servicio en la preparación de los Encuentros.
7. La asesoría queda bajo la responsabilidad única del Secretariado del Intereclesial.

En la segunda reunión fueron tratados temas más puntuales que ambas partes consideraron necesario profundizar. Cabe anotar que dos de esos temas fueron priorizados en los Intereclesiales siguientes.

¹ Subordinación de las CEBs a la Conferencia Episcopal Brasileña (nota del traductor)

² La documentación referente a este diálogo no fue publicada. Debido a su importancia, está reproducida en el número 7 de la revista «Memória e Caminhada».

2ª Reunión (noviembre de 1994)**conclusiones:**Avances:

8. Liturgia - fe articulada con la vida diaria, celebraciones de la palabra.
9. Ministerios laicales: servicios (muchos realizados por mujeres), con responsabilidad, reconocidos por la comunidad y los pastores.
10. Biblia: es el libro de la caminada.
11. Ecumenismo: vivencia de valores comunes.
12. Afectividad: atención a la subjetividad.
13. Solidaridad: alimenta la red de comunidades.
14. Dimensión martirial: señal de fidelidad radical al Evangelio.
15. Espiritualidad: marcada por la Trinidad.

Desafíos:

16. Comunidad y masa (tema del 9º Intereclesial).
17. Juventud (prioridad del XI Intereclesial).
18. Cultura (urbana, local, x T.V., pluralismo).
19. Articulación de las CEBs dentro de la Iglesia.

4. Seminario «actualidad de las CEBs»

Con el diálogo entre CNBB y CEBs fueron detenidos los embates y superada la crisis provocadas en Santa Maria. Los Intereclesiales de San Luis y de Ilheus se realizaron en un clima de buen entendimiento entre las CEBs y los obispos. Evidentemente que hay problemas que siempre salen a flote, tanto en la preparación como en los Encuentros, porque en las CEBs, el pueblo habla y manifiesta su pensamiento aún cuando sea crítico, no se queda callado sólo para agradar al obispo, haciendo de cuenta que está de acuerdo.

La novedad ahora es que las CEBs ya están en su segunda generación. Con excepción de algunos «asesores históricos», para buena parte de los participantes, la experiencia que tienen de la Iglesia Católica la han tenido dentro de las CEBs; no conocieron la Iglesia de estilo preconiliar. Algo semejante sucede con los sacerdotes y obispos. Los «patriarcas» que «inventaron» este nuevo modo de ser Iglesia ya son en su mayoría obispos eméritos, párrocos o teólogos cercanos a su jubilación. Muchas animadoras y animadores que producían la materia prima de esta eclesiología, después de haber realizado el buen combate descansan hoy en la casa del Padre-Madre. La realidad de las CEBs, hoy, es otra.

Por eso la Comisión Episcopal para los laicos promovió un seminario sobre la actualidad de las CEBs, reuniendo obispos responsables de las CEBs en las regiones y

otros obispos interesados en el tema, en Belo-Horizonte en julio del 2004. En su carta a los obispos de Brasil dieron su testimonio diciendo:

«Las Comunidades Eclesiales de Base se reúnen regularmente en torno de la Palabra de Dios y de la Eucaristía para rezar, meditar, celebrar y actuar sobre los problemas de la realidad local. Están abiertas a las cuestiones económicas, sociales y políticas que afectan la vida del pueblo brasileño: desempleo, drogas, violencia, deuda externa, reforma agraria, ALCA y ecología. Responden a los llamados hechos por las directrices de la Iglesia en Brasil. Se articulan con los organismos intermedios: movimientos sociales populares, sindicatos, partidos. Pretenden la transformación de la persona humana de la comunidad y de la sociedad y apuntan en dirección del Reino de Dios.»

Más que un testimonio, la carta de los obispos es un estímulo para las CEBs, mostrando que los obispos confían en ellas y apoyan su caminar.

En este seminario compartimos las experiencias vividas por las CEBs y avivamos la conciencia de su importancia para la vida de la Iglesia y de la sociedad. Los Encuentros Intereclesiales de CEBs siempre han reafirmado que la Iglesia es el Pueblo de Dios. Alientan la práctica de la comunión y participación, impulsan una evangelización liberadora, con una visión ecuménica y abierta al diálogo interreligioso y hacen memoria de nuestros mártires.

Pedimos a los hermanos en el episcopado que apoyen sus Comunidades Eclesiales de Base de manera valiente, que orienten a los sacerdotes, seminaristas y agentes de pastoral para que asuman esta caminada. Consideramos importante una presencia significativa de los obispos en el 11º Intereclesial. El tema: «CEBs: espiritualidad liberadora» y el lema: «Seguir a Jesús en el compromiso con los excluidos», están en perfecta sintonía con el Proyecto de Evangelización: «Queremos ver a Jesús, camino, verdad y vida».

El 11º Encuentro Intereclesial será realizado en Ipatinga diócesis de Itabira -Cel. Fabriciano, del 19 al 23 de julio de 2005. ☐

Reflexión sobre los encuentros de CEBs

Marta Boiocchi
Puerto Príncipe

1 de noviembre del 2004-

Mis queridos amigos y amigas de las CEBs.

Me han pedido una reflexión bíblica sobre los encuentros de CEBs que se realizaron en México. Agradezco el pedido y quiero hacer mi reflexión en forma de carta, porque es un género literario que permite mezclar reflexiones y sentimientos.

Tuve la gracia de participar de los tres encuentros: el de Asesores y Asesoras en Aguascalientes; el Americano en Querétaro y el Nacional en León. Tres instancias de una misma realidad: la vida y el caminar de las CEBs.

De cada uno de los encuentros me ha quedado algo especial sobre lo que estuve reflexionando y que ahora tengo la oportunidad de compartir con Uds. Mi reflexión está teñida necesariamente por la realidad de Haití, una realidad violenta, hecha de impotencia y resistencia; situación amenazante a nivel ecológico, social y político y aparentemente sin salida.

Del encuentro de Asesores y Asesoras quiero compartirles mi reflexión sobre la frase de Elio Masferrer: «El capital simbólico de las CEBs», del Encuentro Americano una frase de Teo: «Multiplicar las CEBs no por afán proselitista, sino para reconstruir el tejido social» y del Encuentro Nacional: «El grito de Haití: Desesperanza y el contra-grito más fuerte de las Comunidades mexicanas: Solidaridad!»

1. El Capital simbólico de las CEBs:

Me encantó esta frase aunque no supe cómo desligarla de su contexto económico. Estuve pensando cuál era el capital simbólico del pueblo de la Biblia, y me parece que, uno de ellos es el Éxodo, como realización histórica y como proceso de reflexión. El Éxodo en la Biblia comenzó con un proceso de descenso. Descendió Moisés de su palacio, y no bien lo hizo, vio la humillación del pueblo y escuchó el grito de su hermano, grito arrancado por la violencia de

uno de sus capataces y, a su modo, decidió intervenir para liberarlo (Ex.2,11). Su decidida solidaridad con el hermano oprimido lo obligó a pasar a la marginalidad. El cambio de lugar social fue cambio de lugar teológico, oportunidad y condición para encontrarse con Yavé, el Dios que escucha clamores, ve sufrimientos, desciende y toma partido por los y las pobres (Ex.3,1-8)

Ambos descensos, el de Moisés y el de Yavé, señalan el camino que también las CEBs recorrieron y que les permitió atesorar el capital simbólico que su nombre encierra. Descendieron de los templos y capillas a los barrios y a las clases mas populares; descendieron de la teología de los seminarios a la teología de la calle, de la cocina, del mercado, de las parcelas que cultivan campesinos y campesinas; descendieron de la lucha por un lugarcito en el altar, a la lucha por un lugarcito para todos y todas en la mesa de la vida.

Luego de su descenso, Moisés fue conducido al Monte Horeb, el lugar sagrado de Yavé, el Dios providente de los madianitas y bebió en esa fuente su primera experiencia de pluralismo religioso y cultural. Allí descalzo, en esa tierra santa, Moisés tuvo contacto con aquel fuego que arde sin consumirse, igual que el ansia de libertad y justicia de los oprimidos y oprimidas de su pueblo.

Del mismo modo las Comunidades tuvieron sus experiencias de Yavé, el Dios de los pobres, en el contacto con la Tierra Santa de la cultura y realidad del Pueblo y experimentaron ese fuego que arde y no se apaga. Se descalzaron de muchas costumbres, ideologías, prejuicios, hábitos y doctrinas acumuladas a lo largo de muchos siglos y se comprometieron con esa realidad hasta llegar a ser consideradas expresión de un nuevo modo de ser y hacer la iglesia y allí atesoraron su capital simbólico: *ser una iglesia de los pobres que se compromete con la realidad y lucha para transformarla de acuerdo al proyecto de Jesús.* Y esto significó no sólo nuevas prácticas, sino ade-

más el surgimiento de una nueva experiencia espiritual: era el Espíritu el que soplabla detrás de este Nuevo Éxodo alentándolo y conduciéndolo.

Allí mismo donde las CEBs lograron su capital simbólico, es donde más golpes han recibido. Hay un proverbio haitiano que dice: «Toda bestia molestada, muerde». Las CEBs descendieron hasta las llagas del sistema y éste reaccionó. Sin embargo hoy la constatación es que el ataque ha sido reemplazado por la indiferencia y esto nos obliga a reflexionar: ¿Es que nos han domesticado y ya no molestamos a nadie? ¿Es que quieren ganarnos por cansancio y entonces la indiferencia es una estrategia? ¿O esta indiferencia nace de la convicción de que el sistema goza de muy buena salud y extraordinaria inmunidad a los «virus» de quienes quieren cambiarlo y no hace falta combatirlos porque está programado para crear sus propios anticuerpos? Sea cual fuere la causa, y seguramente hay más que éstas, para que las Comunidades puedan evitar los engaños de los ídolos y permanecer firmes en un camino que requiere amor y servicio fiel; constancia, paciencia y entrega, deben saber que, aunque algunos quieran forzar la historia en otro sentido, es en la lucha por la justicia, por la dignidad, por la vida, desde el lugar del oprimido, donde se juega el futuro y la credibilidad de las religiones y movimientos humanamente significativos. Las Comunidades tienen en su acervo ese capital simbólico como gracia y responsabilidad. No podemos perderlo ni desperdiciarlo. Si nos han domesticado, reaccionemos. Si quieren ganarnos por cansancio, resistamos. Si creen que son inmunes, recordemos el Éxodo bíblico: el sistema del faraón tiene debilidades y hay que saber aprovecharlas. Para convertirnos, ser perseverantes y no perder la esperanza, volvamos a la enseñanza de las escuelas proféticas del Norte de Israel, donde también bebió el Profeta de Nazaret, y donde el Éxodo era materia de educación ciudadana.

A la luz de este capital simbólico que es a la vez conquista, don y tarea, me parece urgente para las CEBs la revisión de actividades, proyectos y criterios. Hay cosas que las Comunidades están haciendo porque la coyuntura histórica, incluida la eclesial, no les permite desplegar su potencial evangelizador de otra manera. Pero no se puede transformar lo coyuntural en estado permanente de vida. También debemos revisar el mensaje implícito de nuestras prácticas y evaluar los contenidos explícitos y metodologías de nuestras catequesis, liturgias y reuniones, para ver cómo

estamos transmitiendo el legado simbólico a las nuevas generaciones. Este capital atesorado debe ser conservado y transmitido, y esto es todo lo contrario a volverlo un depósito inactivo. Nada nos garantiza, gracias a Dios, que no se deteriore o se lo coma la polilla... Si en lugar de responsabilidad lo tomamos como privilegio, habremos perdido el gusto de la sal y ya no serviremos para nada. Es tan fácil vaciar de contenido un capital simbólico y transformarlo en una etiqueta que nos permita colocar nuestro producto en el mercado globalizado de las religiones... Ser merecedoras de ese capital simbólico debe hacer a las Comunidades humildes y desinstaladas, para poder vivir en estado de Éxodo permanente. Esto exige conversión. Romper con toda ambición faraónica; no dejar de descender, de la mano de Yavé, hasta las llagas de nuestra sociedad; abandonar cualquier Egipto, corriendo el riesgo de atravesar libres, alegres y pobres el mar de los Juncos.

Para invitarnos a la fidelidad, allí está nuestro capital simbólico, como memoria subversiva, para recordarnos que nació del contacto con las y los más pobres; que se hizo en el descenso y en el cambio de lugar social; que se nutrió de llamas de ansias de libertad que otros y otras encendieron y que, aunque es nuestro, no nos pertenece, sino que es patrimonio de todo el Pueblo de Dios.

2. Multiplicar las CEBs. para reconstruir el tejido social

La segunda reflexión, muy ligada a la primera, la generó una frase de Teo en el Encuentro Americano: «*Multiplicar las CEBs. No por afán proselitista sino para reconstruir el tejido social*». Con tan sencillas palabras, me parece que Teo tocó un punto muy sensible de las CEBs: ayudar a reconstruir el tejido social allí precisamente donde está roto. Y me vuelve a resonar como referencia bíblica la memoria del Éxodo, atesorada en las liturgias bautismales de las comunidades primitivas. En la primera carta de Pedro (1,13-2,10) se nos narra el nacimiento del nuevo Pueblo de Dios a partir de un Nuevo Éxodo. Allí, las y los excluidos del sistema romano son invitados e invitadas a entrar a su casa. Quienes no tenían identidad y sufrían en carne propia lo que quiere decir «intemperie y exclusión», eran acogidos y acogidas en el ámbito de las relaciones comunitarias, allí donde todos y todas tenemos rostro y nombre. Las y los que no eran pueblo, ahora

eran, nada más ni nada menos , que Pueblo de Dios.

Al hacer estas reflexiones me vino a la memoria un librito de celebraciones de la Palabra y cantos para Navidad que hicimos para las comunidades de nuestras parroquias de Formosa. Tuvimos la desdichada idea de colocarle en la tapa la silueta de Jesús, María y José sin rostros. Con motivo de las fiestas de la Virgen y de la Navidad recorrimos las comunidades y descubrimos que todas las Marías, los Josés y los Jesús tenían ojos, nariz y boca. Unos más derechos y otros más bizcos; unas más lindas y otras más feas, todas y todos tenían rostro. Las comunidades habían dado vida a esos dibujos anónimos y los habían recreado a su imagen y semejanza. Creo que esto es un símbolo de lo que acontece en las comunidades cuando las y los excluidos, seres anónimos e invisibles para el sistema excluyente, reciben un nombre, descubren su rostro y encuentran un lugar , en esa «liturgia Bautismal» conducida por el Espíritu que es entrar a formar parte de una CEB.

Al recrear el tejido social dando nombre y rostro a las y los excluidos, las comunidades despliegan la gracia de que son portadoras: *reformular desde lo más profundo la misión evangelizadora de*

la iglesia, arrancarla del peligroso y ambiguo ámbito del culto y la religión y situarla en el corazón del mundo, allí donde el tejido social ha sido desgarrado. Al más puro estilo de Jesús de Nazaret.

Me parece entonces urgente para el futuro de las CEBs, como parte de su misión profética y sacerdotal (curativa), multiplicar las experiencias comunitarias; reimpulsar la tarea misionera; dedicar tiempo, esfuerzo y recursos, humanos, materiales y financieros a crear nuevas comunidades. Donde ya las hay y donde todavía no existen; en competencia con nadie, sino en favor de todos y todas; para crear nuevas relaciones humanas que regeneren el tejido social.

Y al mismo tiempo, en este éxodo misionero, revisar las comunidades que ya existen y examinarlas a la luz de la misión profética y sacerdotal, para ver si están siendo regeneradoras del tejido social por la acogida a las y los pobres; por las relaciones humanas igualitarias y fraterno-sororales; por ofrecer espacios de humanización y santificación en su misión de ser expresión, signo y sacramento de un pueblo de sacerdotes y sacerdotisas, atento a las manifestaciones del Espíritu, para secundarlo activa y creativamente.



3. ¡Desesperanza! ¡Solidaridad!

Y como tercera reflexión, también muy unida a las otras dos, quiero compartirles algo que vivimos en el encuentro Nacional de las CEBs. en León. Thereze, y Maguie; Domond, Brutus y Beauvais (haitianas y haitianos) y yo, nos quedamos juntos en el Núcleo 8 por razón del idioma. Todo el encuentro fue realmente una experiencia hermosa. Pero la que quiero compartirles es la que vivimos aquella mañana en la que, al igual que Yavé, debíamos escuchar los gritos que brotan de la realidad de dolor de nuestros pueblos. En nuestro grupo escuchamos el grito desgarrador que la situación de desastre ecológico agravada por los huracanes; la humillación de la ocupación extranjera; la corrupción, la violencia y el descalabro político; la realidad de hambre y miseria acompañada de degradación moral, intelectual y espiritual, le arrancan al pueblo haitiano. Brutus se hizo portavoz de ese clamor al decir: «Somos un pueblo humillado. Somos un pueblo sometido a la bota del ocupante. Somos un pueblo negro y pobre. Somos un pueblo masacrado y humillado, excluido y despreciado. Cada mano que se nos tiende no es para ayudarnos sino para hundirnos más o arrancarnos lo poco que nos queda. Por eso el grito que nace de nuestras entrañas es: **DESESPERANZA!**»

Y entonces se levantó el grito no programado ni concertado de las CEBs. Mejicanas presentes en el núcleo 8. Con los brazos en alto y dejándolo brotar de lo más hondo de sus corazones, respondieron a cada grito de desesperanza con uno más fuerte de: **SOLIDARIDAD!**

Precisamente el tema de fondo de nuestro encuentro era descubrir el aporte profético de las CEBs. a la construcción del Reino. Una de las vertientes del profetismo bíblico, junto con el llamado a la mística y la lucha por la justicia, es la solidaridad. Aquí, en nuestro encuentro, estaba gritado, clamado, experimentado uno de los aportes proféticos de las CEBs: ¡solidaridad! Aún no habíamos dado ningún paso para hacerla efectiva, pero el solo hecho de que nadie permaneciera insensible (la insensibilidad es lo contrario de la solidaridad) y que brotara espontáneo, sin acuerdo previo, nos mostraba el corazón atento, el oído profético de las CEBs. que escucha y responde. Luego se tradujo en gesto efectivo y se hizo la colecta a favor de nuestro pueblo. Pero las y los haitianos ya tenían una Buena

Nueva para llevar a sus comunidades: «No se sientan solas ni aisladas, ni excluidas ni olvidadas. Ustedes que son pobres y débiles; frágiles y pequeñas, siéntanse fuertes porque cuentan con la solidaridad de las comunidades de América representadas en este pequeño grupo de gente sencilla, pobre, sensible y solidaria».

En este contexto es fácil recordar aquellas comunidades de mujeres violadas y niños sin padres ni raza, que clamaban al Yavé junto al gran río del dolor y la humillación. A esas comunidades (tan parecidas a Haití, por otra parte), el profeta les traía la Palabra del Dios Padre y Madre: «*Consolad, consolad a mi pueblo, dice el Señor*» (Is.40,1). Y las invitaba a recrear un nuevo proyecto de vida y esperanza; a desenmascarar los ídolos del sistema; a creer que las y los pobres pueden ser Luz de las Naciones; a redescubrir las notas del Canto nuevo y a ponerse en marcha en un Nuevo Éxodo: «*Sí, lo dice el Señor, el mismo que abrió caminos en el mar... Ya estoy haciendo algo nuevo, no lo ven?*» Is.43,16.19).

A partir de estas experiencias y reflexiones, pienso que:

- Si las Comunidades Eclesiales de Base no ponen su capital simbólico en ningún banco mundial ni de ninguna otra clase, sino que lo constituyen en piedra de toque profético; en gracia conquistada y recibida que debe ser transmitida y multiplicada; en denuncia de toda connivencia con cualquier orden injusto; en desafío de fidelidad para vivir en estado de éxodo permanente;
- Si las Comunidades se constituyen en misioneras y multiplicadoras de comunidades, no para competir con otras experiencias, religiosas o no, que se nutren de masas anónimas, sino para acoger a las y los sin techo; para ofrecer espacios de humanización a las excluidas y excluidos, reconociéndoles rostro y nombre propios; regenerando el tejido social por las nuevas relaciones de hermandad e igualdad, donde el honor más grande es servir;
- Si las comunidades permanecen atentas y sensibles a los gritos de desesperanza que brotan del corazón de cualquier pueblo, grupo o persona, arrancado por la injusticia de este mundo y responden con un decidido grito y abrazo de solidaridad, que sobrepase toda barrera de lengua, color de piel, etnia, religión, nacionalidad o cultura;

Entonces, y como dijo Marins, «las CEBs. seguirán resistiendo, crecerán y asombrarán». Estoy segura. ☐

Las Comunidades Eclesiales de Base en México

Verónica Peralta

Secretaría Nacional de las Comunidades Eclesiales de Base Tenayuca 350, Col. Santa Cruz Atoyac, Del. Benito Juárez 03310 México D.F. ceb@prodigy.net.mx
Tel.: 5688-6336 www.cebmxico.com

En un contexto neoliberal que favorece una cultura individual, los modelos comunitarios aparecen como una alternativa de inclusión para las mayorías empobrecidas que, organizadas en comunidad, crean espacios para obtener una vida digna.

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) son un modelo eclesial que surge por la fuerza del espíritu santo en el contexto renovador del Concilio Vaticano II. Su trayectoria es reconocida como *focos de evangelización y motores de liberación* en América Latina (Medellín 15, 10; Puebla 96).

1. Estado actual de las CEBs en México

¿Cuál es el estado del arte de las CEBs en México? A continuación un extracto del autodiagnóstico que realizaron en el año 2000 y que nos permite tener una visión general del momento que atraviesan las CEBs.¹

1.1 Ubicación

México es un país donde conviven muchos ambientes y las CEBs están presentes en cada uno de ellos: en el norte y sur del país, en el campo y la ciudad, en las comunidades indígenas y en las mestizas.

En 1999, se censaron las CEBs del país que están articuladas al proceso nacional, las encuestas indican que existen alrededor de 3 317 grupos base que articulan a 44 461 personas.²

De acuerdo al censo nacional del 2000, más de la mitad de la población mexicana vive en la zona centro y coincide con que, en esta zona, se concentran el 64.4% de las CEBs.³ En la zona norte vive el 21%

de la población nacional, las CEBs tienen una presencia del 13.5%, la proporción de las CEBs es menor a la población nacional. En la zona sur vive el 14% de la población nacional, mientras que el 22.1% de la gente que participa en las CEBs se ubica aquí, proporcionalmente.

Es la zona de mayor impacto.

Actualmente, viven más mexicanos en las ciudades que en el campo y coincide con que, de las personas que participan en CEBs, 57.7% viven en ambientes urbanos. Esta constatación implica, para las CEBs, definir estrategias de pastoral urbana, acordes a su modelo eclesial, que den respuesta a los complejos problemas de la ciudad. El mayor impacto de las CEBs se da en comunidades rurales medias (entre 5 mil y 10 mil habitantes).

Estar presentes en casi todo el país, implica adecuar el modelo CEBs a los distintos ámbitos socioculturales y reconocer la diversidad de situaciones y ritmos del proceso. La pluralidad que abarcan las CEBs, es una riqueza para el proceso nacional, porque se favorece un espacio propicio para la emergencia y participación de grupos sociales marginados históricamente: mujeres, campesinos, indígenas, jóvenes?

1.2 Tipología de las CEBs

Las CEBs de México surgen sin el apoyo de la jerarquía eclesiástica lo que favoreció un proceso desde las bases pero, de diversas formas, también inhibió su crecimiento.

Cada CEBs tiene una dinámica propia y características particulares. Se conserva el espíritu fundamental pero la forma varía de acuerdo al apoyo que recibe, los asesores que tiene, los problemas que enfrenta en su localidad, la forma en que nació, los ministerios que ejerce y las relaciones que tienen con otros grupos u organizaciones. El autodiagnóstico definió, para fines de investigación, once tipos de comunidad; a un grupo base no se le puede encuadrar dentro de un sólo tipo de comunidad, más bien, cada grupo base tiene algo de los 11 modelos

quias y células comunitarias.

¹ Datos tomados del autodiagnóstico de las CEBs realizado en el año 2000.

² En la encuesta no aparecen datos de procesos significativos como Torreón y Acapulco, pero se logró censar al 97% de las diócesis articuladas al proceso de CEBs nacional.

³ En esta zona destaca la presencia de la diócesis de Ciudad Guzmán, Jalisco que aporta un gran número de parro-

los:

- A. Según la antigüedad de la comunidad.
- B. Según el número de grupos base en cada parroquia.
- C. De acuerdo al apoyo que reciben del señor Obispo.
- D. De acuerdo al apoyo que reciben de su párroco.
- E. Según la persona que anima el proceso comunitario.
- F. Si la comunidad es abierta o cerrada.
- G. Según las actividades religiosas que realiza.
- H. Según las actividades sociales que realiza.
- I. De acuerdo a sus ideas y posturas.
- J. Según el valor que le dan al laico y el valor que le dan al sacerdote.
- K. De acuerdo a su apertura frente a otras iglesias.

1.3 Integrantes

1.3.1 Género. Las CEBs están integradas mayoritariamente por mujeres (70%), sin embargo, la participación femenina aún es más cuantitativa que cualitativa. La perspectiva de género no ha sido incorporada explícitamente al modelo de las CEBs.

Un dato relevante para el análisis de las relaciones de género en las CEBs, es el que se obtiene al revisar la distribución por sexo que se da en los diferentes niveles de articulación. Se podría decir que las CEBs son una Iglesia fundamentalmente femenina si no fuera porque los datos muestran una mayor presencia masculina, en la medida que se incrementa el nivel de responsabilidad (desde el 21% en los grupos de base, hasta el 47% en la animación a nivel regional).

La presencia de las mujeres es mayoritaria pero se mantiene a nivel de base, no queda claro si su liderazgo está consolidado. Si en las CEBs las mujeres no ejercen suficientemente su liderazgo, se podría suponer que en el ámbito social, su aporte en la toma de decisiones y a nivel ideológico también es limitado.

1.3.2 Estado religioso. Los/as laicos/as representan el 91%, el 9% restante corresponde a los sacerdotes (religiosos y diocesanos). Aunque los/as laicos/as son la mayoría de los/as encuestados, ellos/as tienen la impresión de que los sacerdotes tienen más peso que los/as laicos/as en el proceso de las CEBs.

1.3.3 Edad. Las CEBs están integradas mayoritariamente por personas adultas. El promedio de edad de los animadores está entre los 40 y los 50 años.

Actualmente, una comunidad de 10 miembros estaría integrada por 7 adultos, 2 ancianos y un joven.

A nivel nacional el 35% de la población son niños y el 30% son jóvenes; en contraste, en las CEBs sólo el 9.1% son jóvenes. A nivel nacional 28% de la población es adulta, mientras en las CEBs el 71% son adultos. En México el 6.5% son mayores de 60 años y en las CEBs el 19% son adultos mayores, de tal suerte que las CEBs son espacios donde sectores marginados, como el caso de la tercera edad, encuentran un espacio simbólico de esperanza y de valoración personal.

Las CEBs hicieron una opción explícita por los jóvenes en 1996. De acuerdo a los resultados del auto-diagnóstico, la intuición fue acertada, con gran apertura vislumbraron la importancia de hacer un trabajo específico con el sector juvenil. Empero, a pesar de lo deseado, aún no cuentan con el potencial de energía, educación y acción que tienen los jóvenes.

1.3.4 Nivel socioeconómico. En fidelidad a su misión y de acuerdo a su identidad, las CEBs están integradas mayoritariamente por personas pobres y están presentes en ambientes pobres.

A nivel nacional el 31% de las familias viven con menos de dos salarios mínimos, 42% tienen un ingreso de entre 2 y 5 salarios mínimos y el 27% obtienen más de 5 salarios mínimos. En cambio, el 58% de las familias que participan en CEBs viven con dos salarios mínimos. Proporcionalmente, están 27 puntos arriba del promedio nacional.

La situación de pobreza de las personas que integran las CEBs no sólo se percibe en el nivel de ingresos, sino también en el trabajo que realizan: el 21.3% son campesinos, el 13.8% son obreros, 11.6% se dedican a labores artesanales, 9.9% a labores domésticas, 8.2% son jubilados y 7.2% están desempleados.

Las personas que integran las CEBs no tienen acceso a niveles de educación media o superior pero manejan información que supera su nivel escolar debido a la educación popular que reciben. En las CEBs, el número de personas que no tienen ninguna instrucción escolar, es más bajo que a nivel nacional, pero es alta la proporción de personas con primaria incompleta, supera por 10 puntos el promedio nacional. En cuanto a primaria completa se encuentran 7 puntos arriba de las estadísticas nacionales; sin embargo, conforme se incrementa el nivel educativo, las CEBs están proporcionalmente por debajo del promedio nacional.

Las CEBs, están sujetas a las condiciones de deterio-

ro y de supervivencia cotidiana de los empobrecidos. En las periferias de las ciudades, están ubicadas en un sector de población migrante interna, con necesidades no satisfechas.

Las CEBs son un modelo eclesial integrado mayoritariamente por pobres que dirige su acción pastoral a otros pobres. Es una evangelización de pobre a pobre. Por lo menos una cuarta parte de las personas a las que se anima en el trabajo pastoral son más pobres que los animadores y otra cuarta parte comparte su misma condición económica. Es muy significativo que de cada 10 animadores 2 estén en situación de pobreza extrema.

1.4 Rasgos de la cultura popular de las CEBs

El amor a la Virgen es el primer elemento cultural de las CEBs, la consideran evangelizadora del pueblo⁴.

Es notable que más de la mitad considere como una práctica común el gusto por el *chisme*. Asimismo, destaca que la mitad de las CEBs consideran que hay *alegría* entre la gente. Los valores de humildad y sacrificio están presentes en la cultura de las CEBs. La primera lealtad se la otorgan a la Iglesia antes que la obediencia a las autoridades civiles. Se da más valor a los signos religiosos que a los civiles. La familia es un valor muy apreciado y aún se delega la responsabilidad primera al padre. La unidad familiar es más importante que la lealtad a los amigos.

La participación constante en el proceso de CEBs genera, paulatinamente, algunos cambios de opinión sobre temas específicos.⁵ Se preguntó a los entrevistados en qué temas sentían que habían tenido un cambio de opinión: El 95.8%, considera que su *interés por los pobres* creció y los valoran como sujetos. El tema donde menos incidencia tienen las CEBs para generar un cambio de opinión es el de *intolerancia ante los que piensan diferente*. Los integrantes de CEBs reflejan poca apertura frente a lo distinto.

La renovación es un elemento que asegura la continuidad, las CEBs han experimentado un cambio ideológico pero su ritmo es lento. Se tiene mucha fide-

lidad a lo aprendido en los años 70, especialmente en lo que se refiere al concepto de izquierda. Simultáneamente, reflejan interés por la tecnología (página web) y temas actuales (en los 80 hablaban de movimiento popular, ya en los noventa de lucha por la democracia, ahora de participación ciudadana).

1.5 Visión del Entorno

La capacidad de detectar problemas sociales, que consideran graves en su comunidad, es adquirida a través del análisis de la realidad que practican. Por su nivel educativo y su condición social, podemos considerar que las CEBs tienen una habilidad «freiriana» para leer su entorno.

El **alcoholismo** es el problema que se considera más grave y en segundo lugar está el *mal gobierno*. Las CEBs tienen habilidad para detectar problemas que afectan su vida personal, familiar y comunitaria: el empobrecimiento creciente, la falta de trabajo, la injusticia, la drogadicción de los jóvenes, la violencia intrafamiliar, la ignorancia? La preocupación de las CEBs sobre temas eclesiales está centrada en la percepción de que faltan sacerdotes que las apoyen.

2.El proyecto de las CEBs

En el XIV Encuentro Nacional de CEBs celebrado en febrero de 1992 en la diócesis de Ciudad Guzmán, Jalisco las Comunidades Eclesiales de Base, después de un proceso de reflexión donde recogieron su memoria histórica, consensaron cinco ejes que soportan el trabajo de las CEBs. Cuando todos los ejes se impulsan, sin descuidar ninguno, el modelo eclesial de las CEBs se acerca más al ideal comunitario que las inspira. Estos cinco ejes son:

El autodiagnóstico indagó en qué medida operan los cinco ejes. Algunos rasgos sobresalientes en cada uno de ellos.

2.1 Formación

En las CEBs la formación se brinda de manera grupal por tres motivos: tiempo, costo y porque se considera que la riqueza que se comparte en el grupo es mayor. Las CEBs valoran mucho la educación, no sólo la educación formal, sino también la educación popular y la no formal:

- La formación se imparte, generalmente, de forma grupal, pero no masiva.
- Se propicia una formación grupal a través de un

4 En las CEBs como en México, la advocación más venerada es María de Guadalupe.

5 Tomando como referencia la teoría de filtros culturales de Nestor García Canclini, podemos decir que la influencia de las CEBs no determina un cambio radical en la opinión de sus integrantes ya que cada persona sólo cambia aquello que desde antes estaba dispuesto a modificar.

proceso de educación popular y se impulsa poco la formación autodidacta y la educación formal.

- ✦ Las personas que participan en CEBs consideran que han aprendido más de lo que sabían antes de entrar a la comunidad.
- ✦ Se manifiesta la necesidad de una formación más sistemática.
- ✦ La responsabilidad formadora aún recae en los sacerdotes.
- ✦ El 39% de las personas que participan en CEBs tienen la impresión de que la formación está pasando por un momento de estancamiento.
- ✦ Los animadores consideran que las áreas en que más se han formado son: compromiso social, biblia y espiritualidad.

Las CEBs favorecen una opinión más crítica, sin llegar a optar por valores radicalmente distintos a los que se tenían antes de incorporarse al proceso comunitario. Los aspectos en que los animadores sienten que menos han crecido son: La devoción a santos, obediencia al Obispo, fidelidad al Papa, el interés ecuménico, la solidaridad con movimientos populares radicales. Los aspectos donde consideran haber crecido más son: la fe en Jesús, interés por los pobres, devoción a la Virgen María, la participación solidaria, interés por la Biblia, actitud optimista ante la vida.

2.2 En el eje de espiritualidad

El 93% de las CEBs consideran que, en la comunidad, han logrado una buena espiritualidad. 73% afirma que la espiritualidad en las CEBs es mayor que en otras organizaciones o movimientos religiosos porque su espiritualidad los lleva a un compromiso. El 70% considera que aún les falta un poco

más para vivir plenamente la espiritualidad de las CEBs. 72% afirma que la Teología de la Liberación fundamenta la praxis de las CEBs.

En el eje de formación, el tema de espiritualidad aparece en tercer lugar, es decir, que es de los temas a los que se les da mayor relevancia. Paradójicamente las personas que participan en CEBs insisten en que hay que dedicar más tiempo a la espiritualidad, entendiendo por ésta las experiencias de tipo místico.

Se considera que las CEBs tienen una espiritualidad sólida y propia, pero la investigación no profundiza en el concepto que se tiene de espiritualidad.

En la mitad de las personas que participan en CEBs prevalece la idea de que si una persona no realiza prácticas piadosas tradicionales es porque tiene poca espiritualidad. Lo mismo se dice de aquellos que participan en espacios laicales: política, economía, movimientos ciudadanos y dedican menor tiempo a las actividades comunitarias.

2.3 Acciones Pastorales y Ministerios

El sentido eclesial de las CEBs se refleja en su práctica eclesial; no sólo participan en actividades religiosas, sino que se involucran en ellas, las preparan, las animan, las coordinan, las viven.

La participación en actividades religiosas es ligeramente mayor en los animadores que en los miembros. Sin duda, las CEBs motivan a sus integrantes para que tengan una fuerte participación en actividades religiosas, pero en ellos hay una convicción previa, de lo contrario habría una diferencia muy amplia entre animadores y miembros.

La eucaristía tiene un lugar privilegiado en la práctica religiosa de las CEBs, incluso es más relevante que la misma asistencia al grupo base.

El 38% afirma que el proceso de CEBs participa en



la elaboración de Planes de Pastoral Parroquial.

En la Parroquia existen diversas pastorales específicas: enfermos, jóvenes, familia, pero la participación de las CEBs en ellas es limitada. En la pastoral específica que más se han involucrado las CEBs es en la pastoral de enfermos y en la que menos se han involucrado es en la pastoral juvenil.

Entre los aportes de las CEBs a la vida parroquial de la Iglesia destaca el que: Se favorece mucho el papel activo de la mujer, se fomenta mucho la participación de los/as laicos/as y el interés por los pobres crece mucho.

El apostolado de las personas que participan en las CEBs, a nivel individual, se concentra en su servicio hacia la célula comunitaria y hacia la parroquia.

Los encuestados consideran que en sus ámbitos de trabajo, escuela, incluso entre vecinos, casi no tienen incidencia.

2.4 Articulación

Su nacimiento descentralizado, sin respaldo institucional, propició que un grupo de sacerdotes, religiosos y religiosas que se iban conociendo en el proceso de CEBs, realizaran algunas reuniones para intercambiar experiencias, métodos de trabajo, dificultades, etcétera. Así, de una manera un tanto informal se empezó a tejer la articulación. El primer Encuentro Nacional de 1971 contó con 73 participantes que no requerían inscripción previa, situación nada comparable a la del último Encuentro Nacional de León donde participaron 2500 personas.

Teóricamente su organización es de pirámide invertida, se considera que la fuerza (tanto numérica como de decisión) está en la base; por la cantidad de personas, se adoptó un esquema de representatividad. Los animadores diocesanos y los regionales asisten anualmente a la Asamblea Nacional, máximo órgano de las CEBs. En la Asamblea Nacional se elige al Equipo Nacional Animador que se encarga de dar cauce y concretar los acuerdos de la asamblea. Finalmente cuentan con una oficina, la Secretaría Nacional de las CEBs, que funcionarían como referencia permanente de las CEBs. Es decir, existen estructuras básicas, intermedias y generales.

En las CEBs de México hay cinco niveles de articulación:

- ✦ *Nivel Celular:* la comunidad base.
- ✦ *Nivel Parroquial:* articula las células comunitarias de una parroquia.
- ✦ *Nivel Diocesano:* articula las parroquias con trabajo de CEBs en la diócesis.
- ✦ *Nivel Regional:* articula varias diócesis cercanas. En México, existen 12 regiones.
- ✦ *Nivel Nacional:* existe articulación entre los anima-

dores diocesanos, los animadores regionales y el equipo nacional animador. El Equipo Nacional le da seguimiento a los equipos de trabajo: Equipo Promotor de Jóvenes, Equipo de Asesores y Equipo de Formación.

a) A nivel base:

- ✦ Para una célula comunitaria lo más importante es la reunión semanal.
- ✦ El 57% considera que la articulación de la comunidad base es buena y que tiene una buena articulación con el asesor de CEBs y con el párroco.
- ✦ La articulación entre células comunitarias y con equipos coordinadores no es sólida.
- ✦ En promedio, una comunidad base está integrada por 14 personas. Mientras que un ministerio por 5. Aproximadamente existen 3 317 células comunitarias y 992 ministerios.

b) A nivel parroquial:

- ✦ Las CEBs están presentes en 267 parroquias.
- ✦ La Comunidad Eclesial de Base se entiende, principalmente, en función de la parroquia, este es su primer nivel de articulación.
- ✦ El templo mismo es signo de organización.
- ✦ El 60% de los animadores parroquiales tiene una experiencia de más de tres años en las CEBs.

c) A nivel diocesano:

- ✦ Las CEBs están presentes en 49 diócesis.
- ✦ Este es uno de los niveles que más preocupa en la articulación nacional. El 47% de los animadores tienen entre 1 y 3 años de participar en CEBs. Es el nivel intermedio donde descansa la comunicación entre el nivel de base y el nivel nacional, son ellos los integrantes de la Asamblea Nacional de Animadores, máximo órgano de articulación de las CEBs donde se toman decisiones de incidencia nacional.

d) A nivel regional:

1. A nivel regional el 40% tiene una experiencia de más de tres años en CEBs, el 20% de animadores regionales tiene entre 1 y 3 años de participar en CEBs y el 40% tiene menos de un año de estar en CEBs. Estos datos cuestionan mucho la articulación regional. Las CEBs se preguntan si la responsabilidad de animar una región puede delegarse a una persona con tan poca experiencia.⁶

⁶ Ni siquiera los jóvenes aceptan a un animador con menos de un año a un taller!

2. Se valora la autonomía que se da a cada región para realizar encuentros, talleres, reuniones y asambleas.

En general, se considera que la articulación ha tenido gran importancia en el proceso de las CEBs a nivel nacional, regional y diocesano. Los encuentros nacionales y los talleres nacionales que después se reproducen a nivel regional, diocesano y parroquial son importantes para consolidar la articulación nacional.

En la década de los 90, destacan los talleres nacionales para evaluar y proyectar el caminar de las CEBs (EDEP 1990), el XIV Encuentro Nacional celebrado en Ciudad Guzmán, Jalisco (1992) donde se asumieron los cinco ejes nacionales y el XV Encuentro Nacional de Tehuantepec, Oaxaca en 1996 donde se acordaron los retos nacionales. Es decir, se valora aquello que implicó sistematización del proceso.

En cuanto a la articulación con la Iglesia Jerárquica y las instancias de la diócesis, se percibe poca incidencia y poca aceptación. Los miembros de CEBs consideran que existen algunos prejuicios hacia las CEBs, por ejemplo:

- ⌘ El 62% considera que los que critican a las CEBs no son de la Iglesia de los Pobres.
- ⌘ El 51% ha escuchado decir que las CEBs son rebeldes a la autoridad religiosa.
- ⌘ El 50% dice que la gente que no conoce a las CEBs piensa que éstas siguen una línea de izquierda.

La articulación con redes, pastorales específicas y organizaciones fuera de las CEBs, aún es limitada.

2.5 Transformación Social

Las CEBs tienen una opinión crítica frente a la realidad que viven. Sus opiniones son fruto de un proceso de reflexión. Tienen en cuenta los problemas en sus dimensiones coyuntural y estructural. Su análisis de la realidad está fundamentado en la aplicación del método «ver-juzgar-actuar-celebrar-evaluar».

La conciencia cívica que se ha promovido en las CEBs, ha llevado a que las personas que participan en la comunidad sean más críticas y participativas en actividades ciudadanas y políticas.

Los encuestados mencionan que desde hace varios años, las CEBs han realizado acciones a favor de la democracia, consideran que estas acciones contribuyeron al cambio político que se vivió en el año 2000⁷.

Las CEBs se han involucrado con movimientos cívicos o partidos políticos, optando primero por los de tendencia ideológica de izquierda. En la investigación se men-

ciona que:

- ⌘ Las CEBs tienen una opinión crítica frente al gobierno local.
- ⌘ Es relevante la organización que se logra cuando las CEBs participan en acciones ciudadanas.
- ⌘ Es un pequeño grupo el que a nivel local promueve la conciencia de participación social y acciones ciudadanas frente a una mayoría que no ha logrado vincular el tema de fe-participación ciudadana.
- ⌘ A la mayoría de las personas que participan en CEBs, les cuesta comprender que una persona, al involucrarse en acciones ciudadanas o políticas tenga una menor actividad en la comunidad e incluso llegar a dejarla.
- ⌘ De las acciones que promueven las CEBs, se considera que las más importantes son las siguientes:
 - Ayuda en caso de desastres naturales.
 - Apoyo a luchas reivindicativas.
 - Solidaridad con otros países.
 - Participación en marchas y plantones.
 - Apoyo en defensa de la Iglesia y sacerdotes.
 - Apoyo a Chiapas.

Las CEBs tienen muchos signos de vitalidad y frutos relevantes a lo largo de su historia. Por ello, en base a los resultados de este autodiagnóstico elaboraron su diseño institucional: visión, misión, objetivos, valores y mística, así como una Planeación estratégica que orienta el trabajo.

Las CEBs son en gran parte sostenidas por los agentes de pastoral, que consideran importante no retroceder en el proceso renovador que impulsó el Concilio Vaticano II. sacerdotes y religiosas, empeñados en seguir construyendo una Iglesia al estilo de Jesús y por muchos laicos y laicas que arraigados en su fe consideran que el Espíritu se abre camino por aquí.

Las CEBs siguen siendo un espacio de formación que posibilita dignificarse, situarse con más elementos en la realidad cotidiana, asumir un compromiso socio-político con más claridad. A su vez posibilitan el desarrollo del liderazgo al servicio de los demás. La pequeña comunidad respalda en gran parte el camino de transformación personal y colectiva de sus miembros. Empero, necesitan estar en continua revisión para asumir diferentes estrategias que les permitan seguir creciendo y fortaleciéndose en medio de la actual situación eclesial y social.

Con seguridad las CEBs pueden afirmar lo dicho en el 2000: «Las CEBs son buena noticia para Iglesia y la Sociedad». ☐

⁷ Alternancia de partido a nivel federal. Fin a la continuidad ininterrumpida de 71 años del PRI.

Camino arduo, constante y en esperanza

Socorro Martínez M.

Secretaría Nacional de las CEBs de México

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) en México estamos en un proceso de fortalecimiento iniciado en el año 1999.

En base a un profundo análisis de la realidad, el autodiagnóstico de las CEBs realizado por el Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES) los insumos del XVI Encuentro Nacional del año 2000, un grupo representativo de alrededor de 40 personas tanto geográfico, generacional, como de los diversos roles que hay en las CEBs, nos dimos a la tarea de hacer la planeación estratégica; para ello contamos también con asesoría especializada. Así surgió lo que la gente popularmente llama el "folleto verde" y cuyo título es Proyección Comunitaria 2000-2008.

Las CEBs están impulsando 4 líneas estratégicas:

1. Identidad

La primera es la de Identidad que dice:

Reforzar la identidad y la orientación del trabajo de las CEBs como expresión de la Iglesia de los Pobres, para responder al Dios trinidad que nos invita a vivir en comunidad y a hacer frente a las nuevas exigencias de un México plural y en proceso de cambio, y ser signo de esperanza de una alternativa de vida.

Las CEBs sienten la necesidad de profundizar y reforzar su identidad. Esto es muy explicable si se toma en cuenta el contexto eclesial en el que salvo honrosas excepciones las CEBs son relegadas y ubicadas como un movimiento más en la parroquia y no como el primer nivel de Iglesia. Por esta falta de apoyo y aceptación de las CEBs como Iglesia de Jesús en la base, hay un impedimento estructural para una mayor maduración de las CEBs en su dimensión eclesial. ¿Dónde quedó el compromiso de los obispos de Medellín y posteriormente confirmado en Puebla?

La Comunidad Eclesial de Base es el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su ex-

presión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo (Medellín 15,10).

La fuente de la CEBs para reforzar su identidad es la realidad iluminada siempre por la Palabra de Dios. ¿La parroquia y/o la diócesis se preocupan por la realidad cotidiana y masiva de doloroso e injusto empobrecimiento? ¿La iglesia vive una espiritualidad de liberación a semejanza de Jesús, atenta a los que la sociedad excluye, margina? ¿De qué manera se vive e impulsa la dimensión comunitaria?

En medio del cansancio y desgaste propios del caminar renace una iglesia más participativa que se deja guiar por el Espíritu Santo que la invita a escuchar la Palabra de Dios en los cambiantes signos de los tiempos. Hay momentos privilegiados en que esto se manifiesta con mayor nitidez, uno de ellos es la celebración de los Encuentros Nacionales, el último, realizado en el pasado mes de septiembre en la diócesis de León.

El Encuentro Nacional visibiliza y refuerza la identidad de las CEBs, desde el momento en que van llegando las pequeñas iglesias locales de los distintos puntos del país que como dice la primera carta a los Tesalonicenses «son cada una en su lugar el pueblo nuevo, llamado por Dios en Espíritu Santo y plenitud». Las liturgias inculturadas, participativas manifiestan su esperanza en medio de la cotidiana lucha por la sobrevivencia y para que impere la justicia. En los once núcleos de trabajo se analiza la realidad local y nacional en el complejo marco internacional que nos determina. Siguiendo la planeación estratégica las comunidades compartieron experiencias eclesiales y sociales y delinearon estrategias para seguir avanzando y colaborar al surgimiento de *ese otro mundo e iglesia posibles*.

2. Sujetos Emergentes

La segunda línea estratégica dice:

Potenciar el liderazgo de la mujer y la equidad de género; promover la participación de los jóvenes, la solidaridad con los migrantes; los derechos y la cultura indígena.

Las CEBs son reconocidas por su proyección social, fruto de su búsqueda por unificar la fe y la vida. Ver la realidad y confrontarla con la Palabra de Dios se traduce en un mandato; desde los pobres y excluidos contribuir en la construcción de una sociedad justa y solidaria sintiéndonos enviadas como discípulas de Jesús a testimoniar el Reino.

Las CEBs vivimos, sin duda, un proceso que ayuda a sus miembros a autopromocionarse, y, a su vez, con fina sensibilidad contribuir a la promoción de otros más pobres. A semejanza de Jesús que visibilizó y reivindicó a las mujeres, a los impuros, a los leprosos rompiendo con todo prejuicio, las CEBs se mueven entre los pobres, son pobres, optan por ellos y hacen visibles a diferentes sujetos. La opción por estos sujetos está enmarcada tanto en lo nacional como en el contexto regional y diocesano.

Potenciar los derechos y cultura indígena.

Muy significativa ha sido la presencia y solidaridad con la lucha por los derechos y dignificación de los indígenas. En las CEBs hace años que los indígenas forman parte de ellas, tanto en las ciudades como en lo rural. No es extraño escuchar sus lenguas e incorporar símbolos y costumbres propios de las diversas culturas indígenas del país y sobre todo encuentran un espacio en el que su dignidad les es reconocida. Su realidad forma parte del caminar, especialmente relevante ha sido la solidaridad con la diócesis de San Cristóbal de las Casas. En el XVII Encuentro Nacional uno de los núcleos abordó especí-

ficamente la temática indígena y delineó estrategias para seguir avanzando.

Potenciar el liderazgo de la mujer.

Durante años escuchamos que no hay suficientes hombres en las CEBs, pasando por alto que tampoco los hay en la Iglesia toda. En lugar de lamentar la ausencia de los varones en las CEBs vamos pasando a preguntarnos qué es lo que encuentran las mujeres en ellas y a valorar y potenciar su aporte y liderazgo.

El potencial de las mujeres para contribuir al cambio social. Mondros (1995) argumenta que las mujeres pobres tienen mucho que contribuir a las organizaciones "las mujeres están bien provistas para roles de liderazgo en organizaciones de acción social y son líderes muy efectivas". Esto se deriva de su rol como madres que con el afán de cuidar de su familia miden bien las condiciones circundantes para ver lo positivo y lo que puede causar daño; por ello tienen una larga historia de participación en actividades en el barrio o colonia, en las juntas de padres de familia y en diferentes organizaciones. También la amistad y relaciones entre mujeres son importantes en cuanto que se da un intercambio de información y de temáticas que son de su interés; es la primera fase de 'identificación de problemas'.

La espiritualidad y la participación eclesial. Generalmente son las mujeres las que buscan el ámbito de lo espiritual y por lo tanto están influenciadas por ideas bíblicas de justicia social y caridad que aportan en los grupos que buscan un cambio social. También muchas de ellas adquieren habilidades organizativas y se vuelven expertas en atraer un voluntariado comprometido.

CEBs: fuerza femenina. El 70% de los miembros de las CEBs son mujeres y miles de ellas son animadoras de los pequeños grupos. La animadora es escogida por su potencial de liderazgo. Son ellas quienes guían a los grupos, en los que se vive un proceso de liberación, y donde los miembros encuentran un espacio para aprender,



expresar sus pensamientos, ayudarse mutuamente, analizar las raíces de la injusticia, ejercitar el consenso y donde la misericordia se extiende hacia otros aún más necesitados.

A lo largo de la historia, las iglesias cristianas han sido conducidas por hombres y hasta el día de hoy el liderazgo continúa estando a cargo de los hombres. Paradójicamente muchas iglesias han posibilitado el que las mujeres se reúnan, discutan, organicen y desarrollen nuevas habilidades? En las comunidades eclesiales de base en América Latina, el porcentaje de mujeres es alto, la estructura es más participativa, menos formal, clerical y jerárquica que la iglesia tradicional. Ahí las mujeres tienen la libertad de leer y reflexionar la Biblia desde su particular perspectiva y de relacionarla a sus propias vidas.

Aquellos interesados en el desarrollo social y la justicia social deberían analizar el rol de las instituciones religiosas en la vida de las mujeres y entender su relación con ellas. El cristianismo ofrece un horizonte para la liberación u opresión de las mujeres. La crítica de las mujeres al cristianismo demuestra que su relación es más de compromiso que de rechazo. Los que trabajan en desarrollo y luchan contra la pobreza y sus causas y desean calidad de vida para todos, deben escuchar lo que las mujeres están diciendo sobre la dimensión espiritual y material en sus vidas. (Walker, 1998)

Las CEBs favorecen el romper con el rol de subordinación a los hombres y a experimentar sus propias posibilidades. La mujer que ha experimentado un cambio liberador, es la que está en condiciones de poder ayudar a otras mujeres que están bloqueadas para reconocer su propia ceguera, miedo y sumisión.

Potenciar a los jóvenes.

Es incuestionable que los jóvenes se alejan cada día más de la Iglesia. En las CEBs desde 1996 se hizo una opción por ellos posibilitando que experimentaran otra forma de vivir la Iglesia y encontraran un espacio comunitario en el que puedan participar. Sin embargo siguen siendo una minoría dentro de ellas, pero una minoría significativa que nos cuestiona y nos desafía. El proceso ha tenido altas y bajas, sin embargo su presencia se ha hecho notar en los últimos tres Encuentros Nacionales.

Migrantes

El tema de la migración en México se ha convertido en asunto de primera plana, un fenómeno complejo del que las CEBs participan existencialmente tanto porque miles de ellas tienen familiares en Estados Unidos, como por la migración interna; asimismo, son testigos del paso de los hermanos del sur, sobre todo de Centroamérica.

En el XVI Encuentro del año 2000 en la celebración en la Basílica los clamores de los miembros de CEBs estremecieron el recinto de la Morenita al hacer mención de los millones de mexicanos y mexicanas que se ven forzados a salir del país con el consecuente desgarramiento del tejido social. Esto llevó a realizar un taller nacional con asesoría de gran calidad para empezar a dar los primeros pasos e incorporar este sujeto a la planeación estratégica.

Los obispos de México también han escuchado los desafíos de este fenómeno como lo explicitan en su documento "Juntos en el camino de la esperanza ya no somos extranjeros" del 23 de enero de 2003.

El XVII Encuentro reflejó, en los dos núcleos que trataron específicamente esta temática, que hay algunas diócesis en las que se ha formado una comisión de la movilidad humana y en las que hay miembros de CEBs con propuesta y aporte. Hay también quienes están realizando una labor con los migrantes de los estados más pobres que se trasladan a otros lugares del país. Hay quienes han abierto una casa para atender a los hermanos/as de Centroamérica que se dirigen hacia la frontera Norte. Un grupo de sacerdotes en CEBs retomó en el pasado mes de octubre este tema con la asesoría de la Red de los Jesuitas sobre Migración. También con las tres delegaciones venidas de diferentes partes de Estados Unidos que asistieron al VII Encuentro Latinoamericano de CEBs celebrado en la diócesis de Querétaro el pasado mes de septiembre, se establecieron vínculos para trabajar de ambos lados de la frontera. Incipientes pasos que van dando pauta para abordar este fenómeno.

3. Participación Ciudadana

La tercera línea es la de promover la Participación Ciudadana:

Impulsar la conciencia y participación ciudadana para el fortalecimiento de la Sociedad Civil como mediación para la construcción del Reino.

La participación ciudadana es un punto fuerte de las CEBs. Su lectura de la realidad y su referencia a la Palabra de Dios las impulsan a luchar a través de

una variedad de acciones. Aquí las CEBs ven menos restringido su campo de acción que al interior de la Iglesia y no es casual que muchos de sus líderes estén hoy en otras organizaciones.

Las CEBs son punto de partida válido para una nueva sociedad. La comunidad favorece la recomposición del tejido social fraterno tan dañado por el modelo neoliberal.

Las CEBs asumen que no basta con detectar el problema o enjuiciar al sistema político, es indispensable la acción ciudadana efectiva que genere un cambio social a favor de las mayorías empobrecidas.

Podríamos dividir los efectos de la acción ciudadana de las CEBs en:

- Las que tienen que ver consigo mismas: les permite comprender mejor su compromiso cristiano, reconocer el compromiso de la iglesia en el campo social; unir religión y política.
- Las que tienen que ver con causas sociales más amplias: justicia, democracia, defensa y promoción de los derechos humanos, movimientos reivindicativos, lucha contra la corrupción, proyectos de economía solidaria

Su protagonismo lo viven de manera comunitaria y colectiva. El Encuentro Nacional evidenció

tadores de Buenas Nuevas. Como ejemplo de ello en el Encuentro Nacional ante el llanto y dolor de nuestros hermanos haitianos por la noticia del desastre acaecido en su país el grito espontáneo y solidario de NO ESTAN SOLOS, NO ESTAN SOLOS, y en el núcleo de trabajo ante su oración desesperanzada nuevamente el ánimo y gesto solidario ANTE SU DESESPERANZA ¡SOLIDARIDAD! y solidarios hemos sido en la comunicación con ellos y en la colecta fraterna para mitigar un poco sus carencias.

Conclusión

Las CEBs proseguimos con ineludible esperanza, el caminar no es fácil pero el proyecto de Jesús nos alienta y en medio de nuestra realidad nos hacemos ayudar por las herramientas metodológicas que nos trazan la ruta; celebramos el proceso y ofrecemos al Dios de la Vida los programas, estrategias, compromisos, resistencias, esperanzas, alegrías, frustraciones, victorias y aprendizajes.

Las CEBs son un don inacabado de Dios. Son un don y una tarea para el creyente. Entre el modelo de iglesia de los primeros siglos y el de la iglesia en comunión desde los pobres que se expresa desde las CEBs hay una grande semejanza y se puede afirmar que su estilo de vida renace en ellas. (Sánchez, José, 2004)

Esto lo experimentamos fuertemente en el XVII Encuentro Nacional.

4. Proyectos Alternativos

una vez más esta realidad.

Finalmente se optó por la línea de Proyectos Alternativos:

Generar y o consolidar proyectos alternativos que favorezcan la organización popular, promuevan una mejor calidad de vida y sean signos de una sociedad solidaria.

Hay innumerables proyectos a nivel económico, de derechos humanos, de medio ambiente, de salud a través de los cuales las CEBs se empeñan en mejorar su calidad de vida y vivir de acuerdo a los valores del Evangelio. Es alentador que uno de las características detectadas a través de la investigación realizada por el IMES sea su optimismo y alegría y su capacidad de ser solidarias. Si pensamos en el actual sistema donde hay tanta desesperanza, es notable que las CEBs que se mueven en el círculo de la pobreza tengan una mirada optimista y alegre ante la vida, lo que nos recuerda que los pobres son por-

Bibliografía

1. Martínez, Socorro / Peralta, Verónica. *Identidad de las Comunidades Eclesiales de Base*. Ediciones CEBs. México 2004.
2. Mondros B., Jacqueline. (1995). Women and Social Action. In Munhall L. Patricia & Fitzsimons M. Virginia Eds. (1995). *The Emergence of Women into the 21st Century*. New York NLN Press.
3. *Proyección Comunitaria-Planeación Estratégica 2002-2008*, Ediciones CEBs. México 2002.
4. Sánchez, José. *Las CEBs, Iglesia en Comunión en XVII Encuentro Nacional "Contenidos"*. Ediciones CEBs. México 2004.
5. Walker, Bridget. (March 1999). Christianity, development, and women's liberation. *Gender and Development Gender, Religion, and Spirituality*. An Oxfam Journal. P.15. ☐

La buena nueva de los jóvenes. CEBs de Nicaragua

Xavier Ernesto Rodríguez Corea.

*Del Equipo de Asesores de Pastoral Juvenil de CEBs
Managua, Nicaragua
Noviembre 2004*

«LA IGLESIA VE EN LA JUVENTUD,
UNA ENORME FUERZA RENOVADORA
SÍMBOLO DE LA MISMA IGLESIA.»
(PUEBLA 1178)

En las CEBs de Nicaragua no sólo vemos a la juventud, también la sentimos como esa fuerza renovadora y transformadora de la Sociedad y de la Iglesia a la cual impulsa en la tarea de construir el Reino de Dios siendo una Iglesia más dinámica, creativa y sencilla. La idea de este artículo es compartir nuestra experiencia del trabajo de CEBs con jóvenes de Managua. Ojalá y sirva para alimentar a otros y otras que igual que nosotros (o)s creen que «otro mundo es posible».

Algo de Historia

La Dictadura Somocista: Durante los 70 la/os jóvenes inspiradas por el ejemplo del general Sandino habían iniciado la lucha de liberación nacional en contra de la dictadura de los Somoza (una de las más sangrientas de Latinoamérica). Dictadura sostenida en el poder durante 40 años gracias al respaldo de los Estados Unidos y a la Guardia Nacional creada con su apoyo. Esta lucha se dio desde diferentes frentes en la Sociedad Civil especialmente con la/os universitarios y los sindicatos, así como con las primeras células Sandinistas en la montaña. En este tiempo mucha/os jóvenes cristiana/os de las CEBs o hijos e hijas de las personas adultas de las CEBs participaron activamente en la lucha, en diversas formas de apoyo y aún en la lucha armada. Nuestras comunidades fueron perseguidas y nuestras casas sirvieron de refugio para los muchachos heridos. Muchos dirigentes se integraron a la lucha y nuestras Comunidades hacían pastoral de guerra y mucha oración especialmente desde la experiencia del Éxodo.

La Nicaragua Esperanzada y Esperanzadora: En julio de 1979 se logra el triunfo de la Revolución Popular Sandinista apoyada por la mayoría

del Pueblo Nicaragüense. En esta etapa los jóvenes asumieron junto con otros sectores de la población la Reconstrucción Nacional y la defensa de la Revolución. Aquí se ve la necesidad de acompañar los procesos juveniles y ser, como Iglesia, luz y aliento para este sector que tanto ha dado por Nicaragua. Se prioriza la formación de hombres y mujeres nueva/os para una Nicaragua nueva, en sintonía profunda con los valores y principios del Reino y los principios del Sandinismo (solidaridad, humanismo, amor, entrega, solidaridad). Por eso decíamos: «entre Cristianismo y Revolución, no hay contradicción».

En el período de los 80 Nicaragua vivía una experiencia reciente de Revolución con transformaciones sociales radicales, también un bloqueo económico y una guerra de «Baja Intensidad» donde murieron 70 mil personas, la mayoría jóvenes.

Desde 1990 con la derrota electoral del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional), Nicaragua entra en una etapa de implementación de políticas económicas neoliberales aplicadas por el gobierno de Nicaragua y «sugeridas» por los organismos internacionales. Entre las consecuencias más visibles de estas políticas está la reducción del gasto público para educación, salud, seguridad social, recreación, producción agrícola y la utilización de más recursos para el pago de la deuda externa e interna. La prioridad son los banqueros y burgueses que regresaban a Nicaragua para reclamar sus propiedades.

Todas esas medidas y sus consecuencias afectaron más directamente a sectores que socialmente son más vulnerables, uno de ellos, la/os jóvenes. Ya había pasado el tiempo de las guerras donde los jóvenes morían en las montañas. Ahora, con el sistema capitalista, los jóvenes están condenados a morir por una sobredosis de droga, de desnutrición y a trabajar por unos cuantos pesos en maquilas y a no tener acceso a la educación ni a medicamentos.

- La población juvenil en nuestros países es de aproximadamente un 60%.
- 3 de cada 5 jóvenes, en diverso grado, consumen drogas y/o comenten actos delictivos.
- Diariamente de 2 a 3 jóvenes son víctimas de la violencia por problemas de sobredosis de droga o por problemas de pleito entre pandillas.

Cómo trabajamos, compartimos y nos organizamos.

La experiencia se inició en 1980 con el acompañamiento del Padre Jesuita Paco Oliva quien acompañó a grupos de jóvenes en la Nicaragua esperanzada y esperanzadora de los 80. El padre Paco era miembro de un equipo que trabajaba diversas Pastorales Juveniles (de secundaria, universitaria del campo y la ciudad) el padre Paco trabajaba específicamente con las CEBs acompañando procesos y facilitando sus cursos intensivos de formación-acción.

En el año 1982 el Padre Paco tiene que dejar de trabajar en Managua a causa de su línea liberadora. Al salir el Padre Paco, el Equipo Animador de CEBs asume la responsabilidad de seguir impulsando la Pastoral Juvenil.

En el año de 1984 las CEBs impulsan la Escuela de Formación de cuadros donde varios jóvenes y adultos, religiosa/os y laica/os, se preparan en diversos temas sociales, políticos, económicos y eclesiales y de teología y con métodos de trabajo en la línea de educación popular para realizar su labor de evangelización in-

tegral en barrios y asentamientos nuevos. En esta Escuela se capacitan jóvenes y adultos que más adelante llegarán a ser Asesores de la Pastoral Juvenil.

Λνεγο δε μυξηας διφιξυλταδες, εχιστεν αζ-
τυαλμεντε 11 γρυποσ οργανιζαδοσ. Πορ λο
γενεραλ, υν γρυπο σε ρε νε υνα ηεζ α λα
σεμανα. Ελ προμεδιο δε παρτιξιπαντεσ εσ δε
12 μιεμβροσ. Ξαδα γρυπο τιενε συ ζοορδινα-
δορ, σεξρεταριο, τεσορερο ψ αλγυνασ ξομι-
σιονεσ δε τραβαζο. Λα μαψορ α δε λοσ γρυ-
ποσ τιενε υν Ασεσορ. Εχιστε υνα ξαλενδαρι-
ζαζι ν δε αζιτηιδαδεσ γενεραλεσ, περο αδε-
μίσ ξαδα γρυπο τιενε υν πλαν δε τραβαζο ψ
φορμαζι ν προπιο.

Un equipo de coordinadores juveniles

Cada grupo, haciendo un ejercicio de democracia interna, elige un coordinador y vice-coordinador que tiene la función de coordinar la agenda de las reuniones, facilitar debates. También estos dos miembros representan al grupo en una reunión mensual donde se coordinan y evalúan las actividades generales de la pastoral y donde se comparten las actividades propias de cada gru-



pos o aquellas realizadas entre dos grupos o más grupos.

La Escuela de Animadores:

Con dos niveles de formación con alrededor de 40 jóvenes que se preparan en diversos temas de formación integral.

Primer Nivel: Son 22 chavala/os de los diferentes grupos que están iniciando un proceso de formación especial, el objetivo de este proceso es que estos jóvenes acompañen los procesos grupales y personales de su grupo junto al asesor.

Segundo Nivel: Son 15 jóvenes los cuales se están preparando en un proceso de formación especial. Ellos ya han hecho 3 años de formación y han acompañado el proceso de sus grupos y sus compañera/os. El objetivo de este nivel es que estos jóvenes asuman la vida militante acompañando otros procesos pastorales y que contribuyan al desarrollo de la Pastoral Juvenil o de las CEBs, es decir que asuman un servicio concreto, algo así como «romper el cascarón» de su grupo y asumir responsabilidades sociales y comunales más exigentes.

Una Comunidad de Asesores: Conformado por 13 personas entre laicos y religiosa/os, que se reúnen una vez al mes para compartir el caminar de los grupos y también para evaluar el trabajo de la pastoral. En conjunto, se podría decir, es el equipo que anima e impulsa el trabajo Pastoral. También este equipo tiene espacios de formación integral para dar acompañamiento a los grupos y a los jóvenes.

A raíz de los noventa y con el fortalecimiento de la Pastoral Juvenil nos encontramos en el camino con otros que también compartían el amor apasionado con los jóvenes, hermanos que también se *la juegan por la/os jóvenes*:

Articulación Nacional CNP (Cristianos Nicaragüenses por la/os Pobres): Es la articulación nacional de las CEBs del campo y la ciudad cubriendo 5 regiones del país. En la Asamblea Nacional, que se celebra anualmente, no sólo se comparte y se alimenta la esperanza de estas experiencias, también se evalúan las líneas de trabajo prioritarias, durante los últimos 3 años se ha asumido como prioridad a nivel nacional: «El fortalecimiento de la Pastoral Juvenil». Esta articulación ha permitido durante muchos años el intercambio y compartir de las CEBs jóvenes y adultas/os. También se realizan Asambleas de Representantes cada dos meses y una reunión de representantes juveniles de las diversas regiones.

Durante nuestra historia de trabajo con jóvenes ocupan un lugar muy importante las personas y grupos de toda Latinoamérica que nos han apoyado con la capacitación en temas de acompañamiento como SERAJ (de México) y La Casa de la Juventud de Colombia y más recientemente el Equipo Maíz de El Salvador y el equipo centroamericano de SEJUVE (Servicios de Capacitación para Jóvenes y Asesores de Juventud) quienes nos han facilitado capacitaciones en temas como liderazgo juvenil, acompañamiento y asesoría, pedagogía y metodología, y con SEJUVE hemos convenido organizar por segundo año consecutivo el Diplomado de Planificación Pastoral con un grupo de Agentes de Pastoral de toda Centroamérica.

Los frutos:

Si bien es cierto que nuestra experiencia es sencilla debemos de reconocer algunas pistas y signos que sean «harina de un mismo costal» para otra/os:

La continuidad del trabajo pastoral durante 13 años.

Esto lo valoramos aún más tomando en cuenta las difíciles situaciones sociales y económicas en que se realiza el trabajo con jóvenes. Esta continuidad se aprecia de mejor manera en la Escuela de Formación de Animadores de Pastoral Juvenil en los dos niveles de formación, lo que nos permite contar con una cantera de jóvenes líderes que asegurar el apasionamiento por la Pastoral Juvenil y por la acción pastoral en otros.

En un mundo que apunta a la vida desordenada, apasionada por el dinero, con metas prefabricadas, es una bendición para nuestra pastoral el descubrimiento de planes de vida y opciones vocacionales de los chavala/os también en el descubrimiento y discernimiento de vocaciones religiosas.

Además los jóvenes han hecho procesos de formación y ahora están acompañando grupos pre-juveniles, catequesis e incluso acompañando a otros jóvenes, formando equipos de facilitación, grupos de danza, de teatro y otros jóvenes están participando en la acción social contribuyendo desde ONG y movimientos sociales.

La relación intergeneracional

Ver a los adultos como ejemplos a seguir y ellos nos ven no como simple necesidad de asegurar la continuidad sino de elemento revitalizante y fortalecedor de las CEBs. Esto es patente también ya que ambos

grupos (jóvenes y adultos) saben adaptarse al ritmo del otro sin mayor complicación. El espíritu, la experiencia y la innovación son elementos que combinan perfectamente en nuestra celebraciones, en las misiones, en los proyectos sociales.

Un sueño hecho proyecto y viceversa

Este año está culminando la primera etapa de construcción de un Centro Pastoral o como le llamamos «Casa de la Juventud», esto para tener una infraestructura adecuada para la formación de los jóvenes a nivel nacional: Talleres, retiros, recreación, convivencia y tal vez en el futuro formación técnica.

La participación activa de los jóvenes

Anualmente y desde hace 10 años, realizamos 2 misiones a comunidades campesinas de alta marginalidad donde más de 60 jóvenes de las CEBs de Managua comparten una semana entera con familias campesinas, despojándose de una semana que la mayoría de los jóvenes usa para ir a la playa o a fiestas. Ellos la aprovechan para ser evangelizados por la vida pobre, del/la campesina/o: *«Nunca comprendí a María, la campesina, la mujer humilde, la mamá de Jesús, hasta que conocí a doña Rosa la campesina de Soledad»*. Además 15 jóvenes apoyan semanalmente en el proyecto Samaritana (atención a mujeres en situación de prostitución) en visitas nocturnas a los lugares de trabajo, en talleres de capacitación, en talleres para los niños de las mujeres, preparando actividades recreativas. Un buen número de los jóvenes de las CEBs participan en las marchas y plantones contra el TLC y la privatización del agua. Esta participación se debe en parte a las capacitaciones y reflexiones sobre la problemática social.

Dificultades:

Son muchos los llamados y pocos los escogidos: Por carencia de recursos más que de voluntad, muchas veces los procesos se ven truncados (mucho jóvenes salen de los grupos en busca de empleo, por problemas familiares o emigración) mucha/os líderes de repente desaparecen para trabajar en ONG o empresas privadas (maquilas).

Es muy grande la cosecha y pocos los segadores: Otra carencia son los recursos humanos. No hay personas capacitadas que estén a tiempo completo para acompañamiento. La/os laica/os y religiosa/os que están en la Pastoral Juvenil comparten su opción por los jóvenes con otras muchas actividades

de las CEBs de adultos y en proyecto sociales por la vida.

Y aunque no sólo de pan vive el hombre... la carencia de recursos económicos es un factor limitante. En Nicaragua, como pasa en casi todo el mundo, los jóvenes no son vistos como una prioridad, ni como una inversión rentable, nuestra pastoral sobrevive de aportes personales de amigos solidarios y del esfuerzo que los jóvenes hacen para costearse sus pasajes, comidas y otros gastos.

Durante estos años y a pesar de lo rico y aleccionador de la experiencias vividas, por recargo de trabajo y falta de personal se han hecho pocos esfuerzos por sistematizar la vivencia, logros y lecciones aprendidas.

Algunas Lecciones para compartir:

En primer lugar a confiar en la/os jóvenes y en su inmensa capacidad para crear, innovar, realizar y apasionarse.

Un error que tuvimos: Creíamos que entre más jóvenes tuviéramos sería mejor, ahora estamos claros que **nuestra pastoral debe ser de procesos y no de masas**. Cuidar los procesos personales junto con los grupales.

Recordemos que los resultados son a largo plazo y que igual que el Reino no se puede decir esta aquí o allá. Aunque somos pocos y pequeños nuestra acción no puede únicamente contabilizarse porque hacerlo sería caer en la lógica del sistema que sólo puede valorar lo que se ve. Sí existen logros concretos que les compartimos y muchos más que se nos quedan en el tintero.

Las necesidades y mística que dieron origen al trabajo con jóvenes siguen siendo vigentes. Hoy más que nunca, cuando las nuevas políticas económicas y estructuras sociales orientan hacia la deshumanización y desvalorización, los y las cristianas debemos estar haciendo presente nuestra voz, para cuestionar los valores del sistema, para protestar y hacer propuestas, hoy la formación de seres humanos con valores que comulguen con el Reino de Dios es de vital importancia.

La razones por las que Jesús decidió organizar y crear una Comunidad donde formó a los primeros cristianos siguen siendo vigentes en un mundo que, como entonces, necesitaba de hombres y mujeres testimonio, de cristianos dispuestos a llevar la Buena Nueva a los pobres y la liberación a los oprimidos. ☞

Celebrando al Dios de la vida desde la vida

El aporte de las Comunidades Eclesiales de Base a la Liturgia de la Iglesia Católica

Gaspar Cabrera Manuel
Equipo de Formación de las CEBs.

I. Algunos Hechos

- Carla cumple quince años; la comunidad se ha reunido en la capilla para la Misa de Acción de Gracias; en el acto penitencial el sacerdote anuncia que Carla tiene algo que decir. Carla, radiante, con su vestido de quinceañera levanta sobre su cabeza una piñata con varios picos de colores en los que se leen: «guerras», «desigualdades», «corrupción»... y dice en voz alta: «Pido perdón a Dios por las guerras, injusticias y desigualdades en el mundo y me comprometo a luchar por un mundo mejor como lo hacen mis padres. Quiero que mi vida sirva para hacer pedazos el mal y que surja el bien...», entonces arroja la piñata con fuerza al suelo que se hace pedazos y se esparcen, por el suelo de la capilla, dulces envueltos en bolsitas que dicen: «amistad», «igualdad», «tolerancia», «unidad»... Los niños que han acudido se abalanzan sobre los dulces mientras la comunidad aplaude y se entona el «Señor ten piedad».
- Lolita falleció; ella perteneció por más de quince años a un grupo de Comunidades de Base y la comunidad en pleno se ha reunido para despedirla. Cuando el humilde ataúd de madera con su cadáver entra en el templo la comunidad explota cantando: *Dichosa mujer la que sabe ser fiel al quehacer de implantar la justicia y la paz...* algunas personas lloran pero todas aplauden con fuerza. En la liturgia de la Palabra cada persona comparte una «luz» de la vida de Lolita, al final el sacerdote sólo agrega que de esta manera vale la pena vivir porque la muerte es sólo el final de la peregrinación por esta tierra para recibir la vida plena en Dios. Entonces de cada grupo de la comunidad se acercan al féretro personas con una plantita en maceta; una persona expresa a Lolita que siguiendo su ejemplo y en su honor estas plantas serán sembradas en el huerto de las comunidades con el compromiso de seguir haciendo lo que ella hacía: repartir cariño a los demás y sembrar igualdad. El sacerdote bendice las plantas, el ataúd y a las personas que cantan: *Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya...*
- Los varones han terminado el tequio comunitario del arreglo del camino, descompuesto por las recientes lluvias, son cerca de las seis de la tarde y se reúnen todos, con sus hijos y esposas, en la capilla. Ahí uno de ellos dice en voz alta: «Te damos gracias Señor por habernos permitido terminar esta trabajo a favor de nuestro pueblo y porque sentimos tu presencia en nuestra unidad...» Enseguida todos toman sus herramientas y las juntan levantándolas hacia el techo diciendo a todo pulmón: «Padre Nuestro que estás en el cielo...» al terminar rezan un «Ave María» y se abrazan unos a otros. Las mujeres empiezan a repartir agua de fruta mientras cantan: *Qué bien, todos unidos, mano con mano en el luchar...*
- Noche de Sábado Santo: hombres y mujeres, adultos, jóvenes y niños se han reunido en uno de los barrios de las orillas de Matías Romero, Oax., en el Istmo de Tehuantepec. Alrededor de una gran fogata se concentran poco a poco hasta que, a las 10 de la noche, se inicia la celebración con la bendición del fuego, el encendido del gran cirio que han preparado con anticipación y el adorno de éste: además de la cruz, las letras del alfabeto griego y granos de maíz en vez de copal, se le van colocando un sol y una luna, una pequeña red de pescadores, un paliacate, un huipilito de istmeña, semillas de calabaza, algunos frijoles, un pequeño totopo... Se avanza cantando por las calle hacia el centro y en un lugar especial en plena calle surge el pregonero que en versos anuncia que Cristo ha re-

sucitado, mientras el coro le responde con estrofas de un canto y el pueblo se une cantando «¡Alegría, qué alegría! ¡Cristo vive, qué alegría!...» A partir de ahí se inicia la Liturgia de la Palabra por las calles, a manera de estaciones y se avanza cantando salmos. Al llegar al Templo Parroquial, en el centro, se ha hecho un recorrido por la Historia Sagrada escrita en el Antiguo Testamento. El Templo está a oscuras y los doce apóstoles ayudan a la gente a encender sus cirios del Cirio Pascual mientras van entrando y cantando «¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes?» Al final entra el Cirio Pascual y se coloca en un pedestal lleno de flores. El sacerdote anuncia el Gloria que es cantado con gran regocijo mientras se encienden las luces del templo y se echan a vuelo las campanas. De pronto resueñan en el templo las notas de una banda regional tocando la Sandunga, la gente aplaude, las mujeres ataviadas con sus trajes típicos y los varones vestidos de blanco pasan al centro y bailan en honor de Cristo Resucitado, los cohetes truenan afuera y el olor del copal inunda el interior... Es la fiesta del Resucitado.

Estos son algunos ejemplos de las liturgias que se implementan en las Comunidades Eclesiales de Base en las que el común denominador es hacer liturgias vivas que lleven a vivir la vida con mayor sentido y compromiso.

II. La vida misma

Uno de los principales aportes de la Comunidades Eclesiales de Base a la Liturgia de la Iglesia Universal es el partir de la vida misma para hacerla celebración. Los signos que la Comunidades utilizan son signos que hablan de la situación real que se vive y con ellos la gente entra en comunicación con sus hermanos y con Dios.

En muchas celebraciones de las Comunidades Eclesiales de Base, especialmente las eucarísticas, tiene relevancia, en la liturgia de la Palabra, el compartir

de experiencias o de noticias del mundo para hacerse, posteriormente, compromiso, ofrenda y oración.

Los acontecimientos relevantes para la comunidad se hacen celebraciones en la presencia de Dios, porque en ellos se descubre al Dios de la Vida que es a quien, en realidad, siempre celebramos. Pero también la vida cotidiana se vuelve celebración en las Comunidades de Base porque en ella Dios se hace presente de manera sencilla y luminosa.

III. La palabra de Dios

Otro aporte significativo de las Comunidades Eclesiales de Base en la liturgia es el asumir la Palabra de Dios como Palabra Viva y vivificante hoy, que ilumina la realidad y le da forma concreta a nuestro

compromiso por un mundo mejor para todas y todos.

En toda liturgia, en las Comunidades de Base, la Liturgia de la Palabra tiene relevancia: la Palabra es quien nos ha convocado, alrededor de ella nos reunimos para comprender mejor la realidad y ella es quien nos lanza a la acción comprometida para cambiar lo que hace daño y fortalecer lo que hace bien.

Se vive una gratitud inmensa a la Palabra que «nos abrió los ojos..., nos quitó las vendas que traíamos... nos hizo ver la Luz...» y nos ha hecho crecer en Comunidad con los hermanos y hermanas. Sin ella nada entenderíamos y seguiríamos practicando tradiciones y costumbres vacías de Espíritu Santo. Por ella nuestras costumbres y tradiciones se han vuelto vivas y nos dan vida al unirnos más.

Por eso toda celebración se hace alrededor de la Palabra y con la Palabra presente. La Eucaristía misma tiene un espacio amplio para la Palabra, el saborear lo que Dios dice en su Palabra Escrita y lo que nos ha dicho con los acontecimientos que traemos a cuestras; platicar largo en la Eucaristía nos da luz y entonces vale la pena compartir juntas y juntos el Pan y el Vino de Vida para volver a la vida diaria fortalecidos y fortalecidas en nuestra hermandad.



IV. En comunión y participación

Otro aporte significativo es el de la Participación de todos los reunidos en una celebración litúrgica; la celebración se considera de todos y se vuelve importante participar; se dan comisiones para preparar la liturgia: quienes hacen las lecturas, los que llevan las Sagradas Escrituras en procesión, quienes animan los cantos, los momentos de oración son repartidos entre diversas personas, ofrendas y signos que se ocuparán también cuentan con encargados, etc. El local (Templo, capilla, salón, casa o campo) es arreglado de manera especial para que responda, la ambientación, a lo que se está celebrando, aunque sea de manera muy sencilla, recurriendo a adornos naturales, muchas veces.

Esta participación fortalece la comunión fraterna entre nosotros y la práctica del sacerdocio común que nos viene regalado desde el día de nuestro bautismo. En la Sagrada Eucaristía el hermano sacerdote ordenado preside la celebración pero todos y todas nos sentimos celebrantes con él, porque juntas y juntos hacemos la Eucaristía y disfrutamos de la presencia sacramental del Señor Jesús.

Muchas otras celebraciones son preparadas, presididas y guiadas por hombres o mujeres laicos-laicas de la comunidad, incluso con la presencia y participación de hermanos sacerdotes y hermanas religiosas consagradas quienes se incluyen sana, sencilla y humildemente como parte viva de la misma comunidad.

También las Hermanas religiosas tienen un lugar y papel relevante en nuestras liturgias; ellas pueden presidir y de hecho presiden muchas celebraciones dominicales de La Palabra y lo hacen con dignidad y propiedad. En este sentido aportamos que nadie está excluido para participar en una celebración y tampoco para guiarla, pues todos compartimos al mismo Espíritu que da Vida y El nos impulsa a llamar a Dios «Abba» (papá, «Tata»); sin menoscabo del papel e importancia que tienen nuestros hermanos sacerdotes en la presidencia de la Sagrada Eucaristía y la administración de los sacramentos para la vida de la comunidad.

V. Con la propia identidad

En las Comunidades Eclesiales de Base hemos podido hacer una lectura, desde la Palabra de Dios, de nuestras propias historias particulares y como pueblos, descubriendo en ellas la Mano Cariñosa de Dios que nos ha guiado en la construcción de nuestra propia Historia de Salvación.

Por ello, en la Liturgia asumimos los signos propios de nuestras culturas y las tradiciones de religiosidad popular de nuestros pueblos porque en estas prácticas y símbolos se recrea la experiencia ancestral de nuestros hermanos y antepasados en su contacto con el Dios de la Vida.

Hemos experimentado en Santa María de Guadalupe que nuestras prácticas y signos tradicionales, siempre que recreen la vida para todos, son agradables a Dios y «canales» de su Gracia para nosotros.

VI. Para volver a la vida

Finalmente, las Comunidades Eclesiales aportamos a la Liturgia, que toda celebración nos compromete para volver a la vida cotidiana con mayor lucidez y entusiasmo, guiados por la Palabra de Dios, con quien permanecemos en Comunión y quien nos refuerza para seguir en comunión fraterna.

En muchas celebraciones Eucarísticas o de La Palabra, la comunidad asume compromisos para con sus hermanos más necesitados o en desgracia circunstancial y organiza, ahí mismo, la solidaridad que se requiere.

En otras ocasiones sencillamente se toman los acuerdos para la semana de vida comunitaria y se sale de la celebración con el sabor agradable de haber compartido con los hermanos y hermanas de camino y con el entusiasmo renovado al sentir que no se está sola o solo.

VII. A manera de conclusión

Las Comunidades Eclesiales de Base viven inmersas en realidades diversas, cada una con la identidad propia de su cultura ancestral, con tradiciones y costumbres diferentes y maneras propias de relacionarse con Dios y con el mundo. Por ello la confección de las liturgias llevan el sello de lo propio en signos, vestiduras, espacios, modos de comunicación y de toma de acuerdos, religiosidad y tradiciones, pero todas compartimos la misma convicción para las celebraciones litúrgicas: retomamos la vida para iluminarla con la Palabra de Dios, la hacemos compromiso, ofrenda y oración y volvemos a la vida para mejorarla.

Así como la regla de oro para la vida diaria es el mandamiento del amor, así nuestra regla de oro en la liturgia es la expresión de Jesús en Mateo 7, 21: «No es el que me dice 'Señor, Señor' el que entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo.» ☩

Testimonio de los miembros de la delegación de Haití

NOSOTROS PARTICIPAMOS EN EL VII ENCUENTRO LATINOAMERICANO REALIZADO EN QUERÉTARO Y EN EL XVII ENCUENTRO NACIONAL CELEBRADO EN LEÓN.

¿Cómo fue que la Delegación de Haití llegó a participar de estos encuentros? Es a partir de la respuesta a esta pregunta que debemos comenzar nuestro testimonio, porque fue gracias a la solidaridad, trabajo y dinamismo del equipo organizador de estos eventos que pudimos estar, participar y compartir tanta riqueza. Por eso, comenzamos por decir: ¡Gracias, muchas gracias a quienes lo hicieron posible! Nosotros no lo olvidaremos nunca.

Nuestra delegación estaba compuesta por tres laicas (dos haitianas y una argentina): Thèze, Maguie y Marta; tres laicos: Brutus, Domond y Beauvais; el obispo coadjutor de Puerto Príncipe, Mons. Pierre A. Dumas y los sacerdotes Petyèl Lainesca de Okay y Mario Barthelemy de Okap. Fue una misión «casi imposible» conseguir nuestras visas. Socorro Martínez en México y Marta Boiocchi en Haití se movilizaron para que pudiéramos tenerlas a tiempo y fue así que pudimos volar hacia el hermoso país de México. No bien llegamos a ese inmenso aeropuerto, constatamos la organización de los Equipos de CEBs: allí nos esperaban, aunque eran las 11 de la noche, con un cartel de las CEBs y nos hicieron llegar a Querétaro, y aunque el chofer se perdió, consiguió llevarnos al lugar de nuestro alojamiento donde nos acogió la Hermana Tea aunque ya era tardísimo. A todos y todas queremos hacerles llegar nuestro agradecimiento por la manera en que nos recibieron y nos hicieron sentir como en nuestra casa.

Los Encuentros nos hicieron sentir que realmente las CEBs de América entera son «Un sólo corazón y una Patria Grande». La presentación de las delegaciones con tanto calor y alegría nos hizo sentir que el Encuentro reportaría muchos frutos. Sobre todo llevamos grabado en el corazón la forma en que acogieron a nuestra Delegación de Haití.

Nuestro espíritu rebosaba de alegría porque ya no estábamos ni solos ni aislados.

La presencia de Pablo Richard, José Marins y Teo nos llenaron de alegría. Ellos estuvieron varias veces en Haití compartiendo con nosotros. Las experiencias compartidas nos dieron fuerzas y nos llenaron de coraje. A lo mejor otros no lo sintieron así, pero para nosotros, los dos Encuentros nos mostraron la fuerza profética de las CEBs y la posibilidad de una alternativa ante este sistema neoliberal salvaje que sirve al dinero como a un ídolo, que hace de las personas una cosa y nos hace sufrir a los pobres. Sentimos y valoramos de una manera especial las vidas de Monseñor Romero y Padre Ti Jan que lucharon y fueron asesinados por la causa de Jesús. Ellos están presentes y nos confirman que «otro mundo es posible». Y en esto las CEBs tienen una misión especial que cumplir.

Lo que nos impresionó muchísimo fue la Fiesta de la Independencia en la Parroquia de las Bienaventuranzas. ¡Esa misa donde una multitud de gente celebraba la liberación! Nos hicieron presidir la procesión con la bandera de Haití. Eso fue para nosotros un honor que nunca olvidaremos. Y además, la presencia impactante de los indígenas que nos renovaron la memoria del genocidio de la conquista y colonización que hizo desaparecer de nuestra Isla de Quisqueya más de 7 millones de gente originaria de estas tierras. Por eso no hay indígenas en Haití. Y nos dimos cuenta de cuánta riqueza cultural tiene México y que nosotros perdimos para siempre. ¡Felicitaciones para las CEBs de México que trabajan con indígenas y respetan sus culturas!

Otra cosa inolvidable fue ese paseo por la Ruta de la Independencia. Cuando llegamos a Atotonilco y tuvimos aquella recepción incomparable en la casa de retiros. ¡Esa corona que pusieron a cada uno y esos panes benditos que nos dieron... Felicitaciones para quienes prepararon esa fiesta y gracias por todo lo que nos compartieron. Y otra acción de gracias grande a las Hermanas de la

Providencia que un día nos recibieron en su casa y nos dieron un almuerzo riquísimo.

El desarrollo y la visión de las CEBs de América Latina y el Caribe nos ha dado fuerza y coraje, el compromiso de trabajar unidos, organizados y la prioridad de formación y articulación en todas sus formas nos ha iluminado para el futuro de nuestro caminar como CEBs. Gracias a estos Encuentros hemos visto la necesidad y posibilidad de articularnos, empezando por nuestro propio país, donde las Comunidades estamos muy desarticuladas, lo mismo que con la Región Caribe. Sobre todo, tenemos que recordar que Haití y República Dominicana compartimos la misma Isla y que a pesar de tantos desencuentros históricos, las Comunidades debemos trabajar por una verdadera reconciliación. La articulación es una fuerza y queremos llegar a lograrla, y para esto ya hemos organizado un equipo responsable y hemos planificado un Encuentro.

Queremos aprovechar para felicitar al equipo de logística. Agradecer a quienes cuidaron nuestras pertenencias; a quienes hicieron la comida: Judith y Betty. A la comisión de transporte. Nos inclinamos delante de todos y todas para decirles: «Muchas gracias por todos esos días dedicados al servicio». Saludamos de una manera especial a Angélica y al resto del equipo de acogida que nos presentaron cada día la imagen de María de Guadalupe. También al Equipo de Prensa. A quienes prepararon la fiesta de los Mariachis. Nos mostraron cómo podemos valorar nuestra propia cultura. Todos ellos y ellas nos mostraron cómo saben recibir en México a las y los hermanos. Gracias.

Cuando llegamos a León nos impresionó la ceremonia de apertura. Nunca olvidaremos el momento en que nos dieron la noticia de que el ciclón «Jeanne» había golpeado fuertemente Haití, especialmente en Gonaïves. Estar lejos de la patria y escuchar esas noticias fue un dolor inmenso que nos hizo sentir totalmente impotentes. Solamente la plegaria y la impresionante solidaridad de las CEBs de México mitigaron nuestro dolor. Son gestos que no olvidaremos. Como tampoco olvidaremos la presencia de Monseñor Lona que nos mostró otro modo de ser Iglesia, otro modo de ser obispo. Felicitaciones por eso! Nosotros también repetimos junto con las CEBs mexicanas: «Tenemos Obispos al lado de los Pobres!»

La Delegación de Haití se repartió entre los Núcleos 3 y 8. Nosotros estuvimos en el Núcleo 8. Nos recibió en su casa la señora Marcela Márquez con su hijita Mariela. ¡Cómo nos acogieron! Nunca sabremos cómo darles las gracias, ¡hasta nos pagaron el taxi todos los días para ir y venir a la Parroquia del Señor de la Salud!, ¡que Dios las bendiga!

En el compartir experiencias a nivel social y espiritual la riqueza que recibimos fue muy grande: salud alternativa, proyectos de solidaridad, economía alternativa, derechos humanos, formación de animadores, catequesis, la vida de las comunidades en los barrios y en las zonas rurales. Sentimos la fuerza que tienen las CEBs. Y cada vez que hablaban admiramos la energía profética de sus palabras. Nosotros también hicimos nuestro pequeño aporte y les agradecemos cómo lo recibieron y valoraron. Nos alegra descubrir cómo «Las CEBs sirviendo, el Reino van tejiendo».

En la misa final del Encuentro sentimos envidia porque había tantos sacerdotes acompañando las Comunidades. Felicitaciones por ellos! Nosotros no tenemos eso en Haití. Ni tampoco religiosas. Pero queremos hacer lo posible para que ellos y ellas también descubran la importancia de las CEBs y que otra Iglesia es posible.

La organización de estos Encuentros nos hizo ver la necesidad de tener en Haití una oficina para las CEBs, de contar con un mínimo de infraestructura que nos permita organizarnos y articularnos mejor. Nos han prometido ayuda para eso y esperamos conseguirla pronto.

Recordamos mucho a Maribel y a su mamá que estuvieron en el Núcleo 8. Son un signo de esperanza para nosotros. Gracias al Padre José Sanchez que nos iluminó y al Padre Machi que hizo la coordinación. A Maxi que nos hizo la traducción al Kreyól y a la comunidad de Padres «Sket» que trabajan por los pobres y que nos recibieron en su casa antes de salir de México. Gracias a Marita, Miryam, Perla y Silvia. Gracias al Equipo de Secretaría por su inmenso e invaluable trabajo. A Gerry y Socorro que nos acompañaron el hasta último momento. Que Dios los proteja! Estamos seguros de que así, «otro mundo sí es posible!»



El encuentro con el pueblo de Dios

Estela Villagrán
Minnesota

**Testimonio de la celebración realizada
el 16 de septiembre de 2004**

En el marco del VII Encuentro Latinoamericano de CEBs que se llevó a cabo en la diócesis de Querétaro a la que asistieron las CEBs de la diócesis, comunidades indígenas y los participantes del Encuentro Latinoamericano.

Desde la carretera podíamos ver la colina del pueblo. Se aproximaba el tiempo y con él la hora del encuentro. Todo el día habíamos estado esperando este momento. Nos subimos al autobús portando banderas de nuestros países y cada delegación llevaba una imagen de algún santo. Al bajarnos del autobús nuestros espíritus estaban encendidos, nos formamos por países, y luego comenzó la procesión.

Caminamos cantando varias cuerdas, dirigiéndonos hacia el lugar del encuentro. Nuestras voces llenas de emoción entonaban los cánticos: 'Por los caminos de América', las personas en las calles nos saludaban, sonriéndonos. Nosotros llenos de emoción les mostrábamos nuestras banderas e imágenes y les devolvíamos los saludos.

Nuestra euforia crecía más aún cuando veíamos la expectativa de las personas del pueblo. Los autos de la policía resguardando las calles para el avance de la procesión nos hacían sentir que algo muy importante iba a pasar. Yo sentía que iba a un encuentro con Cristo.

A medida que nos acercábamos, escuchábamos otras voces cada vez más y más cercanas. Luego las campanas de la Iglesia comenzaron a repicar. Al mismo tiempo sentíamos una descarga eléctrica corriendo por todo nuestro cuerpo. No había ningún poro de nuestra piel que no estuviera como «carne de gallina».

Fue entonces cuando vimos a todas las «caras de Cristo» aproximándose a nosotros en medio de una lluvia de pétalos de flores. Cada vez que

esos pétalos tocaban mi rostro, mis lágrimas caían por mis mejillas, esos pétalos eran bendiciones del cielo.

El humo de los sahumerios no nos dejaban ver con claridad todas esas caras marcadas por el tiempo y el trabajo, esos rostros que nos bendecían y besaban nuestras manos. Nos confundimos en un intercambio de bendiciones, besos y lágrimas.

Después de bendecir a los cuatro obispos que estaban con nosotros, y de entregarles a cada uno un cayado nos fuimos a la Parroquia de las Bienaventuranzas.¹

En las calles la gente nos esperaba para saludarnos, darnos la bienvenida, abrazarnos, besar nuestras manos. Tanto calor humano, tantas sonrisas, tantas lágrimas tantas 'gracias por venir hermanos', se sentía tanto amor que parecía que el «cielo estaba en la tierra». Es-

toy convencida que es así como será en la eternidad. El sentir ese amor tan fuerte, tan profundo, me conmovió de tal forma que la experiencia de la eucaristía fue inolvidable.

Me sentía como en otro planeta leyendo los cantos tan conocidos para ellos, las paredes del templo temblaban con el eco, por todos lados se veían las pancartas decorando el templo, y en ellas el lema del encuentro: *Un sólo corazón y una patria grande*.

Al empezar la procesión, vimos entrar la imagen de todos los santos, la Virgen de Guadalupe, flores y canastas de ofrendas.

La misa fue deleitada paso a paso, todos estábamos celebrando y alabando con todo nuestro ser, corazón y mente. Al finalizar nos dimos



¹ Los obispos que participaron en el Encuentro fueron: Mons. Pierre Dumas de Haití, Mons. José Luiz Bertanha de Brasil, Mons. Odilón Guimaraes de Brasil y Mons. Samuel Ruíz de México.

cuenta que la eucaristía había durado 2 horas y media, no se nos hizo larga, la vivimos plenamente.

La inclusión de todos y todas las presentes representando el pueblo, el gran Pueblo de Dios. Que la diferencia de idiomas no nos separa sino que nos permite valorar la diversidad cultural. Los obispos hablaron con el corazón y se notaba que conocían al pueblo.

A la salida los hermanos y hermanas compartieron con nosotros sus canastas ofrecidas al Señor en el altar. Nos dieron chiles, panes, maíz, flores, ¡era un ambiente tan bello! Se respiraba paz, amor, fraternidad y comunidad.

Cuando salimos a la calle, toda estaba cubierta con lonas, porque era la época de lluvia, encontramos tres cuerdas de puestos de comida, para todos los gustos, todo era gratis y la comida recién hecha.

Los indígenas nos dijeron: 'traemos nuestra cosecha de maíz, los granos mas grandes, el mejor, es para

compartirlo con ustedes'. Las señoras hacían las tortillas al instante. ¡Yo nunca había probado tanta comida diferente en tan poco rato!

El ambiente festivo era tal que escuchábamos música de mariachi en una esquina, de banda en otra y en el centro un discjockey complaciéndonos con toda la música que le pidiéramos. ¡Había para todos los gustos! Por supuesto que se armó baile enseguida. Y nos divertimos bailando con todas esas caras desconocidas pero con esos corazones tan familiares.

Asombrada por tanto festejo pregunté ¿cómo van a pagar todo esto? Me informaron que las CEBs habían trabajado todo un año para juntar el dinero necesario para festejar con nosotros.

El esfuerzo de todo ese pueblo de CEBs, esfuerzo para compartir con nosotros, me hizo entender el amor, la sencillez y la dedicación de la 'Iglesia sencilla, semilla del Reino; Iglesia bonita, corazón del pueblo', tal como lo dice la canción que aprendí en este encuentro. ☺



Análisis de coyuntura

Producción Colectiva.

I. Introducción.

El análisis de la realidad latinoamericana que compartimos con Uds. Se presenta desde una lectura de las señales del Reino. Los cambios, las transformaciones sociales, económicas y políticas, están marcados por los procesos de búsqueda y construcción de ese otro mudo posible. En esta lectura de la realidad es importante tener presente una mirada desde la esperanza, esto nos lleva a ir más allá de una visión pesimista.

Una serie de acontecimientos se presentan en todos los países latinoamericanos y el Caribe. Acontecimientos que no son aislados sino que obedecen a toda una lógica neoliberal que se basa en el imperio de las transnacionales.

En el presente aporte se presentan una serie de constantes en la realidad latinoamericana. Entre ellas la creciente exclusión de grandes sectores de nuestro pueblo. Por otra parte, los signos de esperanza que tiene como fundamento la palabra de Dios y el análisis histórico de la realidad que ilumina el caminar de nuestras comunidades y que hoy tiene expresiones concretas en los aportes del Foro Social Mundial, y la diversidad de proyectos y movimientos de la sociedad civil, que de ello emanan.

La intencionalidad del análisis es la ubicación de las constantes y las particularidades en la diversidad de escenarios que hoy día vivimos, en la idea de asumir una presencia profética y propositiva. Considerar la apertura y presencia de CEB en esfuerzos que se realiza al nivel de la sociedad civil, en experiencias locales y nacionales de gobierno, para el impulso de políticas públicas, lo que implica modelos nuevos de liderazgo con una visión comunitaria.

II. Problemas que nos desafían:

En la mayoría de nuestros países se están dando ciertos procesos que condicionan fuertemente la construcción de una sociedad donde haya lugar para todos, sin exclusiones:

1.- Endeudamiento externo.

La deuda externa que alcanza dimensiones tales que se hace imposible de pagar. Este hecho limita la soberanía de nuestros Estados nacionales, al verse obligados permanentemente a aceptar las condiciones impuestas por los organismos de crédito. Consideramos que detrás de la deuda existe un proyecto político de dominación.

2. Economía de libre mercado.

Después de la caída del régimen comunista soviético y la desaparición de casi todos los socialismos reales, el neoliberalismo se impuso como pensamiento único en todo el mundo, incluso en nuestros países. El mismo se constituye como el reino del mercado cuyos caracteres más sobresalientes son: a) En lo político, más mercado menos estado, b) En lo económico, apertura e inserción de nuestros países al mercado mundial. Traducido en políticas consiste en ajuste económico de las clases medias y pobres, achicamiento del estado, apertura de las importaciones, privatizaciones, congelamiento de los salarios y no de los precios, etc. Esto conlleva en la práctica que las grandes empresas multinacionales devoran a nuestras empresas nacionales. Al interior de nuestros países, las leyes del mercado y la virtual desaparición del estado, producen irremediablemente concentración de riquezas en pocas manos, y exclusión de las mayorías de la posibilidad de acceder a los bienes indispensables para su subsistencia; c) En lo cultural el liberalismo implica una filosofía de vida individualista despreocupada del bien común. En lugar de las grandes utopías nacionales se fue dando un proceso masivo de despolitización, una falta de compromiso social duradero, un centrar el interés en lo individual, cotidiano, la felicidad individual, el goce del instante vinculado frecuentemente al consumo y las adicciones. Se va imponiendo un individualismo insolidario, competitivo, que genera una sociedad no sólo de incluidos y excluidos, sino de ganadores y perdedores. Podríamos caracterizar esta situación como el reino del mercado.

3. Aumento de la brecha entre ricos y pobres.

La brecha entre ricos y pobres no sólo no disminuyó, sino que en la mayoría de nuestros países se amplió. La aplicación de políticas neoliberales ha provocado procesos de exclusión crecientes, a la vez que la diversificación de los sectores pobres. Junto a los pobres estructurales aparecieron los nuevos pobres (jubilados, empleados públicos con bajos salarios, trabajadores desocupados, etc.), con historia, cultura e intereses diferentes. Esto provoca dificultades a la hora de articular proyectos comunes.

III. Hechos que merecen destacarse.

Dentro de ese conjunto de tendencias que parecen impedir un verdadero desarrollo de nuestros pueblos, es necesario destacar hechos que van en el sentido inverso de los procesos arriba mencionados, y apuntan a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

1. La afirmación de pactos regionales

(Merco Sur, Pacto Andino) que buscan reforzar las relaciones entre nuestros países, no solamente en términos de comercio, sino también en el sentido político, cultural y social. Esos pactos regionales han posibilitado la resistencia de nuestros países a imposiciones de los países ricos, ya se va pudiendo percibir los siguientes resultados:

- Victoria sobre el proyecto original de la ALCA, que está prácticamente encerrado,
- Algunas victorias en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio, con la articulación del G-20

2. Desarrollo de los movimientos indígenas,

Notablemente en Ecuador, México y Bolivia, donde ya obtuvieron importantes éxitos políticos en los últimos años.

3. Emergencia de gobiernos de corte popular

En Venezuela, Argentina y Brasil, que, con diferentes matices y diferentes estrategias, se oponen a la hegemonía neoliberal y a la supremacía estadounidense en el continente. A ellos se suma el gobierno de Cuba, que hace décadas resiste al bloqueo y a las presiones de los EUA. Aunque enfrenten fuertes resistencias internas, de parte de los sectores conservadores y las elites que se benefician de la apertura económica de nuestros países al mercado globalizado, y el mismo del endeudamiento público, esos gobiernos son una experiencia históricamente importante de resistencia popular.

4. Crece la convicción que «otro mundo es posible»,

Como lo afirma el Forum Social Mundial. Aunque esa convicción no haya aún resultado en proyectos concretos y viables, ella se difunde entre los más diferentes sectores sociales, reuniendo liderazgos populares, intelectuales, movimientos sociales (incluso grupos cristianos) y líderes políticos. La búsqueda de alternativas viables para el Planeta no es más un sueño utópico, pero sí una utopía viva, fuente de inspiración para acciones de desarrollo local (por ejemplo la economía solidaria) con dimensión global. ☐



Tendencias de la Iglesia en América Latina y el Caribe

Producción Colectiva.

Al conmemorar los 40 años del Concilio Vaticano II que recuperó de la categoría teológica de la Iglesia Pueblo de Dios, y los 25 años de Puebla, constatamos en la realidad de la iglesia latinoamericana y caribeña tendencias de luces y sombras; de caminos abiertos y bloqueos; de avances y retrocesos.

Después de 500 años de evangelización e implantación del cristianismo sobre las culturas de los pueblos originarios, vemos como tendencia un creciente pluralismo religioso: evangélicos pentecostales, movimientos orientalistas, etc., paradójicamente se da un creciente secularismo y agnosticismo.

Vivimos hoy el avance de un sistema religioso anticristiano: la «idolatría» del mercado. Su ética individualista y de competición, su adoración a la ganancia, su creencia en la virtud de las reglas del mercado, han producido y producen, cada día, muchísimos sacrificios humanos. La Palabra de Dios, proféticamente, nos permite criticar y denunciar esta nueva forma de religiosidad, que aunque no se reconoce como religión, sino como economía, es de hecho el referencial supremo para la vida cotidiana.

Hay una tendencia dominante a robustecer el modelo de neocristiandad con sus características de: centralismo, autoritarismo, clericalismo, pietismo y antiecuménismo. Modelo que se expresa preferentemente en movimientos eclesiales; una pastoral de eventos (sucesos) y no de procesos, más sacramentalista y administrativa que profética. Pero también y simultáneamente se da un proceso de resistencia valorizando la Iglesia Pueblo de Dios que rescata la tradición latinoamericana y caribeña, tal como fue recogida especialmente en Medellín y Puebla.

Junto a una Iglesia «reflejo» que reproduce las categorías del centro, que se expresa en una lectura fundamentalista de la Biblia, reconocemos una iglesia «fuente» que se nutre de los valores de la Teología de la Liberación en sus nuevas vertientes de género, etnia,

ecología, ecumenismo y diálogo multireligioso, expresadas en las teologías indias, afro, de género, ecológicas etc. Y mientras se intenta silenciar y apagar esta Teología de la Liberación, encontramos focos de resistencia y creativa fidelidad a los principios de Vaticano II en

las Comunidades Eclesiales de Base, la Opción preferencial por los pobres y la Lectura Popular, Orante, Comunitaria y Militante de la Biblia.

En medio del cansancio y desgaste propios de la caminata renace una iglesia más participativa que se deja guiar por el Espíritu Santo que la invita a escuchar la Palabra de Dios en los cambiantes signos de los tiempos.

Frente a un renovado intento de consolidar la uniformidad hay una conciencia de unidad en la diversidad y un esfuerzo de articulación en redes de las organizaciones populares y comunidades; y en esta tendencia, el modelo de iglesia del que son portadoras las Comunidades Eclesiales de Base se proyecta como minoría significativa con rostro femenino, laical, comunitario, con más apertura al mundo de los jóvenes y en búsqueda de una mayor fidelidad al Evangelio.

Existe la tendencia a divorciar la teoría de la práctica, por ejemplo hablar de los Derechos Humanos y no vivirlos al interior de la institución; a la formación de laicos al servicio de la estructura; a traer el mundo hacia dentro de la iglesia; a que los y las nuevas agentes absoluten los sentimientos, lo inmediato, el pragmatismo, el espíritu de fuga, con la dificultad de articular cualquier acción. Pero al mismo tiempo hay una tendencia a la capacitación de laicos y laicas con autonomía dentro de la comunión eclesial; a reconocer la vitalidad del Reino más allá de los límites de la iglesia; a buscar juntos a hombres y mujeres de buena voluntad ese otro mundo posible en el que creemos, que esperamos y que estamos construyendo. ☒



XVII Encuentro nacional de CEBs

Proclama

25 de septiembre del 2004 en la ciudad de
Nuestra Sra. De la Luz, León, Gto.

YA ES HORA DE QUE DESPIERTEN DEL SUEÑO, PORQUE
NUESTRA SALVACIÓN ESTÁ MÁS

CERCA QUE CUANDO EMPEZAMOS A CREER. LA NO-
CHE ESTÁ AVANZADA Y SE ACERCA EL DÍA.

Rm. 15, 11-14.

De los cuatro puntos cardinales mu-
jeres y hombres de distintas culturas
y generaciones llegamos a León Gto.
delegaciones de las doce regiones de
las Comunidades Eclesiales de Base
sembradas por todo el territorio de
México y de diversos países de Amé-
rica fraternalmente unidos en un
sólo corazón y una patria grande.

Nosotros y nosotras somos parte de
las grandes mayorías pobres de este
país, que, gracias a la solidaridad y
generosidad de nuestros hermanos y
hermanas de nuestras localidades y
de León, con mucha alegría procla-
mamos que DIOS ESTA Y CAMINA CON NOSOTROS
y sigue realizando el milagro del compartir los pe-
ces y los panes para celebrar el XVII Encuentro Na-
cional en el que nos reunimos alrededor de dos mil
quinientas personas.

Durante cinco días hemos visto la realidad dolorosa
de México así como nuestro caminar como creyen-
tes. Hemos reflexionado a la luz de la Palabra de
Dios y discutido alternativas de vida plena; hemos
compartido experiencias luminosas y tomado acuer-
dos para seguir avanzando en la construcción de un
mundo de hermanos, Reino de Dios, y así como la
lluvia empapa la tierra, volvemos a nuestros lugares
de origen, enriquecidos de tanta vida, con el espíri-
tu fortalecido y el corazón repleto de esperanza.

De verdad, Dios ha estado espléndido con nosotros
y nos sentimos impulsadas e impulsados, por El, a
continuar nuestro esfuerzo por un mundo mejor y
por una Iglesia, «luz para las gentes».

Por ello:

Denunciamos como contrario al proyecto de Dios
los tratados comerciales que ha firmado o promue-
ve el gobierno de México con otros gobiernos y

empresarios favoreciendo la ganancia de unos po-
cos sobre la vida de las mayorías empobrecidas; los
rechazamos porque destruyen la vida humana,
nuestras culturas y la naturaleza. Hacemos nuestro
el grito de los pobres del Sur: «No al Plan Puebla-
Panamá».

Lamentamos profundamente el con-
tinuo éxodo de nuestros hermanos
y hermanas en una migración forza-
da a causa de la falta de empleo
digno, la muerte del campo, la ex-
clusión en su propia patria de los
derechos básicos a causa de políti-
cas neoliberales y ajustes estructu-
rales.

Condenamos con profunda indigna-
ción los asesinatos de mujeres en
Cd. Juárez y en cualquier parte de
la tierra. ¡Dios hará justicia!



Les anunciamos también

Buenas Noticias:

1. Es una realidad que las Comunidades Eclesiales de Base en México son el espacio de las perso-
nas pobres inquietas por el Reino, en las que las
culturas afro-mexicana, indígena, blanca y mes-
tiza son acogidas y valoradas en comunión fra-
terna. Espacio en el que compartimos nuestros
sueños, anhelos, actividades, programaciones
así como la sal y la tortilla.
2. Las mujeres, mayoría en las CEBs, se esfuerzan
por ser auténticas seguidoras de Cristo, son tes-
timonio de coherencia y radicalidad en la ince-
sante actividad por un mundo mejor; desarro-
llan servicios y ministerios con creatividad y efi-
cacia; ejercitan el apostolado, la enseñanza en
la fe, la profecía y la animación a la comunidad
con autoridad genuina del Espíritu Santo. No
necesitan más.
3. Nuestra solidaridad entre indígenas, migrantes,
campesinos, y desposeídos es anuncio de un
nuevo mundo por venir.
4. Vivimos la experiencia de ser Iglesia Pueblo de
Dios en la que el Espíritu Santo va dibujando

nuevos rasgos y los diferentes ministerios se complementan en la tarea común de servidores por el Reino.

Nuestros Compromisos:

- Hace ocho años en el XV Encuentro Nacional realizado en Tehuantepec asumimos el reto de los jóvenes, y hoy nos sentimos más comprometidos de incluir a los y las jóvenes en nuestras comunidades y en nuestra acción social. Reconocemos en ellos el derecho a compartir la riqueza de la experiencia comunitaria.
- Porque llevamos el tesoro de las CEB en vasijas de barro, impulsamos desde hace cuatro años un proceso de fortalecimiento donde definimos líneas estratégicas que fueron eje en la reflexión de estos días. Las 11 mesas de trabajo abordaron los temas de: participación ciudadana, derechos humanos, economía solidaria, ecología, mujeres, jóvenes, migrantes e indígenas para buscar alternativas que brinden mayor vida a nuestro pueblo.
- Ante el impacto de la globalización en el campo, volvemos nuestra mirada y solidaridad a los pueblos indígenas y campesinos, comprometiéndonos a luchar con ellos en la defensa de sus derechos.
- Al valorar las distintas experiencias en el ministerio de la Participación Ciudadana, seguimos decididos a continuar el trabajo arduo del proceso democrático que el desencanto y los intereses de grupos de poder amenazan detener.
- La articulación es una experiencia cuyos frutos empezamos a cosechar en pequeños pero significativos triunfos con la sociedad civil. Por eso redoblabamos nuestros esfuerzos de apertura y al mismo tiempo, de fortalecimiento de nuestra identidad cristiana.
- La presencia mayoritaria de las mujeres nos confirma en nuestro compromiso de trabajar porque se valore justamente su contribución al surgimiento de un rostro nuevo de Iglesia y sociedad que anhelamos.

Por todo esto:

Proclamamos la grandeza del Señor

y nos alegramos de verdad en el Dios

que nos salva.

Porque ha mirado la humillación de las mujeres, de las culturas afro-mexicana, indígena y mestiza del pueblo pobre de México.

Desde ahora merecemos ser felicitados porque el Poderoso y Cercano ha hecho surgir proyectos alternativos, mujeres comprometidas con la vida, indígenas luminosos, jóvenes arriesgados, defensores de derechos humanos, solidaridad con los migrantes y sus familias y conciencia ciudadana a través de nosotros, su Comunidad de Base.

El Nombre de Dios es Santo, «tata y nana» porque nos quiere con locura.



Su corazón enorme hospeda y protege a los que luchan por la paz, por la justicia y por la vida.

El hace maravillas con su brazo, los pobres.

Dispersa a los soberbios gobernantes

que amenazan la vida de sus pueblos.

Derriba de los tronos, edificados con el sudor de los pobres, a los poderosos fabricantes de injusticias y desigualdades.

A los hambrientos nos da capacidad de crear alternativas y a los ricos injustos rechaza con su maldito dinero.

Auxilia a su pueblo, a los pobres maltratados, acordándose de su compromiso de defender siempre la vida a favor de hombres y mujeres empeñados en hacer realidad Su Proyecto.

Hacemos un cariñoso llamado a nuestros pastores: no nos ignoren que como bien lo dijeron «los obispos mexicanos caminaremos con nuestro pueblo pobre en la búsqueda de vías para su liberación y promoción. El amor preferencial por los pobres es constitutivo de nuestra identidad y ministerio». (No. 426 de la Carta Pastoral del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos).

Renovamos nuestro compromiso de seguir mereciendo la confianza del Dios de la Vida.

¡LAS CEBs SIRVIENDO EL REINO VAN TEJIENDO! ☐

Declaración de Caracas

IV Encuentro Continental de Pastoral de Derechos Humanos

«1. Convocados por el Consejo Episcopal Latinoamericano

El Secrètariado para América Latina y El Caribe de Caritas, y por la Conferencia Episcopal de Venezuela nos reunimos en la Casa Monseñor Ibarra de Caracas del 4 al 9 de octubre del año 2004 obispos, sacerdotes, religiosas, laicos y laicas de la Iglesia en América para celebrar el IV Encuentro Continental de Pastoral de Derechos Humanos.

2. El objetivo fue analizar las situaciones emergentes que afectan la vigencia de los derechos humanos en cada una de las regiones del continente. Destacamos las siguientes:

- * El empobrecimiento creciente y la exclusión causados por un modelo de desarrollo que genera una injusta distribución de las riquezas, un aumento de la dependencia, que exige el pago de una onerosa deuda externa y a nivel interno crea una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres.
- * Crisis políticas y democracias frágiles permeadas por la corrupción, con sistemas de gobiernos representativos que parecieran conformarse sólo con convocar a los ciudadanos a elecciones periódicas.
- * Incremento de los niveles de violencia e inseguridad ciudadanas; preocupante aumento del desempleo, empleos precarios y debilidad de programas sociales.
- * El fenómeno migratorio, de desplazamientos internos y de refugio. La mayoría migra por razones de índole económica, pero también se dan desplazamientos forzados por violencia, lo que genera graves crisis humanitarias. En relación a este tema constatamos también, el grave problema del tráfico de personas, incluso de niños, niñas y adolescentes para el comercio sexual y la explotación laboral y tráfico de órganos.
- * El narcotráfico se incrementa en la mayoría de países con efectos perversos como incentivo del consumo en la población juvenil e infantil, el sostenimiento de la violencia organizada, el surgimiento de pandillas y el aumento de la corrupción.

* Las limitaciones para acceder al sistema de justicia de grandes sectores de la población y la impunidad de delitos, sobre todo aquellos ligados a la corrupción.

* Los problemas de discriminación de las poblaciones pobres, indígenas y afroamericanas, especialmente mujeres, es una tarea pendiente para la construcción de una verdadera democracia en la región.

* En particular, queremos destacar nuestra preocupación por la situación que atraviesan nuestros hermanos de Colombia y Haití, países en los cuales la violencia se incrementa y el respeto a los derechos humanos está lejos de ser una realidad.

* Junto a lo anterior, constatamos que pese a la fragilidad de nuestras democracias, éstas siguen siendo el mejor sistema para la protección de los derechos humanos, para la lucha contra la impunidad y para la defensa de los derechos económicos, sociales y culturales y de los derechos de los pueblos.

3. También examinamos los esfuerzos e iniciativas que las comunidades y la Iglesia están trabajando como respuesta a estas situaciones que atentan contra la dignidad humana, la defensa de la vida y de los derechos humanos. Entre las más significativas están:

- * El programa «Hacia una Economía más Humana, Solidaria y Cooperativa» del CELAM, y múltiples iniciativas de economía de comunión, de autogestión comunitaria y comercio justo.
- * Espacios permanentes de diálogo, estudio y formación sobre la importancia, alcance y mecanismos de la Corte Penal Internacional.
- * Participación activa de las Pastorales Sociales-Caritas y de numerosas organizaciones eclesiales en el Foro Social, a nivel mundial, continental y local.
- * Promoción y defensa permanente de los derechos humanos de los migrantes y acompañamiento pastoral.

* El apoyo de la Iglesia a las necesidades sentidas de las comunidades para organizarse y desarrollar iniciativas propias de participación ciudadana en las políticas públicas con control social.

4. Como Iglesia que camina en el corazón del Pueblo, renovamos nuestro compromiso con la dimensión profética y el trabajo pastoral con acciones referidas a:

* Promover el respeto de la vida, trabajando por una vida más alegre y digna que nos permita desarrollarnos integralmente desde la concepción hasta la muerte natural.

* Promover la participación de todos los grupos sociales y las comunidades, con un especial énfasis en la promoción de la participación de la mujer, como un eje transversal que se debe tomar en cuenta para el desarrollo de las actividades de Iglesia, a escala local y nacional.

* Coordinarnos con la Pastoral Educativa para la inclusión de los valores de los derechos humanos en el sistema educativo formal, a nivel escolar, universitario y de diversos centros de formación, tanto religiosos como estatales y privados, asumiendo también el reto de disminuir la brecha existente entre la educación que reciben niños de diferentes sectores sociales.

* Construcción de democracias realmente participativas, lo que debe partir de ciudadanos activos, que defiendan sus derechos y asuman sus responsabilidades cívicas, formados en los valores de una ética de la solidaridad.

* Buscar modelos alternativos para la erradicación de la pobreza, procurando la justa distribución de la riqueza en base al destino universal de los bienes, fortaleciendo programas de economía solidaria, comercio justo, consumo responsable.

* Apertura y fortalecimiento de instancias de diálogo y denuncia frente a Estados y gobiernos que violan los derechos humanos.

* Capacitación y formación a ciudadanos, especialmente los más pobres y excluidos, para que puedan asumir posiciones más activas y comprometidas con la defensa de los principios y valores democráticos así como hacer una defensa eficaz de sus derechos.

* Apoyar y fortalecer mecanismos de información y difusión para formar a los ciudadanos en materia de derechos humanos, dotándolos de conocimientos y herramientas que les permitan defen-

der y exigir las condiciones para ejercer plenamente sus derechos.

* Presencia en políticas públicas, participación en espacios de discusión de nuevas leyes tratando de incidir en la gestión las mismas. Especial interés se debe prestar al aporte en la discusión de los TLC,s, que ponen en grave riesgo la estructura productiva de campesinos, pequeños productores y sectores menos favorecidos.

* Inclusión de los temas ambientales, conservación y uso racional de los recursos naturales en las agendas y proyectos de trabajo pastoral, defendiendo las bases de nuestras culturas productivas.

* Fortalecer el trabajo y la capacitación en Reconciliación y Construcción de paz.

* Instar a nuestros estados a la ratificación de la Corte Penal Internacional y al fortalecimiento del imperio del derecho y la protección de la persona en los organismos multilaterales especialmente Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos.

Los agentes pastorales aquí reunidos reafirmamos nuestro compromiso con la Pastoral de los Derechos Humanos, como eje articulador de nuestro compromiso eclesial, trabajando con otras Iglesias y organizaciones, con una perspectiva pluralista e interconfesional. Estamos convencidos que «nada verdaderamente humano puede ser ajeno al corazón de la Iglesia». Ofrecemos nuestros esfuerzos para fortalecer la esperanza en otro mundo posible, cuyo centro sea la persona humana, su dignidad y derechos, repetimos con San Ireneo, que «La gloria de Dios es el ser humano vivo, y la vida del ser humano es la visión de Dios».

Caracas (Venezuela), 8 de octubre de 2004.»

El encuentro fue convocado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), el Secretariado para América Latina y el Caribe de Caritas y la Conferencia Episcopal de Venezuela. La celebración final del Encuentro, así como la plenaria de presentación de las conclusiones fueron presididas por el cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa (Honduras) y presidente del Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM. ☐

Christus y los libros

Bibliografía sobre CEBs

Para quienes deseen tener una noticia actualizada sobre CEBs sugerimos:

Para un conocimiento básico están los folletos:

Martínez Socorro y Peralta Verónica
Identidad de la comunidades eclesiales de base.
Ayer y Hoy.
Ed. CEBs, México 2004, 22 pp.
El aporte profético y solidario de las CEBs en la construcción del Reino.
Equipo de Formación y Asesores de las CEBs de México
Ed. CEBs, México 2004, 63 pp.
Iriarte Gregorio
Qué es una comunidad eclesial de base
Ed. Dabar, México 1993, 96 pp.

Para una evaluación sencilla del caminar de las CEBs

Leñero Luis
Investigación Diagnóstico sobre las CEB en México
Ed. CEB, México 2003, 179 pp.
Marins Jose y equipo
¿Valió la pena?
Ed. CRT México 2000, 80 pp.
Marins Jose y Trevisan Teolide
Las CEB siguen bien, gracias
Ed. Enrique de Ossó, México 2000, 130 pp.

Con una reflexión y verificación del crecimiento de las CEBs como sujeto social

Mier Sebastián
Las comunidades eclesiales de base. Los pobres como sujeto de su historia.
Ed. Dabar, México 2001, 174 pp. ☐



La Palabra a fondo

José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos.

2 de enero: La Epifanía del Señor

Introducción

Acabamos de celebrar el 48 Congreso Internacional Eucarístico, ¿no será demasiado que el Papa haya declarado un Año de la Eucaristía, ahora con motivo del Sínodo de octubre próximo?

Si sólo vemos la acción litúrgica como un momento cultural, habrá razón para decir que se está exagerando; pero si nos esforzamos por recuperar su aspecto de memorial, entonces podemos afirmar que no es demasiado.

Primero, porque así estamos ahondando en la comprensión del mandato del Señor: «Hagan esto en memoria mía».

Y segundo, porque la petición de los discípulos de Emaús a Jesús: «Quédate con nosotros», nos ayuda a recordar el sentido profundo del gesto del Señor al partir el pan, es decir, que la comensalidad y la fraternidad tienen sentido por su entrega que culminó con su sacrificio en la cruz. Como lo dicen los obispos en Puebla: «Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el Continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad.» (P 273)

Iluminación: Isaías 60,1-6; Salmo 71; Efesios 3,2-3.5-6; Mateo 2,1-12

Isaías hace un llamado a los habitantes de Jerusalén a superar el desánimo, después del exilio. Pues si el largo exilio había sido casi exterminador de la esperanza del pueblo, la dura realidad que ahora estaban viviendo en medio de un país destruido, parecía desanimarlos más todavía. La imagen que emplea el profeta es muy viva: es como si dijera que el sol ya no nace en oriente sino en Jerusalén, pues desde ahí se irradiará la luz para todas las naciones que habitan en «tinieblas» y «espesa niebla». Más aún, atraídas por esta luz, vendrán trayendo todas sus riquezas. Con este discurso, el profeta infunde ánimo y razón de ser a tanto esfuerzo para reconstruir. Es como si les dijera que la razón última de los sacrificios que hacen, son todas las naciones que dependen de ellos para creer, entrar en la luz de la esperanza y vencer la profunda oscuridad en que están presos.

Mateo plantea el drama del pueblo dominado por Herodes y de la ciudad de Jerusalén convertida, incluyendo el templo (jefes de los sacerdotes y escribas que dan soporte ideológico al rey), en lugar donde viven los poderes que estrangulan a los empobrecidos. En cambio, el recién nacido y la pequeña ciudad de Belén son presentadas como alternativa de liberación. El texto lo expresa con la figura de los magos que llegan equivocadamente a Jerusalén y con Herodes, pero la profecía citada los ayuda a discernir el camino verdadero. Es como si se proclamara abiertamente que la liberación del pueblo no vendrá de Jerusalén sino de Belén, es decir, no de un rey a la manera de Herodes que tiraniza, siendo él mismo un simple lacayo del poder romano, sino de un rey a la manera de David que supo luchar porque captó el descontento de su pueblo. De hecho, la profecía citada lo llama «pastor», como pastor había sido antes David. La figura de los magos encierra una enseñanza muy profunda, pues está indicando la universalidad de la salvación, al señalar explícitamente que la gente de buena voluntad, es decir, guiada como por la estrella de sus anhelos de justicia, paz y fraternidad, será capaz de encontrar la verdad y la salvación. Y la escena de la adoración, indicando sólo al niño con su madre, rememora el reino de Judá donde el día de la coronación sólo aparecía el nuevo rey junto a la reina madre. Es como una profesión de fe de parte de los magos en este nuevo proyecto desde los pobres. De hecho, el final deja muy claro el rompimiento total de los magos con Herodes, volviendo a su tierra por otro camino.

Efesios viene como a resumir la gran proclama de este domingo de la manifestación del Señor como Salvador de la humanidad. Pablo llama a los paganos «coherederos», es decir, no solamente lo judíos que creyeron, sino todos son objeto del llamado y la predilección de Dios. En otras palabras, la Iglesia no puede encerrarse en una nación ni siquiera en una cultura, pues la conforman distintas gentes de distintas naciones, razas, lenguas y culturas.

Memoria eucarística martirial

El día primero, se dio el triunfo de la revolución cubana en 1959 y en ese mismo día, pero de 1994

se dio en Chiapas el levantamiento indígena zapatista. Ambas fechas nos recuerdan dos pueblos mártires: por el bloqueo económico contra Cuba y por acciones paramilitares contra los indígenas, como la matanza de Acteal.

Sugerencias litúrgicas

-En la procesión de entrada, se podría llevar una estrella, y, al momento de la proclamación del evangelio, se podría acercar al ambón.

-Al momento de la proclamación de la primera lectura, tres personas lentamente se van colocando en medio de la asamblea, mostrando la Biblia, una veladora o cirio y la imagen del niño.

Conversión

Este domingo debería quedarnos bien claro que la salvación y el bienestar no vendrán nunca de los poderosos. Por eso, al aliarnos con ellos, nos volvemos cómplices de sus proyectos de muerte.

Igualmente, la lectura de Efesios nos debería motivar a renovar el espíritu misionero para que nadie, especialmente las/os excluidas/os de nuestra sociedad, se prive de la Buena Nueva del Evangelio.

9 de enero: El bautismo del Señor

Introducción

Centremos nuestra atención en el bautismo propio de Jesús y, en consecuencia, en nuestro bautismo. Celebremos el bautismo de Jesús, que es el nuestro. Pues, el bautismo de Juan quedó superado en el mismo Jordán cuando los cielos se abrieron, se oyó la voz del Padre Dios y apareció de nuevo, en la escena de la historia de la humanidad, la paloma de la creación y de la re-creación (ver Gén 1,2 y 8,6-13). Con el bautismo de Jesús, después de que salió del río (no cuando todavía estaba adentro del agua), se deja atrás el bautismo de borrar pecados (y, por tanto, el que considera al pueblo como pueblo-pecador) y se entra al bautismo que deja ver, en la voz de Dios, su opción por una humanidad amada, elegida y dotada de dignidad. Jesús se bautizó en el Jordán tan sólo «porque así conviene que cumplamos toda justicia» (Mt 3,15), pero su verdadero bautismo empezó con la proclamación que Dios hizo de que Jesús es su hijo amado. Con su voz, Dios impuso sus manos amorosas sobre Jesús. Y en Jesús, cada ser humano, recibe esa misma caricia

que le proporciona la dignidad que no se puede borrar ni perder nunca. El bautismo que recibimos cada uno/a es proclamación de nuestra dignidad. Si Dios nos ve con buenos ojos, y se complace en nosotros/as, nuestra dignidad es más fuerte que todo pecado o imperfección que podamos tener. Alguien en una reunión decía que el bañarnos en el agua bautismal nos conducía a algo más que el simple estar limpios/as de manchas. Nadie se baña nomás por bañarse; uno se baña para trabajar, comer, dormir, convivir, amar. El bautismo confiere una misión (y, por eso, se nos impone un nombre con un significado; pues «nombre es destino».) En esta semana, los textos bíblicos nos invitan a asumir nuestra misión de vida y en la vida.

Iluminación: Isaías 42,1-4.6-7; Salmo 28; Hechos de los Apóstoles 10,34-38; Mateo 3,13-17

Isaías nos presenta al Siervo de Yavé con su primer cántico. Lo que llama la atención son los rasgos con que lo pinta: «En él he puesto mi espíritu» que nos recuerda a los grandes libertadores del pueblo de Israel, como los jueces (Sansón...), como Moisés o David... «Hasta haber establecido el derecho sobre la tierra» que está indicando una misión, diríamos ahora, de predicación de la Ley de Dios, es decir, de su proyecto. «Hasta que las islas escuchen su enseñanza» señalando que es enviado por Dios como su intérprete. Pero lo que llama la atención todavía más, es la forma en que él cumplirá su misión, tan diferente a la de los poderosos que implantan por la fuerza sus leyes, sino que él partirá de la esperanza que, como brasas en el rescoldo, aún abriga el pueblo que ansía el cambio y su liberación, «la mecha que aún humea».

Mateo inicia el relato con la escena en donde Juan y Jesús forcejean, es como si quisiera dejar en claro que el anuncio del Bautista es muy diferente al de Jesús, pues Juan anuncia un Dios que tiene puesta el hacha sobre la raíz, en cambio Jesús, al hacer cola entre los pecadores para ser, también él, bautizado, nos muestra a un Dios solidario. Por otro lado, Mateo es el único que nos relata lo que Juan y Jesús platicaron, no sólo dejándonos entrar en la intimidad de ese momento, sino también dejando bien claro que Juan no es el Mesías y que su bautismo es, más bien, preparación para recibir el verdadero bautismo en Espíritu que nos dará Jesús. No obstante, Jesús al re-

cibir el bautismo de Juan, se solidariza con toda la humanidad que sufre, abriendo un nuevo camino de redención. El final del texto proclamado hoy, es una composición que deja atrás lo antiguo e inaugura lo nuevo. Pues, si allá en Génesis 1,2 el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas antes de la creación, ahora desciende sobre Jesús recién bautizado para apoyar su misión de Siervo de Yavé, tal como la describe Isaías en la primera lectura. De esta manera, Mateo recalca la idea de un Mesías no triunfalista, sino solidario con los excluidos.

En Los Hechos de los Apóstoles, Lucas nos refiere la novedad con la que se toparon los judíos cristianos cuando los paganos empezaron a creer en Jesucristo. La postura de Pedro es positiva: «Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo tema y practica la justicia, sea de la nación que fuere». Sin duda, haber superado esta que fue, quizás, la mayor dificultad con que se topó la Iglesia naciente, constituyó una gran fuerza que le infundirá la vitalidad necesaria para expandirse por toda la tierra. Por último, es curioso el resumen que hace Pedro de la vida de Jesús: «pasó haciendo el bien», como señalando la universalidad de este camino.

Memoria eucarística martirial

El viernes 7 pasado, se cumplieron 5 años de la muerte de Don Bartolomé Carrasco Briceño, obispo de Oaxaca, destacado en su trabajo pastoral con los indígenas.

Sugerencias litúrgicas

-Se podrían programar los bautismos dentro de la Eucaristía o preparar con tiempo una buena celebración del bautismo para que, dentro de ese contexto, se renovara nuestra experiencia de ser hijas e hijos de Dios. O bien, doce personas, en representación de toda la asamblea, al final de la homilía, podrían pasar al frente, para que el presidente con su mano mojada en un lebrillo la fuera colocando sobre la cabeza de cada uno diciendo: Tú eres mi hijo o hija muy amado o amada.

Conversión

¡Qué poderosos son los medios de los que dominan! Ellos masacran para contener al pueblo, lo engañan con su propaganda política, lo guían hacia donde ellos quieren entreteniéndolo con la televisión, lo ilusionan con los productos que le

ofrecen para consumir... En cambio, ¡qué diferentes son los medios de los pobres! Para ayudar a tomar conciencia de la realidad, para ser críticos de los discursos falsos, para crear redes que promuevan la justicia, para abrir los ojos al proyecto de Dios.

16 de enero: 2º Domingo ordinario

Introducción

Iniciamos propiamente el tiempo litúrgico ordinario, con una afirmación rotunda: Dios nunca ignoró las ansias de vivir de la humanidad. Al contrario, siempre estuvo pendiente de la libertad de los oprimidos. Juan el Bautista, el apóstol Pablo o Monseñor Romero podrían ser ejemplos claros de esta presencia de Dios en medio de la humanidad.

Iluminación: Isaías 49,3.5-6; Salmo 39; 1Corintios 1,1-3; Juan 1,29-34

El texto de Isaías nos presenta el segundo cántico del Siervo de Yavé. Él será el libertador, el cumplidor de la voluntad, el que le dará gloria conduciendo a su pueblo a la libertad. Es como si dijera que Dios no puede recibir gloria hasta que las personas sean libres y salgan de su opresión. Con razón san Irineo decía: «La gloria de Dios consiste en que los hombres tengan vida». Lo que Mons. Romero actualizaba diciendo: «La gloria de Dios consiste en que los pobres tengan vida». Por eso, la misión del Siervo de Yavé no se puede reducir a Israel solamente. Él tiene una misión universal, «hasta los últimos rincones de la tierra».

El texto de Juan transmite el testimonio de Juan el Bautista. Llama la atención que diga que él no lo conocía, y sin embargo descubrió en él al Mesías, «el que ha de bautizar con el Espíritu Santo». Es como si dijera que a él sólo se le conoce por lo que hace, por su compromiso, por su misión. Por eso se atreve a presentarlo como el «Cordero de Dios». En realidad Juan hace una síntesis del Antiguo y el Nuevo Testamentos. Pues, si allá (Ex 12) la sangre del cordero pascual untada en las puertas había salvado al pueblo del exterminio, ahora la sangre de Jesús redimirá a la humanidad entera. Recordemos que para Juan el pecado que mantiene en las tinieblas es no reconocer el amor del Padre (Jn 1,10). La vida y la muerte de Jesús destruyen ese pecado del mundo, o sea, infligen la derrota defini-

tiva de la injusticia que impide al pueblo vivir según el proyecto de Dios, que es libertad y vida para todos (Jn 10,10). El hecho de bajar el Espíritu sobre él lo unge como Mesías. Todo lo que Jesús realizará en el evangelio de Juan (las siete señales de la vida), las hará movido por el Espíritu que está permanentemente en él. Por eso al resucitar comunicará este mismo Espíritu a la comunidad. Resumiendo podemos ver que Juan Bautista pasa del conocimiento (vv. 31.33) a la experiencia (vv. 29.32-33) y de ahí al testimonio (vv.32-34). Esto estaría marcando el sentido profundo del Bautismo en el Espíritu Santo que recibimos los/as cristianos/as. Tenemos aquí también la máxima explicitación de la misión de Jesús: transmitir a la humanidad la vida divina que él posee en plenitud, para que todas las personas lleguen a realizar el proyecto de Dios.

El texto de la primera carta a los Corintios nos sitúa en la realidad de nuestro diario caminar, donde surgen las divisiones. La comunidad de Corinto, a pesar de ser pequeña e integrada por gente pobre está sufriendo la división. Pablo hace mención de su título de Apóstol, recordando así que él la fundó. Esto es intencional, pues su autoridad fue cuestionada con aquello de «yo soy de Cefas, yo de Apolo». Igualmente, al llamarla «comunidad cristiana» le está dando un título nuevo, pues para Pablo la verdadera santidad tiene que ver con Cristo Jesús y tiene su complemento en la comunidad cristiana. La comunidad de Corinto no es toda la Iglesia, sino una parte en Cristo, pues, forma un todo con «todos aquellos que en cualquier lugar invocan el nombre de Cristo Jesús, Señor nuestro y Señor de ellos». Podríamos decir que tiene que ver mucho con el evangelio de hoy, ya que Pablo, a semejanza de Juan el Bautista, da testimonio de su experiencia de Jesús. Y el contenido del testimonio es casi idéntico: ambos se refieren a la misión de Jesús, misión que viene del Padre y se realiza en la comunidad que está en comunión con Jesús, quien la santifica y la capacita para dar testimonio.

Memoria eucarística martirial

El día 10 pasado de 1978, en Nicaragua fue asesinado Pedro Joaquín Chamorro periodista, luchador por las libertades de prensa en tiempos de la dictadura somocista.

Sugerencias litúrgicas

-Estamos en los inicios del año litúrgico, y el pasaje del evangelio de según san Juan no es sólo una reiteración del bautismo de Jesús, pues el señalamiento que hace Juan Bautista es una invitación a seguir al Maestro. Por eso, antes de despedirnos y recibir la bendición, con la mano extendida hacia el altar digamos: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Conversión

Ser cristiano es ser testigo de Jesús. Por eso deberíamos preguntarnos, primero si estamos realmente unidos a la comunidad, y segundo, ¿dónde está la santidad de nuestra comunidad? ¿cuál es la acción del Espíritu en la vida de nuestra comunidad?

23 de enero: 3º Domingo ordinario

Introducción

Al escuchar lo que dice el Evangelio, tengamos presente lo que está incluido en el texto de Isaías, que leemos hoy, y que constituye la llave que permite entrar al entendimiento del punto de arranque de la misión de Jesús. Fijémonos en que las recomendaciones de unidad que S. Pablo hace a los Corintios inciden en algo esencial para la formación de la iglesia, a saber, construir la unidad en la tolerancia que nace de la aceptación de la pluralidad.

Iluminación: Isaías 8,23-9,3; Salmo 26; 1Corintios 1,10-13.17; Mateo 4,12-23

El texto de Isaías que leemos hoy es, sin lugar a dudas, punto de inspiración inicial para los textos del mismo libro que hemos leído en los dos domingos anteriores en que reflexionábamos sobre el bautismo de Jesús y el nuestro. Concretamente el elemento de considerar al pueblo como luz en la oscuridad atraviesa todo el mensaje de las tres partes en que se distribuye la profecía de Isaías. Del texto de hoy podemos entender que la oscuridad en medio de la cual caminaba el pueblo se refiere a la propuesta de los gobernantes del siglo octavo, antes de Cristo, de hacer girar la vida nacional de Israel alrededor del poder de los ejércitos. Los reyes de entonces decían que, si los dominadores agreden al pueblo con el poder de sus ejércitos, la respuesta del pueblo, por lo tanto, tiene que ser igualmente militar. Esa propuesta militarista no permitía

ver la otra opción, propuesta por los grupos proféticos, de sacar fuerza de la identidad y de la soberanía a partir, no de las fuerzas populares construidas, no a imitación de los países fuertes, sino de las propias debilidades del pueblo. El pueblo agredido y despreciado tiene la respuesta para salir de los conflictos: hay que escucharlo y dejarse guiar por él y no por la luz artificial del brillo de los poderosos. En el exilio del pueblo a Babilonia, siglo sexto antes de Cristo, esa propuesta isaiana seguía siendo correcta y determinante. Se trataba entonces de levantar el ánimo de un pueblo, paralizado con la tentación de la desesperanza. Ante la situación difícil, muchos/as decían «no hay salida; acomodémonos a lo que vemos; seamos prácticos». Se trataba de sacar al pueblo de debajo de esa enorme piedra de desilusión y de la situación sin salida. El pueblo oprimido tenía que dar el salto desde la negación y del autodesprecio a la conciencia motivadora de tener la misión de ser luz. Los pobres son la luz del mundo: es el mensaje liberador de Isafas; hay que hacerla brillar hasta ser ejemplo de todas las naciones, incluidas las que siempre han dominado a los pueblos.

El texto de Primera a Corintios, como decimos, toca algo esencial en la construcción de la iglesia. La unidad es fruto del arte de armonizar las varias opciones de pensamiento y de estilos de vida; no de la negación de esa variedad; y sí en la complementación de ellas, sin privilegio excluyente de alguna en particular. Pablo aprendió a crecer en su identidad de opción de vida cristiana específica, aprendió tanto a ser respetado como a respetar otras opciones. Esto es lo que comparte con los Corintios. La unidad a la que llama Pablo empieza por la unidad de «sentir» que lleva a la unidad del «pensar». Notemos ese orden; no se trata de que los cristianos se unan en el pensar para, luego, unirse en el sentir. Ese paso difícilmente se da. Hay que unir la sensibilidad que el corazón, no contaminado por las ambiciones de poder, sino el corazón limpio e inocente, puede generar en las comunidades. La unidad del corazón sí es base para construir el puente hacia la unidad de pensamiento.

El texto del Evangelio de Mateo presenta a Jesús, recién bautizado en el agua y en el Espíritu, que toma en serio su misión. El bautismo moviliza para cumplir una misión. Juan Bautista, al ser arrestado por Herodes, había comenzado su

camino hacia el bautismo con sangre. También él, el bautizante, ahora comenzaba a ser bautizado con sangre por tomar en serio su misión profética. La cercanía del nuevo orden de cosas, de la nueva manera de ser humanos, en la fraternidad y las relaciones humanitarias, exigía entrenar lo que se esperaba. El «conviértanse porque está cerca el Reinado de los cielos» anunciaba el fin del reinado de la violencia y de la fuerza y el principio de otro régimen. De ahora en adelante, con Jesús, empezaban a reinar otros criterios para humanizarnos. Quien crea en ese anuncio de lo nuevo venidero, debe comenzar por ser ya lo que espera en el futuro. El estilo de vida propuesto por Jesús, asumido disciplinadamente, paso a paso, en pedagogía paciente, era la mejor manera de anunciar un futuro promisorio para la humanidad. Su pueblo de discípulos/as deben ser la señal presente de lo que esperamos en el futuro. Los primeros discípulos de Jesús responden con entusiasmo movilizador y decidido.

Memoria eucarística martirial

En 1565, fallece el obispo de Michoacán, Tata Vasco de Quiroga, gran promotor de los pueblos indios.

Sugerencias litúrgicas

-Dios se hace presente en su memorial entregándose, para que quienes comulgamos nos entreguemos a la causa del Reino a favor de los desheredados en este mundo injusto.

Hoy, quienes ejercen un ministerio en la comunidad van a renovar su compromiso de servir: catequistas, ministros extraordinarios de la Eucaristía, acólitos...

Conversión

La participación en la celebración es anuncio de las nuevas relaciones con los hermanos/as, del pueblo con su Dios. Dios y su pueblo se lanzan a la aventura de renovar la esperanza. Sin embargo, esto no será posible mientras nuestras comunidades reflejen las mismas divisiones de la comunidad de Corinto.

30 de enero: 4º Domingo ordinario

Introducción

Recordemos que el núcleo de la predicación de Jesús, al empezar su ministerio de predicador profético, consistía en anunciar que, al acercarse

el «Reinado de los cielos», empezaba la lucha por desactivar el régimen averiado por lo más bajo que puede producir el ser humano y, en consecuencia, dejar que reine lo más alto, más noble, más humanitario que el ser humano puede producir. Jesús no trajo ese Reinado; apuntó su mirada y su palabra para que hiciéramos conciencia de que ese Reinado ya estaba, en semilla dormida, inactiva, en medio de nosotros. El evangelizador Jesús, como el término lo indica, da la gran noticia de que el ser humano, individual y social, puede despertar esa semilla de nueva humanidad. Nada más que, quienes, por voluntad del mismo Jesús, heredaron de él esa tarea de evangelizar son los pobres, como dice Mateo, «de espíritu» o, como dice Lucas, «los pobres» (a secas). ¿Cómo aprendería esto Jesús?

Iluminación: Sofonías 2,3;3,12-13; Salmo 145; 1Corintios 1,26-31; Mateo 5,1-12

El texto de Sofonías, tiene un retrato de la misión de los pobres. Si nosotros queremos implementar, en la práctica de nuestras vida y trabajos, la espiritualidad de los pobres, aquí tenemos los pasos a seguir. Otros profetas tenían para los pobres palabras de consuelo, de ánimo y de entereza para reconstruir. Este profeta tiene las tareas, por ejemplo, dice que los pobres tienen que buscar al Señor por ser «los humildes de la tierra y porque «cumplen sus mandamientos». La humildad y el cumplimiento son las características que los capacitan a ser buscadores certeros del Señor. Cuando las/os pobres buscan «la justicia» y «la humildad», se convertirán, además, en quienes evitarán que el mundo o la historia humana se desgracie totalmente; eso significa la frase «quedar a cubierto el día de la ira del Señor». Los pobres son «un puñado» y, sin embargo, al mismo tiempo suficientes para evitar que la masa humana total no se corrompa. El texto acaba diciendo específicamente las tareas que hacen de los/as pobres verdaderos/as inauguradores de futuro de horizonte de esperanza.

El texto de la primera carta a los Corintios nos presenta el caso de la iglesia de Corinto en la que se experimenta la convivencia de diferentes y contrarios: sabios-ignorantes, poderosos-débiles, nobles-sencillos. Así como la sociedad está dividida, en la iglesia de Corinto se repite ese esquema. Pero Pablo (cuyo nombre «Paulo» quiere decir en castellano «pequeño») comprendía,

y así les hacía saber a esos/as cristianos/as, que, con todo y todo, eran las/os pobres las/os escogidas/os por Dios «para reducir a la nada a los que valen». La sabiduría de los débiles, la fuerza de los débiles, la calidad humana de los que la han tenido negada, vienen de ser gente que se ha injertado en Cristo Jesús. La espiritualidad de los pobres tiene en la pobreza concreta y verdadera su plataforma para edificarse, pero tienen como fuente la inserción en Cristo. Una cosa es ser nomás pobres y otra ser pobre injertado en Cristo.

El texto de Mateo es la toma de posición o la opción fundamental de la enseñanza de Jesús. Las llamadas «bienaventuranzas» son el contenido de una enseñanza progresiva y programática para quienes han decidido seguir, como discípulos/as, a ese maestro especial. Notemos bien que el texto dice que Jesús «comenzó a enseñarles». Durante todo su caminar con su comunidad de discípulos/as, esta enseñanza irá normando el futuro de formación de iglesia. La de la iglesia griega que se traduce al español como «dichosos», «felices» o «bien-aventurados» contiene la promesa de un futuro de reconstrucción y esperanza de quien sea pobre y opte, desde lo profundo, por serlo y ejercer la misión propia de los pobres. Jesús no idealiza a los pobres como si fueran seres perfectos. Toda pobreza es resultado de la explotación de un ser humano por otro. Jesús no consagra la pobreza como el mejor estado al que puede aspirarse. Pero la pobreza sí tiene un vigor adecuado para hacer que la historia se desarrolle conforme la aspiración noble de simplemente, y por encima de todo, vivir. La austeridad en el querer, desear, usar, aspirar, es el mejor condicionamiento para que la historia no se deshumanice. Los/as pobres la viven, como desgracia impuesta e injusta, mientras otros derrochan la abundancia robada, pero la tienen también como maestra de humanización solidaria. Jesús esto lo aprendió siendo pobre con los pobres.

Memoria eucarística martirial

Hace 25 años, el 28 pasado de 1979 fue inaugurada la Tercera Asamblea Plenaria de los Obispos de América Latina en Puebla.

Sugerencias litúrgicas

-Incluir en la oración universal oraciones que expresen que somos sensibles a las necesidades de los pobres de nuestra comunidad.

-Motivar para que, durante el año, se lleven junto con los dones del pan y del vino artículos para despensas.

Conversión

Tal vez nos ayude reflexionar el caso de cómo la gente de Argentina, al rebelarse en contra de tanta corrupción acumulada durante años, se ha convertido auténticamente en un pueblo que cumple la misión de corregir lo que los gobernantes y saqueadores argentinos y extranjeros han averiado. La pobreza golpeó fuertemente a la gente y su misión de pueblo se despertó.

¿Cómo le vamos a hacer para que la opción de Jesús por los pobres y por la espiritualidad que genera el mundo de los pobres sea también nuestra opción? Por supuesto tenemos que conocer e identificarnos con la manera de Jesús de ver el mundo, las relaciones entre los humanos y su modo peculiar, propio de él, de ver el desarrollo de la historia que conduzca de veras hacia una humanización en la libertad y en la solidaridad. Además, tenemos que, no sólo simpatizar cerebralmente con los pobres y su mundo concreto, sino, también y principalmente, compartir bien de cerca su vida. Así como es verdad que uno aprende a aullar juntándose y oyendo con atención los aullidos de los lobos, debemos escuchar atentamente la voz de los pobres, comenzando por darnos cuenta de los prejuicios que, en contra de los pobres, la cultura dominante de los ricos nos ha impuesto. Lo que dijo Jesús no lo sacó de teorías, sino fundamentalmente por su cercanía cariñosa con los pobres y su identificación profunda con ellos/as. Después, la convivencia real con los pobres, y la simpatía que vayamos creando, como influencia mutua, nos irán ayudando a ver las falsedades del mundo de los ricos y cómo la justificación ideológica de ese mundo de poder nos ha condicionado a ser superficiales y justificadores inconscientes de sus intereses.

Jesús nos reúne alrededor de su signo de despojarse en la entrega de su cuerpo y su sangre. Despojo es pobreza asumida y dirigida gratuitamente para la salvación.

6 de febrero: 5º Domingo ordinario

Introducción

Los textos de este domingo son viva experiencia de nuestras comunidades cristianas. Dios es el aliado de los empobrecidos, y con ellos construye una sociedad alternativa, donde la justicia, el compartir y la fraternidad son sus notas características.

Iluminación: Isaías 58,7-10; Salmo 111; 1Corintios 2,1-5; Mateo 5,13-16

El capítulo 58 de Isaías es un oráculo de los tiempos en que el pueblo ya había logrado estructurar cierta forma de vida estable después del exilio. Esa estabilidad y progreso de algunos los estaba volviendo insensibles al sufrimiento ajeno. Por eso, el profeta es muy claro al afirmar que a Dios se le encuentra en el sufrimiento de los demás. Él no quiere nuestra aflicción, sino que sintamos la aflicción de los que sufren hambre, o no tienen casa o ropa. El ayuno no es un rito ni mucho menos una dieta, sino la solidaridad con los que pasan hambre. Un ayuno auténtico nos lleva a experimentar el hambre de quienes no tienen acceso a los bienes de la vida. Dios no pide nada a cambio, pues lo que quiere es que seamos capaces de compartir lo propio, para que no repitamos las estructuras injustas del exilio donde muchos servían como esclavos a unos pocos. En otras palabras, el culto sin la justicia social no funciona. Esta justicia es comparada al sol de medio día.

El evangelio de Mateo es continuación del Sermón de la Montaña. Aquí la sal encierra un profundo significado, ya que en esa época la sal no era usada solamente para condimentar la comida, sino, por ejemplo para sellar alianzas comiendo las partes unos granos de sal en señal de un compromiso indestructible. Es como si quisiera indicar que Jesús confió el Reino a los pobres de espíritu y a los perseguidos por causa de la justicia. Al llamarlos sal de la tierra, los está nombrando los aliados de Dios para la construcción del Reino de justicia. En realidad la sal nunca pierde su sabor, no obstante Jesús señala que quienes lo seguimos, sí podemos perderlo si omitimos la lucha por la justicia que es expresión del Reino. Es una forma de ponernos alerta. Aquí también la luz encierra otro profundo significado. Nos recuerda que el primer acto

del Creador (Gén 1,3) fue la luz. Con la luz comenzó a haber armonía en el universo. Los pobres tienen esa encomienda de establecer la armonía en este mundo. Su misión, por tanto, será la práctica de la justicia que brillará delante de todas las gentes para que glorifiquen a Dios, autor del proyecto de vida y libertad.

En el texto de la primera carta a los Corintios, Pablo pareciera afirmar que él renunció a predicar el evangelio para las élites intelectuales a fin de volcarse hacia los pobres, es decir, renunció al lenguaje de la élite como lo había intentado en Atenas (Hechos 17,16-34) para convencer con su testimonio, trabajando para ganarse el pan y formando comunidad con los pobres. Pablo anunció a un Jesús crucificado a personas que también estaban siendo crucificadas, es ahí, y no en Atenas, que creen que del crucificado viene la resurrección y la vida nueva. Precisamente eso que no entendieron ni quisieron seguir oyendo en Atenas, lo creyeron los de Corinto.

Memoria eucarística martirial

Este día 6 de 1992, falleció Don Sergio Méndez Arceo, VII obispo de Cuernavaca, patriarca de la solidaridad con América Latina.

Sugerencias litúrgicas

-Después de la bendición, como despedida, el que preside sostiene una vela encendida y dice: «Ustedes son la luz del mundo. Que brille la luz de ustedes ante las gentes, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos.»

Conversión

Este domingo deberíamos quedarnos con tres enseñanzas: 1. No existe culto a Dios separado de la justicia social; 2. Dios tiene como aliados a los pobres, sal y luz para el mundo; y 3. la fuerza de Dios se manifiesta en de los débiles, esa es la experiencia de Pablo en Corinto.

13 de febrero:

1º Domingo de Cuaresma

Introducción

Las comunidades cristianas inician la marcha cuaresmal atentas a las interpelaciones que les plantea la realidad. Son 40 días de especial atención a las cosas que urgen ser cambiadas. Ciertamente habrá que trabajar en la conversión personal, pero los retos mayores siempre se nos

presentan en la conversión de la sociedad. Busquemos tener muy presentes estos dos niveles que pueden complementar y enriquecer nuestra Cuaresma.

Iluminación: Génesis 2,7-9;3,1-7; Salmo 50; Romanos 5,12-19; Mateo 4,1-11

El texto de Génesis aunque es un relato del siglo X antes de Cristo, no tiene que ver nada con la historia, es decir, la intención del autor es meramente reflexiva, planteándose una pregunta central: ¿puede el ser humano pervertirse? El relato es presentado en forma mitológica, con demasiada sencillez: pues, siendo el agua lo que más apreciaban las gentes del desierto, la imagen que se usa es la de un jardín donde abunda el agua, en el jardín está todo lo que el ser humano necesita para vivir, y en el centro está el árbol del bien y del mal. La serpiente, símbolo de autosuficiencia y de idolatría, aparece induciendo al ser humano a ser como Elohim, que algunos traducen como Dios y otros dicen que se debe traducir como gobernante. Si fuera la primera opción, estaríamos hablando de un pecado de idolatría; y si fuera la segunda opción, estaríamos hablando del pecado de opresión o esclavitud. Curiosamente el paso que sigue es darse cuenta de la propia desnudez.

El texto de Mateo sitúa las tentaciones en el desierto en una clara referencia al Antiguo Testamento que narra la dura travesía, durante 40 años, del pueblo hacia la tierra prometida; así como los 40 días y 40 noches de la permanencia de Moisés en el cerro (Éx 34,28) hasta recibir de Dios el contrato de la alianza; y la estancia de Elías en el monte (1Re 19,8) hasta que Eliseo ungó al nuevo rey. La primera tentación deja claro cuál será el camino de Jesús, no a la manera de las promesas electoreras ni demagógicas, sino compartiendo unos con otros como cuando multiplicó los 5 panes y los 2 pescados. Por eso, la cita: «No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios», nos recuerda la palabra que salió de la boca de Dios en el principio de la creación para dar armonía, transformando el desorden en vida. La segunda tentación mira al prestigio y concretamente a rehuir el dolor y la muerte. La tercera tentación mira al poder. Tal vez todas estas cosas las apliquemos a los políticos y gentes con grandes fortunas o poder, esta puede ser

nuestra tentación, porque la tentación es la misma, sólo puede estar cambiando el nivel.

El texto de la carta a los Romanos contrasta a Adán y Jesús. No obstante, Pablo deja muy claro que lo anterior, es decir, lo de Adán, quedó anulado por Jesús.

Memoria eucarística martirial

El jueves 10, hace 22 años, en Perú, el obispo Alberto Konigsknecht murió en accidente sospechoso, después de haber sido amenazado de muerte por su opción por los pobres.

Sugerencias litúrgicas

-Se pueden fijar letreros con los pecados más notables de la comunidad, por ejemplo: contaminación del río, desempleo, violencia intrafamiliar, alcoholismo, drogadicción, corrupción...

Conversión

El proyecto de Dios es de vida, que se traduce en la justicia de donde procede la paz. No obstante, la tentación nos acecha para cambiar de rumbo, como en el relato del Génesis. Por eso hoy san Mateo nos exhorta a seguir los pasos de Jesús que venció la tentación de la abundancia, del prestigio y del poder.

20 de febrero:

2º Domingo de Cuaresma

Introducción

Este domingo, la primera lectura nos recuerda el profundo sentido de la Cuaresma y, en general, de la vida cristiana como un permanente caminar, a la manera de Abraham para poseer las promesas de Dios.

**Iluminación: Génesis 12,1-4; Salmo 32;
2Timoteo 1,8-10; Mateo 17,1-9**

El texto del Génesis presenta la vocación de Abraham como el origen del pueblo de Dios. La petición de Dios a Abraham consiste en dejar su tierra y a sus parientes para ir a otra tierra que, por ahora, es sólo una promesa. Es curioso que las tres religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islam) reconozcan a Abraham como padre en la fe. Tal vez eso constituya el mejor argumento para afirmar que Abraham no sólo inicia un nuevo pueblo de Dios, sino una nueva humanidad. Pablo dirá que en la fe todas y todos somos hijas e hijos de Abraham, pues el ca-

mino se hace por la fe en el Dios de las promesas.

El texto de Mateo nos presenta la transfiguración de Jesús, y en esto coincide con Marcos y Lucas, sólo que cada uno la presenta a su modo. Para Mateo, la transfiguración de Jesús sirve para demostrar que Jesús es el nuevo Moisés, el Siervo de Yavé por medio del cual se establecerá el Reino de justicia. Mateo sitúa la transfiguración en un monte donde Dios se da a conocer, no obstante este monte contrasta con el monte de las tentaciones, el monte de la idolatría. También dice Mateo que el rostro de Jesús brilló como el sol y su ropa se puso blanca como la nieve, dando a entender que Jesús es mayor que Moisés, cuyo rostro también brilló (Éx 34,29-35). El hecho de presentar a Moisés y a Elías hablando con Jesús, nos recuerda que ellos dos habían hablado directamente con Dios en el monte Sinaí. Ahora están con Jesús en nombre de Dios, es decir, teniendo a Jesús como mediador. En el A.T., Israel era llamado el hijo primogénito de Yavé (Éx 4,22; Dt 14,1). Ahora en la transfiguración Jesús es proclamado el «hijo amado» al que hay que escuchar, expresión que Mateo subraya en la escena del bautismo (3,17), a la mitad del relato de la transfiguración y al final de su evangelio (27,54). Todo esto constituye una revelación de Dios, por eso se dice que los discípulos tuvieron miedo, pues en la Biblia, esa es la reacción característica de quienes reciben grandes revelaciones divinas. El final resume el verdadero sentido del pasaje, la transfiguración de Jesús es señal de su resurrección, venciendo a la muerte y a la sociedad violenta que lo mató. Es, pues, anuncio de victoria de la justicia sobre la injusticia. En otras palabras, ya nada ni nadie podrá detener el proyecto de Dios, que es libertad y vida para toda criatura.

El texto de la segunda carta a Timoteo es un testimonio del cariño de Pablo a su discípulo predilecto Timoteo. El tenor de la carta es de exhortación a Timoteo para que supere el miedo, y de testimonio por parte de un Pablo más firme que antes en sus convicciones.

Memoria eucarística martirial

Hace 38 años, el 15 de febrero, caía Camilo Torres, sacerdote comprometido en las luchas de liberación del pueblo de Colombia.

Sugerencias litúrgicas

-Basados en la primera lectura, este domingo se puede motivar a vivir una experiencia de retiro o ejercicios espirituales que, como Abraham, nos haga salir hasta romper quizás con nuestra vida pasada.

Conversión

Jesús muestra, mediante la transfiguración, la realización plena de lo que Dios planeó para el ser humano. Escuchar al hijo amado es, en este tiempo de Cuaresma, crear un espacio para que sea escuchado el clamor de tantos seres humanos, especialmente campesinos e indígenas.

27 de febrero:

3º Domingo de Cuaresma

Introducción

Adentrados en este camino cuaresmal, la primera lectura nos recuerda que, como el pueblo de Israel, también nosotros podemos vernos envueltos en la desesperanza ante las dificultades o, como lo señala el evangelio, en prejuicios de género o religiosos. Hoy queremos beber del pozo que es Jesús, para caminar de la esclavitud a la libertad y confiar en la presencia de Dios en nuestra historia.

**Iluminación: Éxodo 17,3-7; Salmo 94;
Romanos 5,1-2.5-8; Juan 4,5-42**

El texto de Éxodo presenta el desierto como la etapa intermedia entre el lugar de esclavitud (Egipto) y la tierra prometida donde correrá leche y miel. En esta etapa es donde el pueblo reclama a Moisés, prefiriendo haberse quedado en Egipto en vez de morir de sed en el desierto. En otras palabras, el pueblo está a punto de cometer la mayor idolatría: abandonar al Dios de la vida para servir a los ídolos que le daban muerte en Egipto. Quiere decir, que el pueblo prefirió regresar a un proyecto político opresor en vez de luchar por un nuevo proyecto de libertad y vida. Dios, por su parte, le da agua, como señal de su fidelidad a su proyecto de darle vida.

El texto de Juan juega con un simbolismo muy antiguo del pozo, pues, en un pozo Abraham encontró a Rebeca, futura esposa de su hijo Isaac (Gén 24,13ss); igualmente fue en un pozo donde Jacob encontró a la que será su esposa, Raquel (Gén 29,1-14); y también en un pozo Moisés encontró a las hijas de Jetró, entre ellas a Séfora la que será su mujer. El pozo de Sicar es, pues, el lugar donde la humanidad encuentra a su esposo. También porque en los pasajes recordados los que tenían sed eran los animales, aquí,

en cambio, es Jesús quien tiene sed. El pozo es también símbolo de la Ley. Sentado Jesús en el brocal del pozo se da a conocer como la fuente verdadera. La Ley antigua no satisfizo los deseos del pueblo, por eso ahora ya no se beberá más de esa agua superada por la fuente de agua viva que es Jesús. Una mujer sin nombre que representa a la humanidad se acerca al pozo en la hora de más calor buscando agua para calmar su sed. Al pedir agua, Jesús rompe con las normas que excluyen a las mujeres samaritanas declaradas por los judíos como impuras. No obstante, quien termina pidiendo agua, es la mujer. Jesús también rompe con los prejuicios religiosos declarando la nueva época en que los templos han llegado a su fin, pues «los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad». Por último dos cosas se subrayan en este pasaje: ante los discípulos todavía presos de los prejuicios, la samaritana se convierte en verdadera discípula de la nueva comunidad; y Jesús responde a sus discípulos que su nueva ley, «es llevar a término su obra», la del Padre.

Memoria eucarística martirial

El 26 de febrero de 1992, murió José Alberto Llaguno, obispo, apóstol inculturado de los indios de La Tarahumara.

Sugerencias litúrgicas

-La lectura del evangelio puede hacerse teatralizada o al menos con lectores para cada personaje.

-Después del Credo, puede hacerse la aspersión con el agua bautismal cantando o proclamando: Dijo Jesús a la Samaritana: «El agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna».

Conversión

Moisés golpeó la roca y de ella brotó agua para el pueblo; el soldado atravesó con su lanza el costado de Jesús, e inmediatamente salió sangre y agua (Jn 19,34), e interpretan los santos padres, que brotaron los sacramentos con los que Jesús nos da vida verdadera. Sin embargo, la comunidad cristiana no siempre se alimenta de esta vida verdadera. Por eso, como el pueblo de Israel en el desierto, tiene la tentación de volver atrás regresando a las mismas situaciones de corrupción y autoritarismo que por tantos años ha padecido. ☩

Índice general 2004

Títulos de los cuadernos

- Enero-febrero: Ya me cansé de gritar justicia [740]
 Marzo-abril: Nuevas culturas juveniles. [741]
 Mayo-junio: Pajarito: Enrique Gutiérrez Martín del Campo [742]
 Julio-agosto: Agua de todos para todos. [743]
 Septiembre-octubre: Encíclica Humanae Vitae: Nacer a la vida humana [744]
 Noviembre-diciembre: Comunidades Eclesiales de Base [745]

Autores

- AA. VV. Bibliografía sobre CEBs. 745 (nov-dic). 56
 AA. VV. Cuestiones sobre ecología en sitios WEB. 743 (jul-ago). 50
 AA. VV. El Agua en sitios WEB. 743 (jul-ago). 50
 AA. VV. Libros sobre ecología. 743 (jul-ago). 50
 Álvarez Gándara, Miguel. Enrique, sinfonía inconclusa. 742 (may-jun). 6-7
 Atilano, Jorge. Pistas para un diálogo entre la teología y las culturas juveniles. 741 (mar-abr). 17-23
 Balleño Sánchez, Efrén. Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua. 743 (jul-ago). 31-34
 Boiocchi, Marta. Reflexión Sobre los encuentros de CEBs. 745 (nov-dic). 24-27
 Bonnin, Eduardo. Paternidad responsable y políticas demográficas: aspectos sociopolíticos. 744 (sep-oct). 22-29
 Bravo, Benjamín. ¿Cómo integrar la pastoral juvenil en la pastoral urbana?. 741 (mar-abr). 38-40
 Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 740 (ene-feb). 59-63
 Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 741 (mar-abr). 50-63
 Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 742 (may-jun). 57-63
 Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 743 (jul-ago). 55-63
 Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 744 (sep-oct). 55-63
 Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 745 (nov-dic). 57-66
 Carreras, Fernán Gustavo. Un sólo corazón y una Patria grande. Compromiso político de las Comunidades Eclesiales de Base. 745 (nov-dic). 11-14
 Castillo, José María. El Futuro de la vida religiosa (Revisión). 740 (ene-feb). 51
 Ceballos, Carlos; Ríos y Valles Fernando. Nuevos paradigmas para la pastoral juvenil. 741 (mar-abr). 24-28
 CELAM. El desafío de la familia en el tercer milenio. 744 (sep-oct). 38-40
 Cervera, Raúl. De pájaros y de águilas. 742 (may-jun). 15-23
 Cervera, Raúl. Vida religiosa y radicalidad evangélica. 740 (ene-feb). 19-26
 Cobo, Sergio. Amigos, crisis, solidaridad, luchas, metodologías, conflictos... sobre todo esperanza. 742 (may-jun). 40-44
 Codina, Víctor. Iglesia y poder. 740 (ene-feb). 41-44
 De la Rosa Calleros, Asiano; Sánchez José Guadalupe. El niño de la lluvia. 743 (jul-ago). 24-26
 De la Rosa M., Martín. Momentos y mementos (o sea, «recuerdos de aquellos tiempos»). 742 (may-jun). 8-11
 De la Serna, Eduardo. Hacia una estructuración eclesial más trinitaria y menos monárquica. 744 (sep-oct). 45-54
 De la Torre Rangel, Jesús Antonio. La educación jurídica popular fruto de la reflexión creativa del p. Enrique Gutiérrez. 742 (may-jun). 25-30
 De la Trinidad, Flor María. El Cristo que ha cruzado mis fronteras. 740 (ene-feb). 36-38
 Del Valle, Luis G. Por su puesto que he cambiado, Jesuita y Teólogo: mi persona y mi actividad. 740 (ene-feb). 45-50
 Delegación de Haití. Testimonios de los miembros de la delegación de Haití. 745 (nov-dic). 45-46
 Domínguez, Jorge. Documento sobre la paternidad responsable de la Comisión Pontificia pro estudio de la familia, población y natalidad. 744 (sep-oct). 33-37
 Domínguez, Jorge; presentador. Algunas reacciones teológicas y pastorales ante la Humanae Vitae. 744 (sep-oct). 12-14
 Dunzz Mariacarmen y Fransiano. El problema demográfico y sus dimensiones éticas. 744 (sep-oct). 30-32
 Encuentro Continental de Derechos Humanos. Declaración de Caracas. 745 (nov-dic). 54-55
 Encuentro Nacional de Cebes. Proclama del XVII Encuentro Nacional. 745 (nov-dic). 52-53
 Falcó, Fernando. Descubrimiento y potencialidades de la pastoral juvenil en Iztapalapa D. F. ¿Actores en la sociedad?. 741 (mar-abr). 29-37
 Falcó, Fernando. Religión, Iglesia Católica y Pastoral juvenil en la ciudad de México. Una aproximación. 741 (mar-abr). 13-16
 Familia Franciscana. Mensaje de la Familia Franciscana Internacional-México, con motivo de la fiesta de

- San Francisco de Asís, en el año Internacional del agua dulce. 743 (jul-ago). 51-54
- Figuerola Perea, Juan Guillermo. Algunos apuntes sobre el ejercicio de la paternidad. 744 (sep-oct). 19-21
- García A., Miguel Ángel. «Agua y biodiversidad en Montes Azules: obras de la creación o botín de multinacionales. 743 (jul-ago). 35-38
- García Dávalos, Luis Arturo. *Humanae Vitae*: una historia que dividió al mundo católico. 744 (sep-oct). 6-11
- García Dávalos, Luis Arturo. Profetismo y vida consagrada: ser profeta en un cielo sin estrellas. 740 (ene-feb). 15-18
- Gaspar Cabrera, Manuel. Celebrando al Dios de la Vida desde la vida; El aporte de las Comunidades Eclesiales de Base a la Liturgia de la Iglesia Católica. 745 (nov-dic). 42-44
- Guevara Sanginés, Margarita. Cronología de Enrique Gutiérrez Martín del Campo. 742 (may-jun). 24
- Hernández Garcíadiego, Raúl. El trabajo humano, responsable de la creación. 743 (jul-ago). 39-42
- Hernández Garcíadiego, Raúl; Herreras Guerra, Gisela. Evolución de la tecnología hidro-agro-ecológica mesoamericana desde su origen prehistórico. 743 (jul-ago). 14-19
- Hernández Garcíadiego, Raúl; Herreras Guerra, Gisela. Tecnologías de regeneración de cuencas para la obtención de agua. 743 (jul-ago). 7-13
- Herrera, Betty. Hermanitas de Jesús. 740 (ene-feb). 39-40
- Lanzagorta, Tere. Una perspectiva histórica de la pastoral juvenil en México. 741 (mar-abr). 9-12
- Latapí Sarre, Pablo. ¿Revisar Actualidad el cierre del Patria? 742 (may-jun). 31-35
- Maccise, Camilo. Mundo de Actualidad y profetismo de la vida consagrada. 740 (ene-feb). 9-14
- Martínez, Socorro. Camino arduo, Constante y en esperanza. 745 (nov-dic). 34-37
- Maza, Enrique. Enrique Gutiérrez: apuntes sobre la Iglesia. 742 (may-jun). 12-14
- Maza, Enrique. Vida religiosa, profetismo y opinión pública. 743 (jul-ago). 43-49
- Metz, Johann Baptist. Las órdenes religiosas (Recensión). 740 (ene-feb). 52
- Mier, Sebastián. La palabra a fondo. 740 (ene-feb). 53-58
- Mier, Sebastián. Un acompañante cercano y sensible. 742 (may-jun). 56
- Oliveros Maqueo, Roberto. Lectura Teológica del caminar de las CEBs. 745 (nov-dic). 15-18
- Ornelas, Francisco. Enrique, veinte años después. 742 (may-jun). 54-55
- Ortiz Domínguez, Felipe. El hombre y su relación simbólica con el agua. 743 (jul-ago). 27-30
- Peinado, J. Vico. Problemática ética después de *Humanae Vitae*. 744 (sep-oct). 15-18
- Peralta, Verónica. Las Comunidades Eclesiales de Base en México. 745 (nov-dic). 28-33
- Producción colectiva. Análisis de coyuntura. 745 (nov-dic). 49-50

- Producción colectiva. Tendencias de la Iglesia en América Latina. 745 (nov-dic). 51
- Programa *Agua para Siempre*. ¿Por qué tenemos poca agua y suelos pobres? 743 (jul-ago). 20
- Programa *Agua para Siempre*. ¿Qué podemos hacer para tener más agua y mejores suelos? 743 (jul-ago). 21
- Rodríguez Aguirre, Manuel. Comentarios en torno al documento «Motivos principales de nuestra decisión sobre el Instituto Patria» Más de 30 años después. 742 (may-jun). 36-39
- Rodríguez Corea, Xavier Ernesto. La buena nueva de los jóvenes. CEBs de Nicaragua. 745 (nov-dic). 38-41
- Rodríguez Rivera, Carlos G. Enrique en la cultura obrera. 742 (may-jun). 45-48
- Sánchez Campos, Ángel. *Lumen Gentium* a los 40 años de Vaticano II. 744 (sep-oct). 41-44
- Sánchez Sánchez, José. El asesor en el proceso de las CEBs. 745 (nov-dic). 7-10
- Tamayo, Juan José. Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación (Recensión). 741 (mar-abr). 47-49
- Vigil, José María. Para un reencuadramiento teológico-sistemático de la opción por los pobres (OP). 741 (mar-abr). 41-46
- Villagrán, Estela. El encuentro con el pueblo de Dios. Testimonio desde EE. UU. 745 (nov-dic). 47-48
- Villaseñor García, Guillermo. La pastoral universitaria y el CRUC vistos a vuelo de pájaro. 742 (may-jun). 49-53
- Walsh, Casey. Las culturas del agua. 743 (jul-ago). 22-23
- Zubiria, Georgina. «Talitá kum» Muchacha, a ti te digo: ¡Levántate! 740 (ene-feb). 27-35

Temas

Actualidad

- Ceballos, Carlos; Ríos y Valles Fernando. Nuevos paradigmas para la pastoral juvenil. 741 (mar-abr). 24-28
- CELAM. El desafío de la familia en el tercer milenio. 744 (sep-oct). 38-40
- Del Valle, Luis G. Por su puesto que he cambiado, Jesuita y Teólogo: mi persona y mi actividad. 740 (ene-feb). 45-50
- Falcó, Fernando. Descubrimiento y potencialidades de la pastoral juvenil en Iztapalapa D.F. ¿Actores en la sociedad? 741 (mar-abr). 29-37
- García A., Miguel Ángel. «Agua y biodiversidad en Montes Azules: obras de la creación o botín de multinacionales. 743 (jul-ago). 35-38
- García Dávalos, Luis Arturo. Profetismo y vida consagrada: ser profeta en un cielo sin estrellas. 740 (ene-feb). 15-18
- Maccise, Camilo. Mundo de Actualidad y profetismo de la vida consagrada. 740 (ene-feb). 9-14
- Sánchez Campos, Ángel. *Lumen Gentium* a los 40 años de Vaticano II. 744 (sep-oct). 41-44

- Tamayo, Juan José. Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación (Recensión). 741 (mar-abr). 47-49
 Vigil, José María. Para un reencuadramiento teológico-sistemático de la opción por los pobres (OP). 741 (mar-abr). 41-46

Agua

- AA. VV. El Agua en sitios WEB. 743 (jul-ago). 50
 Balleño Sánchez, Efrén. Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua. 743 (jul-ago). 31-34
 De la Rosa Calleros, Asiano; Sánchez José Guadalupe. El niño de la lluvia. 743 (jul-ago). 24-26
 Familia Franciscana. Mensaje de la Familia Franciscana Internacional-México, con motivo de la fiesta de San Francisco de Asís, en el año Internacional del agua dulce. 743 (jul-ago). 51-54
 García A., Miguel Ángel. «Agua y biodiversidad en Montes Azules: obras de la creación o botín de multinacionales. 743 (jul-ago). 35-38
 Hernández Garcíadiego, Raúl; Herreras Guerra, Gisela. Evolución de la tecnología hidro-agro-ecológica mesoamericana desde su origen prehistórico. 743 (jul-ago). 14-19
 Hernández Garcíadiego, Raúl; Herreras Guerra, Gisela. Tecnologías de regeneración de cuencas para la obtención de agua. 743 (jul-ago). 7-13
 Ortiz Domínguez, Felipe. El hombre y su relación simbólica con el agua. 743 (jul-ago). 27-30
 Programa *Agua para Siempre* ¿Por qué tenemos poca agua y suelos pobres?. 743 (jul-ago). 20
 Programa *Agua para Siempre* ¿Qué podemos hacer para tener más agua y mejores suelos?. 743 (jul-ago). 21
 Walsh, Casey. Las culturas del agua. 743 (jul-ago). 22-23

Cambio cultural

- Carreras, Fernán Gustavo. Un sólo corazón y una Patria grande. Compromiso político de las Comunidades Eclesiales de Base. 745 (nov-dic). 11-14
 Gaspar Cabrera, Manuel. Celebrando al Dios de la Vida desde la vida; El aporte de las Comunidades Eclesiales de Base a la Liturgia de la Iglesia Católica. 745 (nov-dic). 42-44
 Martínez, Socorro. Camino arduo, Constante y en esperanza. 745 (nov-dic). 34-37
 Vigil, José María. Para un reencuadramiento teológico-sistemático de la opción por los pobres (OP). 741 (mar-abr). 41-46
 Walsh, Casey. Las culturas del agua. 743 (jul-ago). 22-23

Comunidades Eclesiales de Base

- Boiocchi, Marta. Reflexión Sobre los encuentros de CEBs. 745 (nov-dic). 24-27
 Carreras, Fernán Gustavo. Un sólo corazón y una Patria grande. Compromiso político de las Comunidades Eclesiales de Base. 745 (nov-dic). 11-14
 Delegación de Haití. Testimonios de los miembros de la delegación de Haití. 745 (nov-dic). 45-46
 Encuentro Nacional de Cebes. Proclama del XVII Encuentro Nacional. 745 (nov-dic). 52-53

- Gaspar Cabrera, Manuel. Celebrando al Dios de la Vida desde la vida; El aporte de las Comunidades Eclesiales de Base a la Liturgia de la Iglesia Católica. 745 (nov-dic). 42-44
 Martínez, Socorro. Camino arduo, Constante y en esperanza. 745 (nov-dic). 34-37
 Oliveros Maqueo, Roberto. Lectura Teológica del caminar de las CEBs. 745 (nov-dic). 15-18
 Peralta, Verónica. Las Comunidades Eclesiales de Base en México. 745 (nov-dic). 28-33
 Rodríguez Corea, Xavier Ernesto. La buena nueva de los jóvenes. CEBs de Nicaragua. 745 (nov-dic). 38-41
 Sánchez Sánchez, José. El asesor en el proceso de las CEBs. 745 (nov-dic). 7-10
 Villagrán, Estela. El encuentro con el pueblo de Dios. Testimonio desde EE.UU. 745 (nov-dic). 47-48

Christus y los libros

- AA. VV. Bibliografía sobre CEBs. 745 (nov-dic). 56
 AA. VV. Cuestiones sobre ecología en sitios WEB. 743 (jul-ago). 50
 AA. VV. El Agua en sitios WEB. 743 (jul-ago). 50
 AA. VV. Libros sobre ecología. 743 (jul-ago). 50
 AA. VV. Bibliografía sobre CEBs. 745 (nov-dic). 56
 Castillo, José María. El Futuro de la vida religiosa (Recensión). 740 (ene-feb). 51
 Metz, Johann Baptist. Las órdenes religiosas (Recensión). 740 (ene-feb). 52
 Tamayo, Juan José. Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación (Recensión). 741 (mar-abr). 47-49

Documentos

- CELAM. El desafío de la familia en el tercer milenio. 744 (sep-oct). 38-40
 Domínguez, Jorge. Documento sobre la paternidad responsable de la Comisión Pontificia pro estudio de la familia, población y natalidad. 744 (sep-oct). 33-37
 Dunz Mariacarmen y Fransiano. El problema demográfico y sus dimensiones éticas. 744 (sep-oct). 30-32
 Encuentro Continental de Derechos Humanos. Declaración de Caracas. 745 (nov-dic). 54-55
 Familia Franciscana. Mensaje de la Familia Franciscana Internacional-México, con motivo de la fiesta de San Francisco de Asís, en el año Internacional del agua dulce. 743 (jul-ago). 51-54

Ecología

- AA. VV. Cuestiones sobre ecología en sitios WEB. 743 (jul-ago). 50
 AA. VV. El Agua en sitios WEB. 743 (jul-ago). 50
 AA. VV. Libros sobre ecología. 743 (jul-ago). 50
 Balleño Sánchez, Efrén. Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua. 743 (jul-ago). 31-34
 De la Rosa Calleros, Asiano; Sánchez José Guadalupe. El niño de la lluvia. 743 (jul-ago). 24-26
 Familia Franciscana. Mensaje de la Familia Franciscana Internacional-México, con motivo de la fiesta de San Francisco de Asís, en el año Internacional del agua dulce. 743 (jul-ago). 51-54

- Hernández Garciadiego, Raúl; Herrerías Guerra, Gisela. Evolución de la tecnología hidro-agro-ecológica mesoamericana desde su origen prehistórico. 743 (jul-ago). 14-19
- Hernández Garciadiego, Raúl; Herrerías Guerra, Gisela. Tecnologías de regeneración de cuencas para la obtención de agua. 743 (jul-ago). 7-13
- Programa *Agua para Siempre*. ¿Por qué tenemos poca agua y suelos pobres?. 743 (jul-ago). 20
- Programa *Agua para Siempre*. ¿Qué podemos hacer para tener más agua y mejores suelos?. 743 (jul-ago). 21

Educación

- De la Torre Rangel, Jesús Antonio. La educación jurídica popular fruto de la reflexión creativa del p. Enrique Gutiérrez. 742 (may-jun). 25-30
- Latapí Sarre, Pablo. ¿Revisar Actualidad el cierre del Patria?. 742 (may-jun). 31-35
- Rodríguez Aguirre, Manuel. Comentarios en torno al documento «Motivos principales de nuestra decisión sobre el Instituto Patria» Más de 30 años después. 742 (may-jun). 36-39
- Villaseñor García, Guillermo. La pastoral universitaria y el CRUC vistos a vuelo de pájaro. 742 (may-jun). 49-53

Enrique Gutiérrez Martín del Campo

- Álvarez Gándara, Miguel. Enrique, sinfonía inconclusa. 742 (may-jun). 6-7
- Cervera, Raúl. De pájaros y de águilas. 742 (may-jun). 15-23
- Cobo, Sergio. Amigos, crisis, solidaridad, luchas, metodologías, conflictos... sobre todo esperanza. 742 (may-jun). 40-44
- De la Rosa M., Martín. Momentos y mementos (o sea, «recuerdos de aquellos tiempos»). 742 (may-jun). 8-11
- De la Torre Rangel, Jesús Antonio. La educación jurídica popular fruto de la reflexión creativa del p. Enrique Gutiérrez. 742 (may-jun). 25-30
- Guevara Sanginés, Margarita. Cronología de Enrique Gutiérrez Martín del Campo. 742 (may-jun). 24
- Maza, Enrique. Enrique Gutiérrez: apuntes sobre la Iglesia. 742 (may-jun). 12-14
- Mier, Sebastián. Un acompañante cercano y sensible. 742 (may-jun). 56
- Ornelas, Francisco. Enrique, veinte años después. 742 (may-jun). 54-55
- Rodríguez Rivera, Carlos G. Enrique en la cultura obrera. 742 (may-jun). 45-48
- Villaseñor García, Guillermo. La pastoral universitaria y el CRUC vistos a vuelo de pájaro. 742 (may-jun). 49-53

Humanae Vitae

- García Dávalos, Luis Arturo. Humanae Vitae: una historia que dividió al mundo católico. 744 (sep-oct). 6 a 11
- Peinado, J. Vico. Problemática ética después de Humanae Vitae. 744 (sep-oct). 15-18
- Ver en general el cuaderno del número 744 (sep-oct)

Iglesia

- Codina, Víctor. Iglesia y poder. 740 (ene-feb). 41-44
- De la Serna, Eduardo. Hacia una estructuración eclesial más trinitaria y menos monárquica. 744 (sep-oct). 45-54

- García Dávalos, Luis Arturo. Humanae Vitae: una historia que dividió al mundo católico. 744 (sep-oct). 6 a 11
- Maza, Enrique. Enrique Gutiérrez: apuntes sobre la Iglesia. 742 (may-jun). 12-14
- Producción colectiva. Tendencias de la Iglesia en América Latina. 745 (nov-dic). 51
- Sánchez Campos, Ángel. Lumen Gentium a los 40 años de Vaticano II. 744 (sep-oct). 41-44

Instituto Patria

- Cobo, Sergio. Amigos, crisis, solidaridad, luchas, metodologías, conflictos... sobre todo esperanza. 742 (may-jun). 40-44
- Latapí Sarre, Pablo. ¿Revisar Actualidad el cierre del Patria?. 742 (may-jun). 31-35
- Rodríguez Aguirre, Manuel. Comentarios en torno al documento «Motivos principales de nuestra decisión sobre el Instituto Patria» Más de 30 años después. 742 (may-jun). 36-39

Pastoral juvenil

- Atilano, Jorge. Pistas para un diálogo entre la teología y las culturas juveniles. 741 (mar-abr). 17-23
- Bravo, Benjamín. ¿Cómo integrar la pastoral juvenil en la pastoral urbana?. 741 (mar-abr). 38-40
- Ceballos, Carlos; Ríos y Valles Fernando. Nuevos paradigmas para la pastoral juvenil. 741 (mar-abr). 24-28
- Falcó, Fernando. Descubrimiento y potencialidades de la pastoral juvenil en Iztapalapa D.F. ¿Actores en la sociedad?. 741 (mar-abr). 29-37
- Falcó, Fernando. Religión, Iglesia Católica y Pastoral juvenil en la ciudad de México. Una aproximación. 741 (mar-abr). 13-16
- Lanzagorta, Tere. Una perspectiva histórica de la pastoral juvenil en México. 741 (mar-abr). 9-12
- Rodríguez Corea, Xavier Ernesto. La buena nueva de los jóvenes. CEBs de Nicaragua. 745 (nov-dic). 38-41
- Villaseñor García, Guillermo. La pastoral universitaria y el CRUC vistos a vuelo de pájaro. 742 (may-jun). 49-53

Paternidad responsable

- Bonnín, Eduardo. Paternidad responsable y políticas demográficas: aspectos sociopolíticos. 744 (sep-oct). 22-29
- Domínguez, Jorge. Documento sobre la paternidad responsable de la Comisión Pontificia pro estudio de la familia, población y natalidad. 744 (sep-oct). 33-37
- Domínguez, Jorge; presentador. Algunas reacciones teológicas y pastorales ante la Humanae Vitae. 744 (sep-oct). 12-14
- Figueroa Perea, Juan Guillermo. Algunos apuntes sobre el ejercicio de la paternidad. 744 (sep-oct). 19-21

Predicación. Homilias

- Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 740 (ene-feb). 59-63
- Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 741 (mar-abr). 50-63
- Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 742 (may-jun). 57-63
- Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 743 (jul-ago). 55-63

- Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 744 (sep-oct). 55-63
- Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 745 (nov-dic). 57-66
- Mier, Sebastián. La palabra a fondo. 740 (ene-feb). 53-58

Profetismo

- Castillo, José María. El Futuro de la vida religiosa (Recensión). 740 (ene-feb). 51
- Cervera, Raúl. De pájaros y de águilas. 742 (may-jun). 15-23
- Cervera, Raúl. Vida religiosa y radicalidad evangélica. 740 (ene-feb). 19-26
- Cobo, Sergio. Amigos, crisis, solidaridad, luchas, metodologías, conflictos... sobre todo esperanza. 742 (may-jun). 40-44
- Codina, Víctor. Iglesia y poder. 740 (ene-feb). 41-44
- De la Trinidad, P. Flor María. El Cristo que ha cruzado mis fronteras. 740 (ene-feb). 36-38
- García Dávalos, Luis Arturo. Profetismo y vida consagrada: ser profeta en un cielo sin estrellas. 740 (ene-feb). 15-18
- Herrera, Betty. Hermanitas de Jesús. 740 (ene-feb). 39-40
- Maccise, Camilo. Mundo de Actualidad y profetismo de la vida consagrada. 740 (ene-feb). 9-14
- Maza, Enrique. Vida religiosa, profetismo y opinión pública. 743 (jul-ago). 43-49
- Metz, Johann Baptist. Las órdenes religiosas (Recensión). 740 (ene-feb). 52

Teología

- Atilano, Jorge. Pistas para un diálogo entre la teología y las culturas juveniles. 741 (mar-abr). 17-23
- Balleño Sánchez, Efrén. Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua. 743 (jul-ago). 31-34
- Boiocchi, Marta. Reflexión Sobre los encuentros de CEBs. 745 (nov-dic). 24-27
- De la Serna, Eduardo. Hacia una estructuración eclesial más trinitaria y menos monárquica. 744 (sep-oct). 45-54
- Del Valle, Luis G. Por su puesto que he cambiado, Jesuita y Teólogo: mi persona y mi actividad. 740 (ene-feb). 45-50
- Domínguez, Jorge; presentador. Algunas reacciones teológicas y pastorales ante la Humane Viate. 744 (sep-oct). 12-14
- Dunzz Mariacarmen y Fransiano. El problema demográfico y sus dimensiones éticas. 744 (sep-oct). 30-32
- Hernández Garciadiego, Raúl. El trabajo humano, corresponsable de la creación. 743 (jul-ago). 39-42
- Oliveros Maqueo, Roberto. Lectura Teológica del caminar de las CEBs. 745 (nov-dic). 15-18
- Ortiz Domínguez, Felipe. El hombre y su relación simbólica con el agua. 743 (jul-ago). 27-30
- Peinado, J. Vico. Problemática ética después de Humanae Vitae. 744 (sep-oct). 15-18
- Sánchez Sánchez, José. El asesor en el proceso de las CEBs. 745 (nov-dic). 7-10
- Tamayo, Juan José. Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación (Recensión). 741 (mar-abr). 47-49

- Vigil, José María. Para un reencuadramiento teológico-sistemático de la opción por los pobres (OP). 741 (mar-abr). 41-46
- Zubiría Gerogina. «Talitá kum» Muchacha, a ti te digo: ¡Levántate!. 740 (ene-feb). 27-35

Testimonios

- Álvarez Gándara, Miguel. Enrique, sinfonía inconclusa. 742 (may-jun). 6-7
- Cervera, Raúl. De pájaros y de águilas. 742 (may-jun). 15-23
- De la Rosa Calleros, Asiano; Sánchez José Guadalupe. El niño de la lluvia. 743 (jul-ago). 24-26
- De la Rosa M., Martín. Momentos y mementos (o sea, «recuerdos de aquellos tiempos»). 742 (may-jun). 8-11
- De la Trinidad, P. Flor María. El Cristo que ha cruzado mis fronteras. 740 (ene-feb). 36-38
- Del Valle, Luis G. Por su puesto que he cambiado, Jesuita y Teólogo: mi persona y mi actividad. 740 (ene-feb). 45-50
- Delegación de Haití. Testimonios de los miembros de la delegación de Haití. 745 (nov-dic). 45-46
- Encuentro Nacional de Ceb's. Proclama del XVII Encuentro Nacional. 745 (nov-dic). 52-53
- Herrera, Betty. Hermanitas de Jesús. 740 (ene-feb). 39-40
- Mier, Sebastián. Un acompañante cercano y sensible. 742 (may-jun). 56
- Ornelas, Francisco. Enrique, veinte años después. 742 (may-jun). 54-55
- Villagrán, Estela. El encuentro con el pueblo de Dios. Testimonio desde EE.UU. 745 (nov-dic). 47-48

Trabajo humano

- Hernández Garciadiego, Raúl. El trabajo humano, corresponsable de la creación. 743 (jul-ago). 39-42

Vida Consagrada

- Castillo, José María. El Futuro de la vida religiosa (Recensión). 740 (ene-feb). 51
- Cervera, Raúl. Vida religiosa y radicalidad evangélica. 740 (ene-feb). 19-26
- De la Trinidad, P. Flor María. El Cristo que ha cruzado mis fronteras. 740 (ene-feb). 36-38
- García Dávalos, Luis Arturo. Profetismo y vida consagrada: ser profeta en un cielo sin estrellas. 740 (ene-feb). 15-18
- Herrera, Betty. Hermanitas de Jesús. 740 (ene-feb). 39-40
- Maccise, Camilo. Mundo de Actualidad y profetismo de la vida consagrada. 740 (ene-feb). 9-14
- Maza, Enrique. Vida religiosa, profetismo y opinión pública. 743 (jul-ago). 43-49
- Metz, Johann Baptist. Las órdenes religiosas (Recensión). 740 (ene-feb). 52
- Zubiría, Georgina. «Talitá kum» Muchacha, a ti te digo: ¡Levántate!. 740 (ene-feb). 27-35

Nuestros próximos números

Enero-Febrero

Parece que ya no se necesita vivir con esperanza. Razón de más para tratar el tema. ¿Queremos estancarnos en el presente? Entonces no hay para qué mirar al futuro. Y la esperanza mira, o quizá mejor aspira al futuro. No es posible que vivamos a ser simplemente animales, aunque el no querer abrirse al futuro a eso tendería.

La esperanza es pues un tema necesario en sí mismo o en sus implicaciones en diversas situaciones humanas.

Leyendo, oyendo o mirando las noticias en los distintos medios nos sentimos inclinados a perder toda esperanza. Todo está armado para que nada cambie en beneficio de los que no tienen ninguna clase de poder. Sólo los que funcionan en el actual sistema de poder, o por lo menos les sirven a ellos están dentro. Todos los demás están fuera y no importa que mueran. Y los que buscan y comunican las noticias, ¿tienen esperanza? Digamos los periodistas y la demás gente de los medios ¿tienen esperanza? Y si exminan a su alrededor juzgan que los pobres, los marginados, los excluidos ¿tienen esperanza?

Estas preguntas o parecidas les hemos hecho a periodistas y comunicadores de medios electrónicos. A unos pidiéndoles que escriban sus reflexiones, pensamientos y sentimientos sobre esto; a otros entrevistándolos.

También hemos preguntado a otros grupos de personas, como a teólogos de oficio sobre la esperanza en estos tiempos que parecen ser sin esperanza.

Así tenemos por delante algunos números sobre la esperanza. También propondremos, como habíamos primero pensado para el presente número, lo que es y lo que pretende ser y las modestas realizaciones de la Asociación Teológica Ecueménica Mexicana.

Como siempre pedimos a nuestros lectores que nos indiquen sus preferencias y deseos de temas para ser tratados en nuestra revista.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Santander Serfin, N°: 65501043917 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del pago para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cuál es la prisa?

¿Valló la pena?

Análisis la realidad en América Latina

17 días de la Iglesia Latinoamericana

Apocalipsis

Catecismo en comunidad

Comentarios al Evangelio de Marcos

Con Dios y con los pobres

Chiapas. Buena nueva a pesar de todo

De la tragedia a la esperanza

Dinámicas

Dios es bueno

Dios y los obreros

Ejercicios Espirituales de Sn Ignacio de Loyola

El agro mexicano ¿siempre lo mismo?

El camino de la historia

El camino de las comunidades

El Dios de Jesús

El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos

El Episcopado L.A. Y la liberación

El Nuevo Testamento

El Padre Pro, mártir

El rostro indio de Dios

En busca de la fraternidad

El sermón del monte (#4)

Engrandecer el corazón de la comunidad

Espiritualidad de la liberación

Esto es un grito

Galilea año 30

Guía para el catequista

Hablar de Dios diversas voces

Hacia la civilización del amor

Historia de un gran amor

Humanidad en lo no humano

Indicadores de la modernidad

Itinerario espiritual en la opción por los pobres

Jesucristo liberador

Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc

Jesús Hombre en Conflicto

Jesús interpreta las escrituras

La aventura de un cristiano

La buena noticia desde la mujer

La espiritualidad de la Nueva Ev.

La formación de la Nueva Ev.

La voz de los desplazados (disco compacto)

Lectura orante de la Biblia

Lectura profética de la historia

Liturgia del pueblo creyente

Los comienzos del camino

Los pobres y los neoliberales

Malabareando

María en el evangelio liberador

México; Estados y Sindicatos

Nepantla

Para vivir el mensaje de Guadalupe

Pequeño vocabulario de la Biblia

Pers. Lat. de San Juan de la Cruz

Que fluya la justicia

Recetas catequéticas

Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)

San Andrés

San Marcos

San pueblo

Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)

Taller de Vida y Espiritualidad

Todos catequistas como Jesús

Tu Palabra me da vida (# 6)

C. Rodríguez	33.60
J. Marins y equipo	31.20
R. Mora	88.80
Frei Betto	10.80
M. Morales	80.00
B. Ameche	9.04
J. Mateos	36.80
J. Jiménez	26.40
CRT	6.40
Auerbach/Rodríguez	66.40
J. Marins	224.00
J. L. Caravias	45.76
C. Rodríguez	24.80
E.G. Martín del Campo	160.00
J.F. Cortes	60.80
J. Saravia	56.00
J. Saravia	48.00
J. L. Caravias	60.80
J. Peña	24.80
E. Dussel	50.40
J. Saravia	60.00
F. Azuela	18.00
Varios	88.00
J.A. González	32.00
J. Mateos	48.00
F.J. Ali Modad	66.40
Vigil/Casaldáliga	43.20
C. Rodríguez	36.80
C. Bravo	64.00
B. Ameche	25.60
Varios	33.60
A. González	36.80
R. Falla	44.00
L. García Orso	43.20
R. Mora	72.00
J. Mendoza	36.80
J. Sobrino	112.00
A. Méndez	30.40
C. Bravo	112.00
J. Saravia	55.20
I. Tellechea	33.60
A. Méndez	39.20
C. Maccise	43.20
CLAR	60.80
Coro de Acteal	112.00
CRB	30.40
CRB	77.60
F. Azuela	16.00
J. Saravia	36.80
Coedición	24.80
D. Fernández	72.00
S. Mier	42.40
Max Ortega	24.00
J. Garibay	160.00
A. Méndez	18.40
W. Guen	42.40
C. Maccise	32.00
Alejandro Rosillo	64.00
B. Ameche	44.00
CRB	73.60
CRT	40.00
M. Morales	60.00
	9.60
CRB	80.00
Ernesto Martínez	144.00
	19.20
J. L. Caravias	48.00

**Estos precios ya incluyen
el 20% de descuento
en pedidos y en nuestra librería**

(Viene de la 4ª de forros)

Para hacer que esta esperanza se traduzca en servicio, en primer lugar desde los Obispos, sabemos que es la comunión nuestra primera tarea. Cumpliéndola, daremos vida a los diversos organismos eclesiales, como son la misma Conferencia Episcopal, sus Comisiones y demás instancias, y que esta comunión llegue hasta las Diócesis y sus propias estructuras: Decanatos, Parroquias, comunidades menores. Así podremos apoyarnos mutuamente.

Por eso en unión de hermanos hemos profundizado la doctrina sobre la vida, la comunión y el servicio que como obispos debemos realizar. Hemos visto la conveniencia de revisar nuestros organismos, de modo que nuestras actitudes y acciones en servicio de los fieles sean más eficaces en la medida del Evangelio.

Los Apóstoles, llenos de gozo, escucharon el mandato de Jesús: "Vayan y hagan discípulos a todas las personas". Ese es nuestro primer gozo y la primera esperanza que compartimos, porque hemos aprendido a estar en Comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. De esta conciencia surge el amor para estar siempre en Cristo, en la unidad de sus discípulos que hace presente la unidad de Dios en el amor.

La comunión, que es don, vocación y respuesta, nos permite no sólo superar nuestras diferencias, sino enriquecernos con ellas. Así caminamos por el sendero de la unidad en la diversidad.

Al vivir con todos ustedes los desafíos de la vida cotidiana, sin dejar de poner los pies en la tierra, tenemos una palabra de esperanza que queremos proclamar: Dios ha entrado en comunión con nosotros y ha realizado en Cristo la nueva Alianza de Salvación, venciendo el poder del pecado y de la muerte.

México es un país con grandes talentos y valores, por tanto es capaz de enfrentar el desafío de orientar su futuro por caminos de solidaridad, de justicia y de paz. En este ámbito consideramos nuestra responsabilidad animarnos con el entusiasmo del Papa: "¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo".

Nuevos desafíos piden nuevos caminos a la Iglesia, sin perder su identidad. Recurrir a la fuente de nuestra identidad como Pueblo de Dios, es ir a la Eucaristía, en donde una y otra vez escuchamos la voz del Pastor: "Ámense los unos a los otros, como yo los he amado... en esto conocerán todos que son mis discípulos...". Desde la Eucaristía, tomando el lugar de quien parte el Pan para la Vida del mundo, hacemos un llamado a todos los fieles y hombres y mujeres de nuestra nación:

A la solidaridad con los más necesitados.

A una atención más cuidadosa en el desarrollo integral de los niños y los jóvenes, de modo que alcancen una educación que los capacite para participar en la transformación de nuestra sociedad hacia la vivencia de los valores humanos.

A construir un México que camine por el progreso y la justicia, superando miradas parciales y limitadas.

A ustedes queridos hermanos fieles laicos, personas consagradas, diáconos y presbíteros, los exhortamos con las palabras de S. Pablo: "a que vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándose unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que han sido llamados" (Ef. 4, 1-4).

Que Nuestra Madre de Guadalupe, Mujer Eucarística, y Madre de la esperanza, interceda ante su Hijo Jesucristo para que entremos en una más profunda comunión entre todos nosotros, que hagamos oración por nuestros gobernantes, y alentemos la esperanza en todos por la construcción de una Iglesia que sea casa y escuela de comunión y ofrezca al mundo la esperanza de la reconciliación.

Cuautitlán Izcalli, Edo. de México, 12 de Noviembre de 2004, Año de la Eucaristía.

Por los Obispos de México,

+ José Guadalupe Martín Rábago
Obispo de León
Presidente de la CEM

+ Carlos Aguiar Retes
Obispo de Texcoco
Secretario General de la CEM